



*Junta Directiva de la
Lotería Nacional de Beneficencia*

LIC. JORGE GUILLERMO OBEDIENTE P.
Presidente

LIC. EFEBO DÍAZ HERRERA

LIC. JOSÉ PABLO VELÁSQUEZ

Representantes del Ministerio de Gobierno y Justicia

SR. VÍCTOR RAÚL VÁSQUEZ

DR. JOSÉ EMILIO SIMONS BRAGIN

Representantes de los Compradores de Billetes

SR. GUILLERMO MANFREDO BERNAL

Representante Suplente de Compradores de Billetes

LIC. GUSTAVO ADOLFO PÉREZ ALVAREZ

LIC. LUTZIA FISTONICH

Representantes de la Contraloría

SRA. LEOCADIA TORRES ALVAREZ

Representante del Sindicato de Billeteros

PROF. RUBÉN PATIÑO R.

Representante Suplente del Sindicato de Billeteros

Revista
Cultural

Lotería

Edición Especial - Junio de 1997
Año MCMXCVII

DR. DILIO ARCIA TORRES

DIRECTOR GENERAL

ING. ROLANDO LUQUE

SUB DIRECTOR GENERAL

PROF. MARCELA F. DE RODRIGUEZ
DIRECTORA DE DESARROLLO SOCIAL Y CULTURAL

JUSTO ARROYO

EDITOR

CONSEJO EDITORIAL

ITALO I. ANTINORI B.

MARITZA ILEANA GÓLCHER

ANIBAL ILLUECA S.

**Impreso en los Talleres de
Litho Impresora Panamá, S.A.**

REVISTA LOTERIA

Publicación de la Dirección de Desarrollo Social y Cultural
ISSN 0024.662X

© Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá

**Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin autorización
de la Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá.**

Para suscripciones y consultas sobre la REVISTA LOTERIA
Comunicarse con el Departamento Cultural.

DAVID M. LINDO

Telefax: 227-1316 • Apartado Postal Nº 21, Panamá I, Panamá

INDICE

PÁGS.

Editorial 5

Introducción 6

CAPÍTULO PRIMERO:

Juan Antonio Susto Lara: El Investigador Histórico.

1.1. *Presentación del Historiador* 9

1.2. *Prosapia y Vocación* 12

1.3. *Hacia la Organización de las Fuentes
Históricas Nacionales* 15

CAPÍTULO SEGUNDO:

Estudios de Las Fuentes Históricas y La Bibliografía Nacional.

2.1. *Introducción a la Bibliografía Nacional
(1619-1945)* 31

2.2. *Historia de las "Historias de Panamá" escritas
por panameños* 51

2.3. *La Revista Lotería en el XXV Aniversario* 57

CAPÍTULO TERCERO:

Algunos Estudios Monográficos de Juan Antonio Susto Lara.

3.1. *Panamá, Centro del Mundo (Breve Reseña
de la Comunicación Interocénica)* 70

3.2. *El Precursor de la Fundación de la Nueva
Panamá fue un Portugués* 87

3.3. *Historia de la Actividad Hospitalaria en Panamá.
(1514-1924). El Hospital de Santo Tomás
de Villanueva.* 94
Apéndice. 115
Documentos y Epistolario. 117
Iconografía. 135

EDITORIAL

"Nosotros, pueblo civilizado pero inculto", dijo una vez el insigne educador panameño José Dolores Moscote, al contrastar nuestra voluntad tecnocrática con nuestra apatía bibliográfica. Esta advertencia, mucho más vigente en nuestros tiempos que cuando la expresó el doctor Moscote, la recoge quien fue no sólo uno de los hombres más civilizados de Panamá sino uno de los más cultos: El Bachiller Juan Antonio Susto, objeto de estudio de esta edición especial de la *Revista Cultural Lotería*.

Porque para el Bachiller Juan Antonio Susto cultura era sinónimo de LIBROS, y constituían el centro de su vida. De esta manera, los soñó, los investigó, los ideó, los estructuró, los publicó, los divulgó, reunió y coleccionó, creando, de paso, la historia del país.

Esta serie representativa de escritos del Bachiller Juan Antonio Susto, recopilados por el historiador Rommel Escarreola, hace posible seguir el proceso de la inagotable capacidad investigativa de nuestro autor, de su casi mística devoción por el pasado panameño y de su riguroso profesionalismo, todo puesto al servicio de la tierra que lo vio nacer.

De igual manera, sus documentos y correspondencia, junto con la iconografía aquí presentada, permiten una visión panorámica de la trayectoria humana de quien, a la par que delineaba el perfil de la nación, daba forma amorosa a una tradición cultural sin la cual la exégesis de Panamá estaría incompleta: *La Revista Cultural Lotería*.

Por su gran volumen, no fue posible incluir en esta selección toda la vasta obra del Bachiller Susto, en especial sus capitales *Panameños ilustres de la época colonial* y *Censos panameños del Siglo XIX*.

Esta ausencia, no obstante, es la mejor invitación para futuras ediciones, en ese perenne homenaje que un país agradecido ofrece a uno de sus hijos de excepción.

INTRODUCCIÓN

Rememorar el aporte de Juan Antonio Susto Lara a la historiografía nacional, constituye el propósito del presente estudio. Esta biografía y recopilación de aciertos fue concebida y preparada en principio, con el interés de divulgar lo relativo a sus aportes en la organización de las fuentes documentales al conmemorarse el centenario de su natalicio (1896 - 1996).

Pasado el tiempo, y por la loable iniciativa del Consejo Editorial de la Revista Cultural Lotería, se consideró esta investigación para la publicación de una Edición Especial.

El apremio en divulgar la obra del Bachiller Susto, es por cierto, testimonio y reconocimiento a esa mentalidad prodigiosa que durante cuatro décadas laboró incansablemente y con excepcional vocación en convertir la Revista Cultural Lotería de la cual se destacó como Editor, en el más significativo medio de divulgación de los afanes de la intelectualidad panameña.

Hemos decidido para esta edición darle el título siguiente: JUAN ANTONIO SUSTO LARA: RELACIÓN DE MÉRITOS Y SERVICIOS DE UN PANAMEÑO ILUSTRE. Consideramos que el mismo recoge en forma íntegra su gestión al frente de las diversas Instituciones culturales.

El primer capítulo es el esfuerzo de resumir en forma sencilla la vida y obra del Bachiller Susto, intentando a la vez reseñar su inclinación por los estudios históricos.

En el segundo capítulo recopilamos los aportes del Bachiller Susto a la búsqueda y ordenamiento de las fuentes históricas nacionales. Incluimos un esbozo dedicado a la Revista Lotería y debemos indicar que, aunque el escrito iba a ser actualizado por el Bachiller Susto, su avanzada edad y las aflicciones propias de los problemas de salud que vienen con ella, le imposibilitaron concluirlo.

El tercer capítulo recoge diversos estudios monográficos del autor. En su orden aparece primero Panamá, Centro del Mundo (Breve

reseña de la Comunicación Interoceánica) que trata de los diversos intentos desde la colonia hasta el presente siglo para construir un canal por el Istmo.

Los dos siguientes estudios son: El precursor de la Fundación de la Nueva Panamá fue un Portugués, sin duda, un recuento sencillo y repleto de datos de un Portugués, un hombre dedicado a las actividades religiosas, quien fue un visionario al plantear el traslado de Panamá la Vieja a otro sitio más seguro. La justeza de sus palabras fueron corroboradas cuando el pirata Morgan asaltó las escuálidas defensas de la primera ciudad fundada en las costas del Pacífico.

Por último está el interesante ensayo: Historia de la Actividad Hospitalaria en Panamá (1514 - 1924). El Hospital de Santo Tomás de Villanueva. Nuevamente el Bachiller Susto, sin que parezca un tanto excesiva la pretensión de nuestras palabras, logra recoger en lenguaje sencillo las peripecias de establecer un centro tan importante en el desarrollo de toda sociedad como son los hospitales.

Dejamos un aparte para la presentación de su epistolario, donde recogemos algunas interesantes notas de su quehacer de historiador. Para culminar aparece la iconografía de su actividad de historiador en las distintas fases de su vida.

ROMMEL ESCARREOLA PALACIOS

CAPÍTULO PRIMERO

CAPÍTULO PRIMERO

1. JUAN ANTONIO SUSTO LARA: EL INVESTIGADOR HISTÓRICO.

1.1 Presentación del Historiador.

Evocar la personalidad de Juan Antonio Susto Lara, al haberse cumplido el centenario de su natalicio (1896-1996) es, por cierto, tarea de suma importancia que debe revestirse de reconocimiento por su prolija obra en el campo de la historiografía nacional.

Esforzado y meticuloso biógrafo hizo de su profesión cruzada de búsqueda del pretérito istmeño para mostrar a las generaciones del presente, tras riguroso esfuerzo de su pluma, las biografías de **Panameños Ilustres**, e hizo, igualmente, digresión oportuna a las desfiguraciones improvisadas de los escritores foráneos.

Del inventario de sus obras, cabe exhibir **Panameños Ilustres de la Época Colonial**, que fue consagrada por Rodrigo Miró quien la alaba en el sentido de constituir "**en verdad un diccionario biográfico bastante por sí solo para hacer perdurable su nombre**" (1).

Sus estudios del período colonial fueron posibles al emigrar a otras tierras. En el viejo continente se dedicó, durante siete años, al ordenamiento y recopilación de legajos de material documental que, sin reparo, dio a conocer a los seguidores de Sosa y Arce en los campos de Clío. Esa misión de estudios en el exterior, le permitió llevar a cabo una intensa actividad cultural y de solidaridad como corolario a la unificación del ideario y configuración de un pensamiento común a los pueblos de habla hispana.

Recibió, por su espíritu magisterial y por sus denodados esfuerzos en afianzar los conocimientos relativos al pretérito hispano, un sinnúmero de diplomas y condecoraciones de distintos centros de estudios históricos y academias.

De la incansable dedicación por los estudios históricos, se deduce el ejemplo extraordinario que llevó al Bachiller Susto a descubrir caminos de la historia en busca de las raíces de los pueblos con un antepasado común: España.

Esta dedicación típicamente innovadora, además de ser virtud innata, lo condujo a las lides de la diplomacia cultural, cuyo móvil, de atinados planteamientos ante la ausencia de un coherente programa de conjunto dedicado seriamente a los estudios históricos, se trocó en dignificar y exhumar a los personajes del pasado y, desde Sevilla hasta Perú, Colombia y Centroamérica, impuso el sello impecable de una loable tarea. Esta cubrió dos fases fundamentales: la primera, caracterizada como el de recopilador de datos del pretérito y, la segunda, la del historiador altivo y sin la mortificación enfermiza de la fama. Susto Lara divulgó en sus escritos, la esencia de la personalidad republicana hasta llegar a ser también un perenne defensor de las raíces históricas de la nacionalidad panameña.

Su incursión o sus primeros estudios de archivología, más que coherente línea de fuerza con argumentos de preferencia seguros, contienen retazos de planteamientos empíricos. No obstante, luego de su experiencia en Costa Rica, adujo, en un informe, sentido más que sumisión a la materia; sobresalen, en ellos, planteamientos de carácter científico, crítico y demoledor de los añejos patrones de ordenamiento documental.

Estos estudios, con cronogramas precisos en cuanto a la metodología, resultaron obra de consulta a los estudiosos e investigadores que, a diario, concurrían a él, con el ánimo de aclarar algún hecho de nuestra azarosa y ejemplar historia.

A estos atinados consejos del Bachiller Susto y de sus conferencias aleccionadoras, constituyen, en forma general, guías al intelecto de

hoy. En conjunto, sus estudios o informes burocráticos, fuera de la simple curiosidad de afianzar nuestros conocimientos de la ordenación documental de los trabajos de primeras décadas republicanas, llevan en sí y sirven para otorgarle el título del clásico maestro que sentó los fundamentos de un preciso estudio de la bibliografía nacional.

Caso curioso resulta el del Bachiller Susto quien, a través de su vida, por ser un espíritu creador siempre en lucha épica, ardorosa y magnífica, jamás se embriagó del terrible mal de la soberbia y de la palabrería pedante que provoca en todo ser por haber alcanzado el honor y el reconocimiento oficial.

De aquella fama tan prodigiosa, hallábase siempre sumido en la más inmensa modestia, sentado siempre en su escritorio, ordenando papeles, anotando fechas e incursionando en los archivos parroquiales. No tenía, en mente, otra idea que la de rebuscar animosamente ese dato que sería la pieza clave para, dentro de las posibilidades del pobre e inconexo material de investigación, armar el espectro del alma de esa nueva investigación.

Obstinado en ilustrar siempre y guiado con orgullo paciente pero seguro, forzó el paso y, en conjunto con Méndez Pereira, Alfaro, Ernesto Nicolau, Alba y Ernesto Castellero entre otros, trabajó con positivo y benéfico patriotismo en la consolidación de la Sociedad Bolivariana y de la Academia de la Historia, esta última en estado agónico actualmente.

Este grupo, al que perteneció el Bachiller Susto, debió contar con una férrea conciencia del proyecto trazado y una vocación singular para superar la lacerante indiferencia de sus coterráneos y las ingratas y comunes decepciones de un medio hostil a la cultura.

Por eso, a partir del singular panorama de su vida y del vehemente anhelo de librar de impurezas las páginas de la historia nacional, cabe ahora preguntarse, ¿cómo surgió en Juan Antonio Susto Lara esa paciente y silenciosa pasión por el pretérito, si hemos anotado que lo guió la virtud innata, existió acaso otro ferviente hecho del ya consignado? Sería difícil y hasta fuera de contexto tratar de pun-

tualizar, con rigor poco afortunado, la actitud psicológica que, presumiblemente, le asignaríamos al biografiado.

Sólo resta anotar que, si tuvo afanes al estudio, lo hizo con excepcional vocación consagrándose desde joven a la difícil tarea del espíritu. Para ello contó en su hogar con una selecta y bien nutrida biblioteca de la que siempre se sintió orgulloso y, si la lectura de los clásicos animó su intelecto y fortaleció su formación, también los relatos de su padre y las significantes instrucciones que recibió de su madre complementaron su ya amplia vocación cultural. Estas incidencias cotidianas demuestran del por qué había, en sus años mozos, el recto timbre de conservadurismo en su espíritu.

Por tal motivo, es necesario antes de introducirnos en los datos más significativos de su currículum, hacer un paréntesis y mencionar algunas pinceladas de su genealogía.

1.2 Prosapia y Vocación.

Juan Antonio Susto Lara, por línea paterna, contó con descendientes de sabia formación intelectual. Su padre Antonio Susto, nació el 13 de junio de 1854 en Puerto Callao, fue un ilustre sinólogo, intérprete de toda la documentación oficial de los hijos del imperio Celeste en la época del departamento de Panamá y llegó al Istmo luego de la "infausta y lamentable ocupación de Lima por las huestes chilenas (1881)" (2).

Estando en Lima se enlistó en el Batallón de la Reserva del Perú y, bajo el pendón de esta nación, participó en la **Batalla de Miraflores**. Luego emigró al Istmo en 1879, y residió varios años en Colón. Ya, en esa fase de su juventud, se le reconocía como hombre **probo** e **ilustrado**, reputado indistintamente por sus espontáneas y amenas crónicas en los diarios.

Si el modernismo irrumpió a finales del decimonono, sería arriesgado ubicar a Don Antonio Susto dentro de la naciente corriente, debido a que falta un estudio global de sus afanes literarios que determinen las características particulares de su estilo, aunque haya

sido cultor de la lingüística. También no se exime a otros entendidos en iguales menesteres como Nicanor Villalaz, Lisandro Espino y Leopoldo José Arosemena.

La actividad de Don Antonio al periodismo fue más que circunstancial. Laboró en *El Deber* (1893); *El Istmo* (1898) y *El Aspirante* en cuyas páginas apareció un interesante y comentado escrito **La Prostituta**, ensayo de tipo moral.

Funda y edita el periódico *Eco del Perú* que sirvió a los propósitos de la "**causa peruana**". Escribió Antonio Susto: "**en esta tierra de Colombia en donde se escribe a favor de aquella**" (3).

Por otra parte, cabe advertir que el sentimiento nacionalista arraigado en él, lo proclamó en acción social, al crear el **Centro Peruano** (1907), que era una especie de ateneo donde se discutían temas de política y en donde se realizaban veladas culturales.

De su producción literaria, dos son las obras de mayor significación e importancia: **Vida de Nicolás de Pieróla** y **Retozos Homofónicos**. Este último, prologado por el doctor José Manuel Marroquín, fue escrito "**en mis ratos de ocio y por mero pasatiempo; su utilidad** -señaló Antonio Susto- **la vine a comprender al recibir nota de la Real Academia Española, con fecha 15 de marzo de 1901**" (4).

De la mencionada obra, Don Rufino de Urriola afirmó: "**Has hermanado en tu obra, el chiste con la historia y con la Ortografía; y esto, da un gran valor a las dotes de mi ahijado (...) pero la naturaleza de éste, lo constituye en excepcional, si es que no le cuadre llamarlo ÚNICO EN SU ESPECIE**" (5).

Aparte de su incursión en el campo de las letras, desarrolló en 1899 una encomiable actividad de filantropía a favor de las Hermanas de San Vicente de Paúl.

Antonio Susto contrajo matrimonio con Josefina Lara (1859 - 1936), descendiente del abogado José Lara, oriundo de Cartagena. Nada conocemos de la vida de Don Lara, sólo que ejerció labor de

litigante. Su hija fundó, en 1872, la congregación de las Hijas de María.

En efecto, bajo el influjo de su madre, la prole de don Susto recibió una fuerte inspiración religiosa. De esto se deduce que sus hijos José Antonio, Juan Antonio y Francisca del Carmen, estuvieran también siempre vinculados a las actividades religiosas.

Juan Antonio Susto Lara, según consta en la partida de bautismo, nació el 26 de junio de 1896 y fueron sus padrinos el Dr. Carlos A. Mendoza y Doña Ana de Icaza (6).

Creció en un ambiente afín al estudio de la gramática, la historia y el arte. Desde pequeño recibió los sabios consejos de su padre, pero fue encomendado a la educadora Doña Paula Castro, que regentaba la Escuela Santa Ana. Estuvo también bajo la tutela del consagrado y laborioso maestro Don Nicolás Pacheco (1853 - 1924). Con él, adquirió una esmerada instrucción en la Escuela de Varones de Santa Ana.

Luego continuó su educación formal en la Escuela de los Hermanos Cristianos (1906), y recibió, de viva voz del Hermano Urbano, una austera educación clerical. Dicha educación que era metódica y rígida, estaba orientada a buscar la conservación de los valores morales. A pesar de la corta tradición de los hermanos de La Salle, quienes desde 1904, regentaron la Escuela Normal de Varones, su labor educativa desarrollada por falta de maestros, es digna de encomio.

Posteriormente, siguió su instrucción educativa en el Liceo de Panamá (1912), centro que estaba a cargo del jurisconsulto Dr. José Dolores Moscote y del padre Victoriano Pérez.

Cursó estudios nuevamente con los hermanos cristianos y se atisba ya en él, la inquietud por los estudios literarios al fundar la **Academia Literaria La Salle** y como medio de expresión del grupo de despiertos mozalbetes, imprime la Revista de La Salle. Lo vemos estrenar varios artículos: **La Marsellesa y su autor** y **Fernán Caballero**. En ese colegio recibió el título de Perito Mercantil (1916) y

el 6 de febrero de 1917, ante la junta examinadora compuesta por Nicolás Victoria Jaén, Don José de la Cruz Herrera, Oscar Terán y Samuel Lewis, en el salón donde debatieron los constituyentes de 1904, se le otorgó el diploma de Bachiller.

Su espíritu forjado por una educación esmerada y de incipiente ilustración, se acrecentó con las lecturas de los clásicos grecolatinos. Aparte de eso, leyó el joven Susto, con mucho entusiasmo, **El Quijote**, **Las Veladas de la Quinta**, **Las Fábulas de Samaniego**. Al rememorar los primeros años de su vida, hizo mención del deleite que experimentó al estudiar los interesantes tomos del **Diccionario Biográfico del General**.

1.3 Hacia la Organización de las Fuentes Históricas Nacionales.

La inquietud por los estudios históricos se aviva en él y es, precisamente, en esas experiencias vitales donde recopila, con diligencia y esmero, datos específicos del siglo pasado. De esa incursión en los añejos papeles, junto a Simón Eliet, presenta la biografía de Gil Colunje; en ella encontramos un repaso cronológico de una actividad pública, una excitante muestra de las luchas partidarias y en donde campeaba el verbo elocuente del parlamentario o las tormentosas y acaloradas diferencias del caudillismo propio del decimonono istmeño.

Sometidos a consideración, los distintos trabajos presentados al concurso anual del Instituto Nacional, sección historia, la decisión del jurado calificador fue el otorgarle el primer premio al estudio dedicado a Colunje, escrito con Eliet.

Igualmente, en otra ocasión, desbrozó con la firmeza que el trabajo requería y que la justicia reivindicadora reclamaba. Esta vez ofreció un comentario sencillo y evocador: **"La vida y obra de Manuel José Hurtado"** (1821 - 1921). Dicho estudio, por sus méritos y atracción objetiva, recibió el primer premio por tan ecuánime reseña.

Esta corta biografía, además de brindar un recuento histórico del abnegado educador, era una forma de rescatar aquellos **panameños**

ilustres y olvidados. De ahí que las palabras escritas por el periodista Simón Eliet en un editorial del Diario de Panamá, para elogiar las virtudes de la obra, incluyen por igual exaltación y protesta, porque: "la posteridad no ha podido ser más indiferente con este abnegado educador. Y a pesar de la piadosa simpatía póstuma que la figura ha inspirado a quienes sí parecen preocuparse por la suerte de nuestras glorias nacionales, aún no se le ha asignado en la historia de las instituciones del país el sitio que realmente le corresponde ocupar" (7).

Con el carácter de jefe de la Sección Jurídica de los Archivos Nacionales se integra a la incipiente burocracia estatal. Pero pudo más su inclinación por los estudios históricos que la dócil sumisión que aprisiona al funcionario pues ya había dado los primeros pasos en relación con la investigación sobre nuestro pretérito e iniciado también su meritoria labor de archivero. Prueba de su deseo de adquirir una sólida formación en el complicado manejo de las fuentes documentales lo lleva a hacer la petición para continuar estudios en los Archivos de Costa Rica. **"No alego –escribió Juan Antonio Susto al Doctor Belisario Porras– merecimientos, ni aptitudes: Ud bien los conoce. Pero puedo asegurar que tengo un grande amor por los estudios históricos y a ellos podría dedicarme con bastante facilidad. Y como la archivología, la bibliología, la paleografía y demás ciencias que se relacionan con los Archivos Nacionales, forma parte de la historia, mi trabajo sería muy grato para mí"** (8).

Se le asigna entonces la misión de realizar estudios en los Archivos Nacionales de Costa Rica (1918). Experiencia fundamental que marca el encuentro del novato archivero con las corrientes y tendencias eruditas en boga, las cuales recibió en "cursos prácticos –señala Susto– y teóricos de paleografía, numismática y archivología de Don José Monturiol y Tenorio, del cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios de España, contratado por el Gobierno de Costa Rica" (9).

Su estancia fue breve, motivo por el cual sus estudios requieren forzosa concentración, riguroso desvelo y sobre todo vocación personal, más allá de la simple aventura del entusiasta turista.

A su retorno rinde detallados informes de su misión que se publican en el Diario Nacional. Estos informes son una guía útil para sus investigaciones en el contexto de las posibilidades de la realidad presente.

Por decisión del Dr. Belisario Porras se tramita el traslado de Juan Antonio Susto a Sevilla en calidad de Vice Cónsul (1923-1930).

No es el momento para detenernos en un riguroso examen, sobre las obvias y difíciles condiciones culturales entre una patria chica y el viejo continente. Prudente es reconocer el espíritu y la lucidez de Juan A. Susto de emprender el estudio y recopilación de todo documento útil que se relacionare con el pretérito colonial. Ese era el objetivo fundamental de su misión en la antigua Casa Lonja.

Un estrecho vínculo doctrinal y de cordialidad se establece, entre el grupo de asiduos investigadores del Archivo de Indias y Juan Antonio Susto. De ahí su singular respeto al mencionar el apoyo fraternal y reverente que el ilustre polígrafo José Toribio Medina brindó al proyecto del Ejecutivo Nacional. Sin olvidar los entusiastas y acertados consejos del historiador Ernesto Restrepo Tirado y del eximio Don José María Ots Capdequí. (10)

Sus tareas inmediatas las definió claramente en un **"Primer Informe al Poder Ejecutivo"** el 15 de noviembre de 1923, en donde centró el objetivo en hacer un **"Catálogo e Índice general de los Documentos Existentes en el Archivo General de Sevilla"**. Hecho que se concreta al revisar el inventario de los 382 legajos que abarca la Audiencia de Panamá, específicamente de 1513 hasta 1825. Publicado gracias al esfuerzo de Don Francisco Rodríguez Marín, Presidente de la Junta de Redacción de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. El **"Catálogo de la Audiencia de Panamá, Sección V del Archivo de Indias de Sevilla"** representa según expresión del Dr. Carlos Manuel Gasteazoro estudio que vendría a sumarse a las **"obras clásicas en nuestra incipiente historiografía"**. (11)

La unilateral visión y propensión forjada al calor de buscar solo los yerros en los historiadores de la primera generación republicana,

sin el correspondiente estudio, ceñidos sólo por una apresurada evaluación, ha llevado a algunos estudiosos a levantar juicios absolutos y concluir que estos estudios carecen de rigor y sentido de la síntesis. No es este el caso específico de la labor de Juan Antonio Susto en Sevilla, pues su manejo de las fuentes refleja el minucioso proceso que transforma el testimonio inerte e impersonal del documento, a través de un racional y progresivo análisis, en un ensayo que es la síntesis de su visión e interpretación.

El examen crítico del documento se presenta cristalino. Esto se puede observar al repasar sus estudios sobre **"Panameños de la Época Colonial"**, biografías construidas al calor de la lectura de memoriales, expedientes y las abundantes misivas de los Gobernadores de Castilla de Oro con la corona española. Sus 180 esbozos biográficos que siguen los pasos del general Don Manuel de Mendinburu (1805-1885), autor del Diccionario Histórico-Biográfico del Perú, son pruebas fehacientes del esfuerzo en la tarea de rehacer el pretérito istmeño.

Juan Antonio Susto rescata del olvido y coloca en sitial de honor a Manuel Joseph de Ayala (1726-1805) el eminente jurista indiano autor de una erudita obra sobre la legislación indiana que logra la significativa producción de más de 600 tomos, lamentablemente aún desconocida en nuestro medio. Resultado directo de estas investigaciones es el rescate de la figura de Sebastián José López Ruíz (1741-1832) y esta lista estaría inconclusa si dejásemos de mencionar a Víctor De la Guardia y Ayala, los Lasso de la Vega, Arosemena y los Fábrega.

Al observar el extenso currículum de Susto, constatamos los innumerables cargos desempeñados en su misión. Su carácter polifacético lo lleva al ejercicio de varias funciones. Fue por igual Diplomático como reconocido historiador, y es que el opúsculo **"El Precursor de la Fundación de la Nueva Ciudad de Panamá fue un Portugués"** denota rigurosidad y un excelente manejo de las fuentes inéditas. Es el momento en que su personalidad trasciende el plano de mero recopilador de papeles y llega al rango de meritorio historiador. Llevó a la vez la corresponsalía de la Estrella de Panamá. Y si duro y extenso fue su periplo por las tierras de la Antigua Castilla y

Aragón, los frutos beneficiaron al hombre común y el estudiante pues ellos pudieron disfrutar de sus crónicas en este diario. Así vemos aparecer en las páginas de la Estrella de Panamá escritos importantes: **"Un Panameño con título de Castilla; Pablo Arosemena y Lombardo"**, **"Un Coronel Panameño en los ejércitos hispanos: Gabriel Calvo y Bustillo"**, **"Relación de los Hatos de ganado en tierra firme (Panamá en 1609)"**. Fue delegado de Panamá en la exposición Ibero-Americana de Sevilla (1924-1930) y en sus reuniones se distinguió por sus aportes a la unidad de los pueblos de habla hispana. Formó parte integral de cinco asociaciones y academias, una de ellas el Instituto Coimbra de Portugal (1926). Sin embargo, su logro mas destacado es haber fundado la Academia Ibero-Americana de Geografía de Sevilla.

El balance de su misión estaría incompleto si obviásemos la contribución sustancial que hizo a las asociaciones culturales. Es imprudente pasar por alto tan meritorios logros consagrados a estrechar los lazos de amistad entre la Península y nuestro Istmo.

El Bachiller Susto no sólo se dedicó a la labor de investigación que lo llevó a Sevilla, sino que también logró vincularse a los círculos culturales de esta ciudad. El reconocimiento como **"Hijo Adoptivo de Sevilla"** y su distinción con la Medalla de Plata en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla son pruebas evidentes de lo acertado de la orientación integradora que caracterizó su proyecto cultural.

Sin pretender agotar la extensa lista de documentos recopilados por Juan Antonio Susto en la Casa Lonja, es oportuno por la importancia y valor de esa información mencionar los siguientes: recopiló diferentes planos de los sitios de Portobelo, Darién y la Nueva Panamá donde se muestran las trazas de las fortalezas, planta y perspectivas de los castillos que representaban un rico legado de la arquitectura e ingeniería hispana.

Del mismo modo contribuyó a esclarecer las alteraciones de los linderos y delimitación de terrenos, gracia a la abundante información remitida desde Sevilla, en relación a los expedientes de tierras del oidor de la Audiencia de Panamá Juan Pérez de García.

Dentro de esta labor, Susto también organizó y clasificó seis tomos de Cédulas Reales. El interés por ese cuerpo de leyes consiste porque en ellos **"Los libros cedulares de la Audiencia de Panamá —señala Susto— se encuentra la base para el estudio histórico de nuestra organización agraria"**; subraya además, que a ellos es necesario recurrir **"pues son la crónica de la vida oficial, la actuación legislativa colonial"** (12)

A esta incansable labor y gracias a la presencia del Bachiller Susto en España, comentaría años después el Dr. Ricardo J. Alfaro: **"a los esfuerzos del joven archivólogo debemos la consecución de copiosos datos, cartas geográficas, estampas, relaciones, memorias y otros documentos de la era colonial, mediante los cuales ha sido posible ampliar, rectificar, conocer, acendrar y hacer apreciar muchos sucesos que componen el acervo de la historia patria"** (13).

Para 1929 se le comunica la renovación de sus credenciales esta vez con el cargo de **"adjunto agregado a la Legación de Panamá en Madrid"**, con sede en Sevilla. Esta designación le permitió continuar con sus investigaciones hasta 1930. Ese año retorna al país e inmediatamente inicia la publicación de sus biografías **"Panameños de la Época Colonial"** en la **"Estrella de Panamá"**.

Establece una profunda y estrecha amistad con Ernesto J. Castillero, José de la Cruz Herrera, Ernesto J. Nicolau, Enrique J. Arce, Héctor Conte Bermúdez y Manuel María Alba. Este grupo coincide en la imperiosa necesidad de que esos vínculos se cristalicen en una unidad de trabajo e investigación.

Desde las aulas del Instituto Nacional, en publicaciones de libros se da profuso y singular esfuerzo en ese sentido. Pero aparte de esos medios en la prensa se ejerce igual magisterio. En la **"Estrella de Panamá"** sale a relucir de la pluma de Ernesto J. Nicolau en septiembre de 1930, la columna **"Panamá en Colombia"**, al mes siguiente el Bachiller Susto publica en ese mismo diario **"Hace hoy Veintisiete años"**, cortas crónicas referentes a cursos de historia patria.

Las experiencias logradas por el Bachiller Juan Antonio Susto en España fueron fundamentales para alentar al conjunto de acuciosos compañeros y además conjugan el ideario más eficaz de conformar el proyecto de crear en Panamá un cuerpo orgánico con las condiciones adecuadas que permitiera la custodia de la documentación burocrática del recién formado Estado y de las fuentes históricas documentales.

Los archivos nacionales eran, no obstante, una realidad. Sin embargo, Susto, al ser nombrado Director en enero de 1931 recibe un certero golpe al palpar el desamparo oficial por preservar la memoria colectiva de los hechos del pretérito, y advierte con fuertes y lapidarias palabras: **"declaro ante el país y de manera enérgica y pública que yo encontré los Archivos Nacionales en el mayor abandono"** (14).

Pero el agravio a los Archivos era de vieja data. En la colonia los siniestros de 1671 y 1737 clausuraron la posibilidad de preservar los informes y la documentación burocrática. Del mismo modo, impracticable y poco fructífera resultó la promulgación a finales del siglo XIX, de la Ley 7 de febrero de 1885, que intentó superar el estado de desidia y abandono en que se encontraban los archivos del Estado y Departamento de Panamá.

Un hecho más en la larga lista de atentados en contra del legado y patrimonio de la Nación fue perpetrado por el Secretario de la Gobernación, al tirar al mar los archivos de la época de unión a Colombia existentes en la gobernación y los valiosos documentos de la Corte Superior de Justicia, por un magistrado de ese tribunal (15).

Belisario Porras testigo presencial y conmovido por este acto, dictó luego la Ley 43 de 1912 creando los Archivos Nacionales.

De todo lo anterior es preciso recoger algunas reflexiones pertinentes, para poder evaluar la gestión de Susto en los Archivos Nacionales.

Después de casi un cuarto de siglo de constituir los Archivos Nacionales, era evidente el desfase del esfuerzo en enderezar los

agravios y corregir las omisiones del largo período anárquico en que habían abortado las medidas por preservar el legado documental contenido en las distintas dependencias del gobierno istmeño del siglo XIX y relucían nuevamente las acciones de la saña incontrolable que llevó en pleno siglo XX, al alcalde de Alanje a saciar su actitud sanitaria e irresponsable al incendiar todo, y quizás el único, archivo colonial existente en el interior el país.

La responsabilidad cívica de Susto logró reanimar el legítimo proyecto iniciado por el Dr. Belisario Porras y, del concurso y la labor detallista de empedernido ordenador de añejos papeles, el ideario del viejo Caudillo de Levita que había dejado su estela luminosa en sus tres administraciones parecía ahora navegar por un océano si bien menos desconocido, proceloso aún, porque a pesar del apego al trabajo y la erudición del Bachiller Susto, se imponía vencer las vacilaciones de los encargados en organizar y distribuir el presupuesto, quienes apegados a los fríos cálculos de los números, desvalorizaban la importancia de la cultura como ecuación capaz de producir un resultado tangible.

Su reflexión, acción obvia del manejo de los añejos y carcomidos papeles del Archivo Nacional representa la continuación de sus experiencias en la antigua Casa Lonja. Son dos momentos esenciales, instancias circunscritas en medios culturales desímiles. Sin embargo, perfilaron la figura del historiador que traza la línea de fuerza desde los **"Panameños de la Época Colonial"**, pasando a sus biografías de **"Valores Nacionales"** aparecidos en el **"Nuevo Diario"** (1937) y sus **"Panameños Ilustres en el Aniversario de sus nacimientos"**, editados desde 1958 en la prestigiosa **"Revista Lotería"**.

Se gesta así, la figura del biógrafo y reformador cuya hazaña de inquisidor, contra viento y espanto intentó demoler las anquilosadas cabezas nimbadas de la amnesia colectiva por el pretérito panameño.

A pesar que el reconocimiento pecuniario del cargo resultó exiguu, Susto no reparó en ello y siguió su misión de ir en pos de **"enfrentar y deshacer entuertos"**.

Hizo de los Archivos Nacionales un centro de cita permanente de encuentros culturales. Ahí, fue la sede de la Misión Económica y Cultural de Cuba (1941), presidida por Julián Martínez Castels, José H. Hurtado Mendoza, profesor de la Escuela Técnica Industrial de la Habana y Leandro Robainas del Patronato de Artes Plásticas de la Habana. Todos ellos colegas del Bachiller Susto en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla.

En ese cónclave se inscribieron proyectos de integración cultural, se habló de la solidaridad de los pueblos latinoamericanos y se concluyó rememorando el vínculo espiritual de estas dos naciones.

Pese al desorden y progresivo deterioro de los legajos, acompañados de las largas esperas de los especialistas en restauración y sus permanentes ausencias, hizo más la espontánea voluntad y la vocación del Bachiller Susto de realizar múltiples quehaceres.

Eliminó el obtuso e impracticable sistema de catalogación ejecutado por Ricardo Miró, e implantó nueva clasificación documental destinando hasta donde le fue posible las orientaciones empíricas arraigadas por falta de conocimientos y sustentadas en la ley de menor esfuerzo.

Preservó y logró rescatar del acoso despiadado del clima tropical los papeles del ramo de Notarías referente a las escrituras del siglo XVIII (1776), en las que se encuentran testamentos de la élite social. Aunque en la actualidad resulta difícil descifrar su contenido, es digno de mencionar el apreciable legado documental referente a las actividades comerciales, compra-venta de tierras y venta de esclavos que sobrevivió gracias a los esfuerzos de Susto.

Ordenó y clasificó 1932 cédulas reales, en seis voluminosos tomos. Además hizo un sesudo estudio de los expedientes y cartas del Oidor de la Audiencia de Panamá, Juan Pérez de García.

Y sólo para puntualizar un dato más y sin alcanzar a detallar en exhaustiva obra, es menester precisar el notorio aporte de los Archivos Parroquiales de la Iglesia La Merced, que totalizan 21 tomos de los siglos XVIII Y XIX, destinados a anotar los bautismos, defunciones y matrimonios (16).

Pero su gestión al frente de los Archivos Nacionales cesa para siempre en octubre de 1952. Por paradójico que fuere ni las angustias materiales, ni la exigua remuneración, ni lo monumental de la tarea hicieron claudicar su deseo de recorrer los escabrosos y aún desconocidos campos de la historia nacional, solamente las conspiraciones urdidas al calor de la cólera de la política criolla pusieron fin a su labor como Director de la institución.

No obstante, las posibilidades de beligerancia del Bachiller Susto en un medio cultural aún endeble e imbuido de mañas que socavaban el criterio sistemático de toda expresión por desentrañar del olvido nuestro legado cultural, no se agotaron tras este nuevo giro en su vida profesional y ello lo llevó a redoblar sus esfuerzos en buscar afanosamente la sucesión de los eventos históricos patrios. Para ellos tuvo que acumular incalculable cantidad de datos de trascendental importancia, estableciendo así el derrotero de innumerables investigaciones sobre **"Panameños Ilustres"**.

Esos estudios constituyen la piedra angular de su labor de erudito biógrafo. Diseñó con ellos el método para hacer cátedra permanente de exaltación de los hombres de antaño, porque allí, en el intrincado deambular de esas existencias individuales se cumplían también las aspiraciones del grupo o del partido.

La utilidad de esos esbozos biográficos radicaba para el Bachiller Susto, en la posibilidad de extraer el ideario que impulsaba esas vidas, expresión y ejemplo de virtudes ciudadanas. A ellos se debía recurrir para inyectar fuerza al andar del hombre de hoy, pues todas sus ideas conservan singular contemporaneidad.

No es exagerado afirmar el gran valor y el estímulo que esta corriente desempeñó en las primeras décadas republicanas. Expresión común también en Ricardo J. Alfaro con un estudio sobre el general Tomás Herrera (1909) Juan Bautista Sosa con un ensayo biográfico de Carlos A. Mendoza (1910) Octavio Méndez Pereira con una voluminosa biografía sobre Justo Arosemena (1919) y Enrique J. Arce con un interesante esbozo de José de Obaldía (1933).

Todos ellos fueron fundadores en 1921 de la **Academia Panameña de la Historia**, institución que cobra vida permanente en 1930. Pero a excepción de esas estimulantes biografías, existe otras circunstancias que les unió como grupo. A ninguno les fue extraño las heroicas gestas de valor cívico, fueron desde diferentes perspectivas amantes de la cultura, fieles servidores del recién fundado Estado, confesos defensores de la "Justicia y del respeto de la Ley".

Sus ansias de publicar y hacer de su pluma magisterio permanente, los llevo a recibir distinciones que conmueven. Demuestran con ellas su ilustración y proverbial juicio expresado en la consagración a la cultura hispanoamericana.

En relación con estos reconocimientos hechos al Bachiller Susto, encontramos eximias distinciones desde Secretario Perpetuo de la Academia Panameña de la Historia (1932) y Director del Boletín en enero de 1933 y junio de 1943 hasta ser distinguido como Miembro Correspondiente del Centro de Historia de Santander (Bucaramanga 1934), Correspondiente de la Academia Colombiana de la Historia (Bogotá 1935), Correspondiente de la Asociación Argentina de Estudios Históricos (1935), Honorario de la Academia de Ciencias y Artes de Río de Janeiro (1937), Miembro de la Sociedad Bolivariana de Panamá (1931), Honorario de la Sociedad Bolivariana de Colombia (1938) y correspondiente de la Academia Nacional de Quito y Honorario de la Academia Americana de Historia y de Ciencias de Buenos Aires (1955).

Estas designaciones representan la lección más vital de su expresión intelectual, sujetas siempre al inexorable aplauso de la intelectualidad hispanoamericana, fuera de la lisonja protocolar del superficial compadrazgo.

Galardones ganados por la dedicación de bibliógrafo e historiador que enciende la tea del rescate del pretérito, para advertir en sus aleccionadores estudios que su misión era despertar el sentimiento de arraigo de las tradiciones istmeñas.

Pero aún tenía mucho que hacer en el campo de la historiografía nacional.

De las realizaciones de más alta y trascendental importancia podemos mencionar sus trabajos en la Revista Lotería. Hoy, es oportuno retomar la designación que hiciere Jorge Conte Porras a la labor del Bachiller Juan Antonio Susto en la Revista Lotería, al reconocerlo como el **"verdadero arquitecto cultural de una política que nos llena de orgullo, pues ha llevado nuestra patria y sus protagonistas más allá de sus fronteras"** (17).

En enero de 1944 en calidad de Redactor Jefe inicia su actividad hasta febrero de 1949. Pero un año antes de ocuparse del cargo, presenta un estudio sobre Belisario Porras, para culminar con sus 198 biografías editadas hasta febrero de 1975, siguiendo en ellas los pasos de sus trabajos de istmeños del período colonial.

La inflexible exigencia del Ejecutivo de separarlo del cargo no logra ausentarlo más de ocho meses. Sigue en noviembre de 1949 participando en calidad de colaborador con sus Efemérides de Noviembre y desde 1955 hasta 1966 se le designa conjuntamente con el Lic. Domingo H. Turner en calidad de Editores.

Dos colaboraciones dignas de mención recogen significativa cantidad de apuntes, éstos son: 112 biografías de panameños que aparecieron publicadas a partir de 1955. Además de 288 biografías breves de **"Panameños Ilustres"**, que salieron a la luz desde septiembre de 1958 hasta octubre de 1961 cuando cesan estas publicaciones (18).

Bajo el imperio del olvido se oculta la acción regeneradora que tiempos atrás ocupase al Bachiller Susto. Por ello aún en el presente, para rememorar su desvelo en el campo de la historiografía nacional, lo consideramos hoy como el zapador de la bibliografía científica en Panamá porque se precisa retomarla por la sugerencia que adquiere hoy también su **"Introducción a la Bibliografía Nacional (1619-1945)"** como también la **"Historia de la Actividad Hospitalaria de Panamá (1514-1924) El Hospital Santo Tomás"** y sobre todo la valiosa e incomparable recopilación de fuentes **"Censos Panameños en el siglo XIX. Legislación Colombiana e Istmeña (1821-1903)"**.

Al realizar el recuento de esta breve biografía estamos cada vez más convencidos que de su obra se pretende conocer algo, pero resulta cierto también que de ella, se desconoce casi todo.

Desde 1917 inició un periplo como redactor de **"El Conservador"**, en un medio hostil donde sus andanzas quijotescas hicieron estremecer la molicie tropical. Fue colaborador de la **"Revista Épocas"** y en sus páginas se reprodujo cantidad de documentos inéditos, y entre estos apuntes sobresalió **"Historia de Las Historias de Panamá Escrita por Panameños"**.

Conjuntamente con Ernesto J. Castillero publicó la **columna "Rincón Histórico"**, en el **"Mundo Gráfico"**, fueron más de 50 crónicas sobre historia de Panamá y América. Hecho este que llevó a Don Samuel Lewis a señalar de **"Patriótica labor (la) de los Autores"** la obra de Susto y Castillero, la cual resulta heroica en un ambiente en donde **"la cultura señala un nivel tan desconsoladamente reducido y el mercantilismo un desarrollo tan extraordinario"** (19).

Sin pretender con estas palabras clausurar la investigación sobre la vida y obra del Bachiller Juan Antonio Susto Lara, cabe aún señalar que falta por estudiar su actividad como periodista y político. Fue miembro del **Partido Conservador** al igual que Castillero. Pero en Susto sobresale que el contacto con el clericalismo no le impidió ser tolerante en sus interpretaciones sobre el liberalismo istmeño. Además vale la pena resaltar, por su carácter de actuación patriótica, el llamado a reunión extraordinaria que hizo a la Academia Panameña de la Historia tras los sucesos de enero de 1964 y en donde se aprobó una resolución condenatoria de la agresión.

Para demostrar estas ideas se necesita ir allende esta apretada síntesis. Sin embargo, el punto medular de su obra radica en que la rigurosidad fue el principio básico de sus investigaciones: la improvisación, la demostración dudosa de argumentos o el forcejeo con documentos apócrifos para llevarlos al rango de lecciones novedosas estuvo fuera de su inveterada y acuciosa tendencia de historiar, signada por el interés de reconstruir los momentos más significativos de nuestro devenir en el tiempo.

CITAS

1. MIRO, Rodrigo. **Teoría de la Patria. Notas y Ensayos sobre literatura panameña, seguida de tres ensayos de interpretación histórica.** Impreso en Argentina, 1947. P. 97.
2. Carta de Antonio Susto del 31 de marzo de 1903, dirigida al Señor Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores del Perú. P. 1.
 Archivo del Doctor Belisario Porras. Documentos sin clasificar.
3. Carta de Antonio Susto al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú. Op. cit. p. 4.
4. Carta de Antonio Susto del 27 de marzo de 1902 al señor Federico Alfonso Pezet. A. B. P. Documentos sin clasificar.
5. Urriola de Rufino, **Advertencia Necesaria**, Imprenta Encuadernación N.S. Ramos, 1900.
6. Según consta en la Partida de Bautismo, Juan Antonio del Carmen Lara nació el 26 de junio de 1896 y fue bautizado por el presbítero Antonio María Sanguillen, el 14 de noviembre de 1896. Fueron sus padrinos Carlos Antonio Mendoza y Ana Icaza. Libro de Bautismo No. 15, folio 42, número 541. Parroquia de Santa Ana.
7. ELIET, Simón. Editorial del Diario de Panamá. 1 de diciembre de 1921. P. 1.
8. Carta dirigida por Juan Antonio Susto al Dr. Belisario Porras. 15 de noviembre de 1918. Presidencia, Cartas Generales, Letra S. 1919. Tomo 11. Serie 2 - 11.
9. SUSTO LARA, Juan Antonio. **Los Valores Históricos de Panamá en el Archivo General de Indias, de Sevilla.** Publicado por la Academia Panameña de la Historia. Imprenta Panamá, 1969.
10. SUSTO, Juan Antonio. **Panameños de la Época Colonial.** Conferencia del Delegado de Panamá ante el Congreso de Historia de las Naciones que forman la Gran Colombia, leída en la Biblioteca Nacional de Bogotá, en la tarde del 15 de agosto de 1938. En Boletín de Academia Panameña de la Historia. Enero - Octubre 1938. Panamá, Imprenta Nacional 1939. p. 79.
11. GASTEAZORO, Carlos. **Juan Antonio Susto en la Historiografía Panameña. Introducción a la obra de Juan Antonio Susto. Panorama de la Bibliografía en Panamá (1619-1971).** Editorial Universitaria Panamá, 1971. P. 1.
12. SUSTO, Juan Antonio. Panamá en el Archivo General de Indias. Tres años de Labor. Informe que rinde al Gobierno de la República de Panamá el enviado en estudio en el Archivo General de Indias de Sevilla, de sus tres años de labor Panamá. Imprenta Nacional, 1927. p. 195.
13. ALFARO, Ricardo J. **Juan Antonio Susto.** Revista Lotería. No. 35. Abril, 1944. p. 8.
14. SUSTO, Juan Antonio. **Archivos Nacionales.** La Estrella de Panamá. 12 de septiembre de 1932. p. 3.
15. PORRAS, Belisario. **Trozos de Vida.** Editora la Nación. Panamá, 1975. p. 148.
16. Los libros de la Iglesia La Merced fueron ordenados por el Bachiller Susto en 21 tomos. Siglos XVIII y XIX. Reposan en el Archivo Nacional de Panamá Sección Planos e Historia.
17. CONTE PORRAS, Jorge. **Nuestros Propósitos.** Editorial Revista Cultural Lotería. Mayo - junio - julio. Nº403. 1995. p. 4.
18. DIXON, Santiago y SAMUDIO, Jorge. **Juan Antonio Susto Lara y su Obra Histórica. Trabajo de graduación para optar al grado de Licenciado en Filosofía, Letras y Educación, con Especialidad en Geografía e Historia.** Universidad de Panamá. 1976-1977 pp. 61-68.
19. LEWIS, Samuel. **Patriótica Labor de los Autores.** El Mundo Gráfico. Enero 11 de 1947 No.708. p. 3.

BIBLIOGRAFIA

1. ALFARO, Ricardo Joaquín. **Revista Lotería**. No. 35. Abril, 1944. p. 8.
2. CONTE PORRAS, Jorge. Nuestros Propósitos. Editorial. **Revista Cultural Lotería**. Mayo - junio - julio. No. 403. 1995. p. 4.
3. DIXON, Santiago y Jorge Samudio. **Juan Antonio Susto Lara y su Obra Histórica. Trabajo de graduación para optar al grado de Licenciado en Filosofía, Letras y Educación con Especialización en Geografía e Historia**. Universidad de Panamá, 1976 - 1977. pp. 61.
4. ELIET, Simon. Editorial del Diario de Panamá. 1ro. de diciembre de 1921. p. 1.
5. GASTEAZORO, Carlos. **Juan Antonio Susto en la historiografía Panameña. Introducción a la obra de Juan Antonio Susto. Panorama de la Bibliografía en Panamá**, 1971. p. 1.
6. LEWIS, Samuel. **Patriótica Labor de los Autores**. El Mundo Gráfico. No. 708.
7. Libro de Bautismo de la Iglesia de Santa Ana. No. 15, folio 42, número 541.
8. MIRO, Rodrigo. **Teoría de la Patria. Notas y Ensayos sobre literatura panameña, seguida de tres ensayos de interpretación histórica**. Impreso en Argentina, 1947. p. 97.
9. PORRAS, Belisario. **Trazos de Vida**. Editora la Nación. Panamá, 1975. p. 148.
10. SUSTO, Antonio. Carta dirigida a Federico Alfaro Pezet del 27 de marzo de 1902. A. B. P. Documentos sin clasificar.
11. Carta dirigida al señor Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores. 31 de marzo de 1903.
12. SUSTO, Juan Antonio. Carta dirigida al doctor Belisario Porras. 15 de noviembre de 1918. A. B. P. Presidencia Cartas Generales, Letra S. 1919. Tomo II. Serie 2 - 11.
13. **Los Valores Históricos de Panamá en el archivo General de Indias, de Sevilla**. Publicado por la academia Panameña de la Historia. Imprenta Panamá. 1969.
14. **Panameños de la Epoca Colonial**. Conferencia del Delegado de Panamá ante el Congreso de Historia de las Naciones que forman la Gran Colombia, leída en la Biblioteca Nacional de Bogotá, el 15 de agosto de 1938. En el Boletín de la Academia Panameña de la Historia. Enero - octubre. 1938. Panamá. Imprenta Nacional. 1939.
15. SUSTO, Juan Antonio. Panamá en el Archivo General de Indias. Tres años de Labor. Panamá. Imprenta Nacional, 1927.
16. Archivos Nacionales. La Estrella de Panamá. 12 de septiembre de 1932.

CAPÍTULO SEGUNDO

CAPÍTULO SEGUNDO

2. ESTUDIOS DE LAS FUENTES HISTÓRICAS Y LA BIBLIOGRAFÍA NACIONAL.

2.1 Introducción a la bibliografía Nacional (1619 - 1945).

POR JUAN ANTONIO SUSTO

SUMARIO: *Panamá y las conferencias Internacionales Americanas. – Significado e importancia de la bibliografía –Labor del bibliógrafo –Primeras manifestaciones de la bibliografía panameña: el Archivo General de Indias, de Sevilla, y las relaciones impresas de méritos y servicios –Publicaciones panameñas anteriores a la introducción de la imprenta –La imprenta en Panamá (1820) –Trabajos bibliográficos que se refieren a autores panameños –Bibliografías panameñas publicadas –Publicaciones nacionales con citas bibliográficas –Nuestras bibliotecas públicas –Bibliotecas privadas nuestras desidias –ivulgación extranjera –la bibliografía panameña –La presente bibliografía panameña: su significado, su distribución y sus índices –La importancia de una bibliografía sobre Panamá –Avances sobre esta materia –Labor del gobierno nacional– Palabras finales.*

Panamá y las Conferencias Internacionales Americanas.

La sexta Conferencia Internacional Americana, reunida en la Habana en el año de 1928, declaró como de urgente necesidad para el progreso intelectual de América la organización de la Bibliografía

continental. Más tarde, la Séptima Conferencia Internacional Americana, convocada en Montevideo el año de 1933, resolvió a su vez, a recomendar a cada uno de los países de América la compilación del material bibliográfico siguiente: libros, folletos, circulares, periódicos, revistas, etc...

Para dar cumplimiento a lo resuelto en la Conferencia de Montevideo, el Poder Ejecutivo Nacional, por medio del Decreto número 37 de 25 de junio de 1934, nombró la Comisión Nacional de Cooperación Bibliográfica, compuesta por el Rector de la Universidad Nacional (doctor Octavio Méndez Pereira); el Inspector General de Enseñanza (profesor Ernesto Castillero R.); el Decano de la Universidad Nacional (doctor José D. Moscote) y el Director de los Archivos Nacionales (don Juan Antonio Susto), para que sirvieran de órgano de comunicación entre la República de Panamá y la Comisión Bibliográfica de la Unión Panamericana, con sede en Washington, D. C. El Decreto de 1934 fue derogado por el número 247 de 10 de Febrero de 1942, aún en vigencia, que nombraba miembros de esa Comisión al señor Rector de la Universidad Nacional, hoy Universidad Interamericana (doctor Octavio Méndez Pereira); al Director de la Biblioteca Nacional (profesor Ernesto J. Castillero R.) y al Director del Archivo Nacional (señor Juan Antonio Susto). La citada Comisión tiene preparado un anuario, que lleva por título "El Libro Panameño", el cual no ha aparecido por causas ajenas a la buena voluntad de los señores comisionados.

Significado de Importancia de la Bibliografía.

"La bibliografía de una ciudad, tomada en su conjunto, es la fórmula más exacta de su civilización, de las diversas tendencias que informan su desenvolvimiento progresivo, y ordenada cronológicamente, nos da la característica histórica de las distintas épocas de su vida colectiva, viniendo a ser un índice sociológico del desenvolvimiento de su cultura". (1)

La base esencial para toda clase de estudios, sobre todo los históricos, es la bibliografía. Un historiador jamás debe escribir una obra sin haber reunido antes el material necesario: la compulsa de los

documentos y todo lo publicado sobre el asunto de que va a tratar. La bibliografía, ciencia modesta que no ha logrado el aprecio popular, tiene para los entendidos gran importancia. Es de su incumbencia el recorrer archivos, husmear en bibliotecas y comentar todo lo publicado a fin de que los estudiosos puedan aprovechar este material, con ahorro de tiempo y de fatigas.

"Muchos hombres de ciencia hay que pasan la vida en la búsqueda y arreglo de documentos que los aprovecharán otros; el vulgo no les da el debido aprecio; para él el historiador es el que ha compuesto un tratado, sin caer en la cuenta de que no existiría el libro sin el documento". (2) Sin embargo, existe una especie de repulsión hacia los trabajos bibliográficos, por aquellos a quienes agradan las obras de la imaginación y no las que representan una paciente labor investigadora.

"Por carecer de nociones bibliográficas, es por lo que tantos hombres escriben sobre asuntos ya estudiados y mejor tratados por otros; es por carencia de conocimientos bibliográficos por lo que tantos profesores, repiten viejos errores; por último, es por falta de dichos conocimientos por lo que los estudiantes, al fin de su carrera, cometen yerros y hacen preguntas que escandalizan aún a los mismos sirvientes de nuestras bibliotecas universitarias". (3)

Labor del bibliógrafo.

El bibliógrafo colecciona y clasifica datos bibliográficos como el botánico colecciona y clasifica plantas, sin preocuparse por el momento, de si podrán ser base de riqueza inmediata. Hoy o mañana el dato llegará a ser práctico, y aflora entonces su fisonomía como una disciplina auxiliar y como indispensable instrumento de trabajo y de cooperación.

Primeras manifestaciones de la bibliografía panameña: El Archivo General de Indias y las relaciones impresas de méritos y servicios.

Para nuestro país apenas si ha comenzado la investigación bibliográfica. En la América representamos a este respecto un atraso

bien marcado. No debe extrañar, pues, la ausencia de conocimientos sobre las primeras manifestaciones impresas de nuestros compatriotas. Gracias al Archivo General de Indias, de Sevilla, fuente copiosa y variada de la rica documentación relativa a las Indias Occidentales, hemos llegado a conocer que existen impresas las **"Relaciones de los Méritos y Servicios"** de muchos istmeños. Cuando los panameños desearon obtener del Rey de España una merced, manifestaron por medio de diferentes testimonios sus diversos servicios a la Corona. Llegados esos documentos a España, en la Secretaría del Supremo Consejo o en la Cámara de Indias, en Madrid, se formaba un extracto, el cual era remitido a las prensas y salía impreso con el título de **"Relación de los Méritos y Servicios de..."** Pero el documento más valioso que guarda para nosotros el Archivo hispanense, referente a nuestra cultura, es un folleto impreso en Lima en 1619, por Francisco Lasso, que contiene las conclusiones públicas y secretas del panameño Gaspar Moreno y Montenegro, para obtener el título de Licenciado en Teología en la Universidad de Lima. (4)

Publicaciones panameñas anteriores a la introducción de la imprenta.

Don Joaquín Carrión y Moreno, Decano de la Audiencia de Santa Fe, escribió desde esta ciudad de Panamá el 10 de junio de 1813, que **"por falta de imprenta en este Distrito no se ha podido cumplir con la última parte del artículo 56 del Reglamento de Tribunales"**. (5) Como veremos más adelante, la imprenta no llegó a Panamá sino hasta el año de 1820.

Son las bibliotecas de Bogotá, de Lima y de Santiago de Chile, las que vienen a darnos a conocer las publicaciones que los panameños hicieron fuera de su tierra, antes y después de la introducción de la imprenta en el Istmo, y, a través de ellas, hemos sabido que poseen obras de Antequera y Castro (1726), Fray Prudencio de Ossorio (1763), doctor Santiago Joseph López Ruíz (1785), doctor Sebastián Joseph López Ruíz (1802), Obispo Rafael Lasso de la Vega (1808), presbítero Ángel Luque (1813) y de otros muchos que permanecen ignorados para nosotros, por carecer de elementos bibliográficos, y por no haber tenido oportunidad de investigar en esas bibliotecas.

La Imprenta en Panamá (1820).

Fue necesario que unos pocos hijos de Panamá, a despecho de la administración colonial, se decidieran a traer una imprenta, después de 370 años de inventada, y a los 281 de haber sido introducida en la América, y cuando ese vehículo cultural operaba ya en la mayoría de las poblaciones de importancia del Nuevo Mundo.

El equipo tipográfico llegó a Panamá, procedente de los Estados Unidos de Norteamérica, en marzo de 1820, importado por don José María Goytía, y en abril de ese mismo año vio la luz pública "**La Miscelánea**", órgano semanal de intereses generales, de que fueron redactores Juan José Argote, Manuel María Ayala, Juan José Calvo y Mariano y Gaspar Arosemena. Este periódico fue suspendido durante el gobierno del Virrey Sámano. Apareció después, en el año de 1821, la "**Miscelánea del Istmo de Panamá**", publicada en la misma imprenta, que tenía el nombre de "**Imprenta Libre de Panamá**".

Conocemos a más de las publicaciones citadas, la "PROCLAMA" del Jefe Superior del Istmo, General Juan de la Cruz Murgeón, de 7 de Septiembre de 1821 y el "Acta de la Independencia de 28 de Noviembre de 1821", impresos igualmente en ese año. (6)

En sus "Apuntamientos Históricos", folleto impreso en esta ciudad en el año de 1868 en la segunda década —1811 a 1820— a la página: "Muy apático se mostraba el Gobernador político (lo era don Pedro Aguilar) en la provisión de las corporaciones y empleados prevenidos por la Constitución. El Cabildo, viendo esto, toma una actitud enérgica, entabla una correspondencia oficial activa, adecuada, en reclamación de los negocios de este género, postergados, y de otros más de interés público. Pidió al señor Aguilar, que le eligiera la diputación provincial; que se nombrara el Representante en Cortes; que los impuestos municipales se invirtieran en beneficio del municipio; que los militares no oprimieran al pueblo con sus patrullas, confiándose en adelante a los paisanos bajo la orden de un Regidor; que los prisioneros de Mac Gregor no fueran empleados en los presidios, etc., etc. Estas demandas tuvieron que ser en parte atendidas, en fuerza de los mandatos constitucionales; y el Cabildo,

para popularizar los asuntos, que eran el tema de esa correspondencia bien sostenida hizo que vieran la luz pública en un "panfleto", que circuló con profusión dentro y fuera del Istmo".

Don Mariano Arosemena nos proporciona pues, el informe preciso de la primera publicación o del primer folleto (panfleto, dice él) que se imprimiera en esta ciudad en el mismo año en que fue introducida la imprenta, esto es, en 1820. Pero desgraciadamente no conocemos la existencia de ningún ejemplar, ni siquiera una ficha bibliográfica que nos indique el formato, el número de páginas, etc..... Sírvanos de guía para la bibliografía nacional, la afirmación categórica de don Mariano.

La segunda obra editada en la "Imprenta Libre de Panamá", en el año de 1822, es la **"Exhortación predicada en la Santa Iglesia Catedral de Panamá por el Dean Provisor general del Obispo Juan José Martínez el día 25 de Febrero de 1822 con motivo de jurarse la constitución de la República de Colombia"** ejemplar que reposaba en la Biblioteca Nacional de Lima. (7) y al año siguiente, 1823, salieron de las prensas de Goytía: **"Segunda defensa de los framacosones, por el pensador mejicano J. Fernández de Lizardi"** (8); **"El Gallo de San Pedro"** (9) y **"Cumpleaños del Libertador Presidente de Colombia Simón Bolívar"**. (10).

Pero lo cierto es que nuestro material bibliográfico data de la época de la independencia de España (1821) y lleva todo el rancio abolengo democrático y el sello de nuestra unión a Colombia. La vida de Panamá, desde la aparición de la imprenta en nuestro suelo, hasta el año de 1945, puede apreciarse en esta bibliografía, que viene a ser un boceto de nuestra historia política, administrativa, artística, religiosa, etc.

Trabajos Bibliográficos que se refieren a autores panameños.

De las obras que hemos consultado existen ocho fundamentales, de donde hemos sacado las papeletas correspondientes a obras publicadas en Panamá, a las impresas en Lima, Bogotá y San José de Costa Rica, por panameños. Son las siguientes:

- a) Biblioteca Peruana. Apuntes para un Catálogo de impresos.
-Libros y folletos peruanos en la Biblioteca Nacional.
Tomo II. Santiago de Chile. 1896.
- b) José Toribio Medina.-"Notas bibliográficas referentes a las primeras producciones en algunas poblaciones de la América Española". (Panamá...1764-1822).
Santiago de Chile. 1904.
- c) Eduardo Posada. "Bibliografía Bogotana".
Tomo I. Bogotá. 1917.
Tomo II. Bogotá. 1925.
- d) Luis Dobles Segreda. "Índice Bibliográfico de Costa Rica".
9 tomos. San José de Costa Rica.
1927 a 1935.
- e) Biblioteca Nacional de Bogotá. "Catálogo del Fondo Anselmo Pineda".
Tomo I y II. Bogotá. 1935.
- f) Biblioteca Nacional de Bogotá. "Catálogo del Fondo José María Quijano Otero", Bogotá. 1935.
- g) Manuel de Mendiburu. "Diccionario Histórico Biográfico del Perú".
15 tomos. Lima. 1931 a 1938.
- h) Who's Who in Latin America.
Stanford University, California.
1ª edición, 1935. 2ª edición, 1940
3ª edición, 1945.

Bibliografías Panameñas publicadas.

El iniciador de la bibliografía panameña lo fue don Rodolfo Bermúdez Jr., quien compenetrado de su importancia había emprendido tal tarea, cuando lo sorprendió la muerte el 23 de Febrero de 1928, en Santiago de Chile, donde desempeñaba el cargo de Secretario de la Legación de nuestro país. Don Samuel Lewis, nuestro

erudito historiador, fallecido en 1939, fue comisionado por el Gobierno Nacional en el año 1923 para hacer una selecta bibliografía panameña con el fin de ser enviada a la Exposición iberoamericana de Sevilla. En ese entonces era yo Delegado a la citada Exposición, y Comisionado del Gobierno de Panamá en el Archivo General de Indias, e iniciaba en la capital andaluza un trabajo similar, de cuyos datos se sirvió el señor Lewis para su selección de obras de autores nacionales. Pero a quien en realidad se debe la divulgación de nuestra bibliografía es al señor Mario Lasso, empleado que fue de la desaparecida "Biblioteca Colón". El señor Lasso empezó la publicación de su "BIBLIOGRAFÍA PANAMEÑA" en el periódico "Acción Comunal" en la edición del 27 de Mayo de 1933. Desgraciadamente para nuestras letras, sólo llegó a dar a conocer los datos biográficos y las obras de Justo Arosemena, Rafael Aizpuru, Manuel María Alba C., Miguel Cervantes Avilés P., Aizpuru Aizpuru, José María Alemán, Gustavo A. Amador, Tomás Arias, Alberto J. Alba, Harmodio Arias y Ricardo J. Alfaro. (Publicadas en la citada hoja periodística en los días 27 de Mayo, 3 y 24 de Junio, 10 de Septiembre y 12 de Octubre de 1933).

El señor James B. Childs, Jefe de la División de Catalogación de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, en su libro "The Memories of the Republic of Central America and of the Antilles", publicado en 1932, a la página 146, trae las Memorias de las cinco Secretarías de Estado de la República de Panamá, en el período comprendido entre el año de 1906 al de 1930. En su "Nota Preliminar", dice el señor Childs: "Las publicaciones de los gobiernos, incluso los informes de los diversos departamentos administrativos, son las fuentes más importantes para la investigación histórica, económica, legal y científica". Gracias al meritorio esfuerzo del señor Henry Grattan Doyle en su "A Tentative Bibliography of Belles-Lettres of Panama", edición de 1934, muchos de nuestros autores nacionales vinieron a ser conocidos en el exterior. A este libro siguió el de Josefina del Toro, de la Universidad de Puerto Rico, con "A Bibliography of the Collective Biography of Spanish America", dado a luz en 1938, en cuyas páginas 48 y 49, apenas cita a Rodolfo Aguilera, Manuel María Alba y a Octavio Méndez Pereira.

El primer trabajo serio y que abarca en su conjunto las publicaciones nacionales fue el que iniciamos, como miembro de la Comisión Nacional de Cooperación Bibliográfica, con nuestra "Bibliografía de Panamá, 1938", publicada en esta ciudad en mimeógrafo en el año de 1939, y reproducida en el "Libro Americano", órgano de la Biblioteca Colón de la Unión Panamericana, Tomo II, número 9, Septiembre de 1939, de la página 61 a la 70. Rodrigo Miró clasificó la **"Bibliografía Poética Panameña"** que abarca del año de 1872 al de 1942, fecha de la aparición de su libro. En sus "Dos palabras". Dice Miró: "Carecemos en lo absoluto de catálogos que orienten la tarea de los estudiosos. Y el hecho es tanto más lamentable cuanto que la tradicional desorganización que padecemos, el clima y el poco aprecio de que gozan los libros entre nosotros hacen cada día más difícil la formación de bibliotecas de autores nacionales más o menos completa". En la revista mensual "Lotería", número 18 correspondiente al mes de Noviembre de 1942, el profesor Ernesto J. Castillero R., publicó su "Bibliografía de la Independencia de 1903", que contiene 43 títulos de libros y folletos nacionales sobre este tema.

"A Bibliography of Latin American Bibliographies" es un libro del señor Cecil Knight Jones, publicado por la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos en 1942 (segunda edición), quien le dedica a Panamá las páginas 138 y 139, ignorando obras panameñas que le hubieran servido de mucho, para el fin que se proponía. Otro material para nuestra bibliografía, lo suministra "Vida y Obras de Autores Panameños", de Margaret Tourtellot y Belmira G. Lee, publicado en la Habana en 1943. En ese volumen las distinguidas profesoras del Stilwatter High School, de Minnesota, publican 22 biografías con sus respectivas bibliografías, aunque sin un criterio de selección. Pero en el "Prefacio" hacen esta salvedad: "Es de notarse que no hemos podido incluir todos los que merecen figurar en un libro de escritores panameños. La verdad es que aquí nos faltan los informes necesarios para escribir las biografías de todos los autores de Panamá".

En la revista "Lotería", número 41, de Septiembre de 1944 y 46, de Marzo de 1945, publicamos la "Bibliografía Panameña de 1944",

y en la número 60, de Mayo de 1946, hemos dado un guión bibliográfico con el título de "Medio Siglo de Revistas Panameñas. 1888-1945", guiados por el empeño de que se conozca mejor nuestra producción vernácula.

Enrique Ruíz Vernacci, en la "Biblioteca Selecta" que dirige Rogelio Sinán, número 3, correspondiente al mes de Marzo de este año, aporta a la literatura nacional su "Introducción al cuento panameño", en donde nos dice: "Nació la idea de ordenar la bibliografía del cuento panameño—como complemento de la publicación en un tomo de un grupo de cuentos nacionales—en una hora de clase en la cátedra de Literatura Panameña. Fue el primer impulsor de ella, y atinadísimo colaborador, el hijo del más grande poeta del Istmo y uno de los eximios poetas de América, Rodrigo Miró. La biblioteca de Juan Antonio Susto, silencioso y entusiasta, ha suministrado el material. Y hemos recorrido el sendero Rodrigo Miró, Juan Antonio Susto, Eduardo Ritter, el joven poeta Sánchez, los alumnos del Quinto Año de Humanidades, yo mismo, convencidos de que pisábamos un terreno propicio, de que hacíamos obra por Panamá, por la cultura de Panamá".

11. **Publicaciones Nacionales con referencias Bibliográficas.**

Como elemento indispensable para estos apuntes hemos tenido que consultar siete obras nacionales, en las cuales hacen referencias a publicaciones de autores panameños. Ellas son:

- a) Directorio General de la ciudad de Panamá y reseña histórica, geográfica, etc., del Departamento. Panamá. 1896. (A la página 216 figura un "catálogo" de las principales obras de la "Biblioteca Colón").
- b) Rodolfo Aguilera. "Galería de Hombres Públicos del Istmo". Tomo I, II y III. Panamá. 1906 y 1908.
- c) Octavio Méndez Pereira. "Parnaso Panameño". Panamá. 1916.
- d. Demetrio Korsi "Antología de Panamá". Barcelona 1926.

- e. Editorial "La Moderna". "Antología de Panamá". Panamá 1926.
- f. Rodrigo Miró. "Índice de la Poesía Panameña Contemporánea". Santiago de Chile. 1941.
- g. Juan Antonio Susto. "Bibliografía del Dr. Belisario Porras". Panamá. 1942.

Nuestras Bibliotecas Públicas.

Entendemos que la "Sociedad Amigos del País", establecida el 18 de septiembre de 1834 en esta ciudad, poseía una buena biblioteca. Bastará citar algunos de su componentes para darse cuenta de lo que significaba ese centro cultural: Blas y Mariano Arosemena, José de Obaldía, José Agustín Arango, Francisco Picón, Louis Lewis, Juan José de Icaza, José María Remón.

La Ley de 12 de Octubre de 1868 destinó la suma de mil pesos para la fundación de una biblioteca pública en la capital del Estado. Pero quedó reformada por la Ley 5ª de 1º de Octubre de 1875, que establecía una Biblioteca en esta ciudad a cargo de la Dirección General de Instrucción Pública. A su vez la ley de 1875 quedó derogada por la 7ª de 19 de Abril de 1876, permaneciendo vigente el Decreto de 10 de Noviembre de 1875 que subvencionaba la llamada "Biblioteca Popular", de fundación particular. Esta Biblioteca Popular funcionó en el barrio de Santa Ana y se debió al celo del señor Manuel L. Plisé y de un grupo de amigos. En 1877 era su Director el doctor Belisario Porras, y el General Buenaventura Correoso donó para ella más de trescientos libros. No sabemos cuando quedó clausurada, pero es lo cierto que el día 12 de Octubre de 1892 se inauguró la "Biblioteca Colón", mandada a instalar por el Acuerdo Número 22 de 6 de Octubre de ese mismo año. Situada esa biblioteca en los bajos del actual Palacio Municipal, sufrió golpe mortal en el año de 1941, cuando el Presidente de la República doctor Arnulfo Arias mandó cerrarla. Poseía una rica colección de obras nacionales, y, por la falta de cuidado, muchas obras importantes han desaparecido y sólo ha quedado un remanente de escaso valor bibliográfico.

El Instituto Nacional, cuando estuvo bajo la dirección del doctor Octavio Méndez Pereira, tenía una selecta biblioteca de autores nacionales. Con respecto a este centro de enseñanza oigamos lo que dice un distinguido educador, Rector que fue de ese plantel: "Extrañará alguien ahora que en 1925 la biblioteca del Instituto, después de trece años de fundado éste y de los esfuerzos consecutivos de Facio, Méndez Pereira, Newman y los míos en 1918, no contara aun ni con ocho mil volúmenes en estado de servicio.." (11). En el presente año, apenas si llega a un centenar el conjunto de libros panameños que vengan a formar un acervo bibliográfico.

La señora doña Celia P. de Arosemena, bibliotecaria que fue del "Centro Amador Guerrero" –hoy Jefe del Departamento de Literatura Juvenil de la Biblioteca Nacional– trató, con muy buena fe, de hacer una sección de obras vernáculas. Pero desgraciadamente tropezó con el inconveniente de que no pudo obtener libros publicados hace algún tiempo. Ello se debió a que comenzó muy tarde en su meritoria labor; sin embargo, posee ese Centro buena cantidad de volúmenes de autores nacionales.

Nuestra Universidad Interamericana, apenas si cuenta en su biblioteca con obras publicadas por panameños. Puede servir de excusa su reciente fundación.

La Biblioteca Nacional, fundada en Enero de 1942, que estuvo a cargo del dinámico profesor Ernesto J. Castillero R. hasta el mes de Diciembre de 1945, vino a recoger los pocos volúmenes de la extinguida "Biblioteca Colón". Gracias a la labor que realizara el señor Castillero la Sección de "Autores Nacionales" fue aumentando día a día y llegará el momento en la cual tendrá una cantidad selecta y considerable de obras panameñas.

Sobre las bibliotecas de nuestro país trae especiales informaciones el doctor Arthur E. Grapp en su libro "Guide to libraries and archives in Central America and Panamá...", publicado en New Orleans en el año de 1941, de página 541 a 550.

Bibliotecas Privadas.

Rodrigo Miró, en su "Bibliografía Poética Panameña", ya citada, dice estas lapidarias palabras: "Y si las mejores colecciones privadas no se juntan pronto en una sola unidad superior, antes de lo que imaginamos se habrán perdido para la historia de nuestra cultura datos de inapreciable valor". Justamente a esas bibliotecas particulares debemos estos apuntes. A la benevolencia de sus dueños, quienes nos dieron toda clase de facilidades, estamos tratando de vindicar ante la presente generación lo que no pudo hacer la generación anterior.

Las bibliotecas del General Rafael Aizpuru, de don Adolfo Alemán, del doctor Ciro Luis Urriola, del doctor Ramón Maximiliano Valdés, de don Guillermo Andreve, etc., ricas en elementos de nuestra cultura vernácula, han desaparecido sin dejar huellas que nos orienten en la tarea de su rescate.

Una de las que guarda, según referencias que tenemos, un apreciable filón bibliográfico es la de la familia del doctor Carlos Icaza Arosemena. Por don Rodolfo Aguilera, sabemos que el ingeniero Pedro José Sosa, dejó al morir más de tres mil volúmenes; y creemos que la del malogrado doctor Eusebio Antonio Morales, en poder de su familia, tenga documentos de inapreciable valor para nuestra bibliografía. Cuando el que esto escribe logre consultarlas, dará a conocer al país cuanto de valioso y raro exista en ellas.

Sin género de duda la biblioteca de don Enrique J. Arce es la que posee, en la actualidad, la mas selecta y rara cantidad de obras nacionales. El señor Arce logró adquirir en Bogotá impresos de gran valor, ejemplares que cubren en su conjunto un siglo de historia y de ellos nos hemos servido, en mucha parte, para el desarrollo de este trabajo.

El doctor Octavio Méndez Pereira, a quien se debe—la "Vida de Justo Arosemena"—ha acopiado, con paciencia benedictina, valiosos folletos del siglo XIX y manuscritos de inmenso interés para la historia patria.

También el señor Ernesto J. Castellero R., ha logrado reunir, en su biblioteca particular, ricos volúmenes de obras de autores istmeños.

A nosotros se nos debe el conocimiento de los panameños de la época colonial, la obra realizada por éstos y sus trabajos publicados. Poseemos, quizás, el mayor número de libros y folletos impresos en Panamá, tanto oficiales como particulares, pues llevamos ya muchos años dedicados a esta paciente labor.

En otras bibliotecas particulares debe de existir un variado elemento bibliográfico panameño, tales como las de don Héctor Conte Bermúdez—recientemente fallecido—, don Nicolás Victoria Jaén, don Antonio Elías Dorado, don Anastasio Ruíz, y en las de don Aristides Arjona y don Samuel Lewis (q.e.p.d.), personas amantes de conservar cosas viejas.

Tenemos fe en que se nos brinde la oportunidad de poder revisarlas, a fin de llevar a feliz éxito la tarea que nos hemos impuesto. Y estamos de acuerdo con Rodrigo Miró, de que es necesario que exista una sola unidad superior, es decir, que se junten todas las colecciones de obras panameñas. Cuando esto suceda, el sitio indicado para su conservación sería nuestra biblioteca Nacional, hoy, bajo la dirección de una persona de reconocida competencia, don Galileo Patiño.

Nuestra Desidia.

Belisario Porras, el gran demócrata, pinta con vívidos colores nuestra indolencia por las cosas viejas, en su discurso pronunciado al inaugurar los Archivos Nacionales— 15 de agosto de 1924—, y en el libro "Trozos de Vida", cuando dice: "La idea de crear los Archivos Nacionales surgió en mí hace mucho tiempo. Tenía yo mi oficina de abogado en la Avenida Norte, cerca del Taller con balcón hacia el mar, cuando un día vi botar a la playa por un Secretario de la Gobernación del Departamento, los archivos que existían en el Palacio que servía a la Gobernación, en los tiempos colombianos, cosa ésta que me impresionó vivamente. Luego también desde mi oficina vi botar los archivos de la Corte Superior de Justicia, hoy Suprema, por un

Magistrado de ese tribunal. ¡Tranquilamente! ¡Alegremente! ¡Buenamente! Ya no tendremos polillas, ni cucarachas, ni alacranes, ni polvo, se decían esos Magistrados...¡Ah! ¡Cuántos papeles importantes del TIEMPO VIEJO se llevaron las olas! Cuántos tesoros de nuestra historia se perdieron! ¡Cuántas constancias de nuestra vida colonial y de nuestra separación de España y de nuestra vida independiente se ahogaron!" (12).

Divulgación extranjera de la bibliografía istmeña.

Si hemos sido indolentes con lo nuestro, en cambio los de fuera se han preocupado por los asuntos panameños. Allí están como hemos dicho, las Bibliotecas nacionales de Bogotá, de Lima y de Santiago de Chile. Pero a la labor tesonera y digna de todo encomio de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América debemos la conservación y catalogación de preciosos documentos de nuestro país. Esa biblioteca lleva un fichero de obras panameñas y sobre Panamá, que reparte de manera gratuita. De los mil y tantas fichas que han recibido, la biblioteca Nacional y la Universidad Interamericana, nos hemos servido para avanzar en el sendero de nuestra bibliografía.

El "Handbook of Latin American Studies", publicación anual de la Universidad de Harvard, cuyo primer volumen apareció en el año de 1935, y que lleva 8 tomos publicados, da a conocer las obras panameñas en los campos de la antropología, del arte, de la economía, de la educación, del folklore, de la geografía, de la historia, de la literatura, etc..... A su vez, "El Libro Americano", mensuario bibliográfico de la Biblioteca Colón de la Unión Panamericana, de Washington, cuyo primer número salió en Marzo de 1938, ha venido publicando las obras que reciben cada mes de las naciones de nuestro hemisferio, entre las cuales se cuentan las de Panamá.

Hemos notado en ambas publicaciones la falta de conocimiento de lo que se edita en nuestra tierra y ello se debe a que no les llegan nuestros libros al tiempo de su publicación o que ignoran de su existencia. La Embajada de los Estados Unidos en nuestra República,

con sede en esta ciudad, se preocupa ahora de la adquisición de obras de autores nacionales y las editadas por el Gobierno.

La presente bibliografía panameña: su significado, su distribución y sus índices.

Pretendemos hacer una BIBLIOGRAFÍA PANAMEÑA lo más completa posible.

Deseamos que en ella figuren, desde el primer libro impreso por un panameño en 1619, hasta el último que vea la luz pública cuando estos apuntes sean llevados a las prensas.

Cuando decimos libro nos referimos también a Acuerdos, Códigos, Conferencias, Discursos, Guías, Leyes, Memorias, Programas, Tratados, etc., en fin, a todas las manifestaciones de la imprenta, que nos den la imagen patente de la índole, de las costumbres, de los anhelos, del lenguaje, de las pasiones e intereses de otras épocas y de ésta en que vivimos.

Con motivo de la Exposición del Libro, celebrada en París en el año de 1923, dijo el escritor galo Louis Gillet: "De todas las obras de la industria humana no hay quizás ninguna que esté tanto como el libro cargado de humanidad. Ninguno representa más historia; ninguno relata mejor el pasado. En su texto conserva la palabra y el pensamiento de los hombres de otro tiempo; el carácter y la tipografía guardan algo que semeja a su acento, mientras que la decoración hace sensibles los matices íntimos de la imaginación, de la moda y del gusto. El libro toca así todos los aspectos de la vida: él explica el estado de las ideas, de las artes y de la sociedad". (13).

Hemos seguido en nuestro plan el orden cronológico en tres etapas que juzgamos definidas:

- Primera, publicaciones de panameños anteriores a la introducción de la imprenta (1619-1820).
- Segunda, impresos de nacionales y extranjeros hechos en Panamá y de panameños fuera del país, desde el funcionamiento nor-

mal de la primera imprenta hasta nuestra separación de Colombia (1820-1903);

- Tercera, las obras dadas a luz en la República y las publicadas fuera de ella por los istmeños. (1903-1943).

Por este orden cronológico sabremos de las imprentas que existían, de sus propietarios, de los editores, y, por sobre todo ello el volumen de publicaciones en cada año, apreciándose la labor de los autores, sus temas preferidos y otros muchos datos interesantes para el estudioso.

Como complemento a esta labor irán los índices de nombres propios de personas, de materias y de seudónimos. En el de nombres propios de personas se incluirán los de los autores, co-autores, compiladores, editores, prologuistas, recopiladores, traductores, etc.

En muchas ocasiones no hemos podido confrontar directamente nuestras fichas con las obras que ofrecían dudas, por la falta de una bibliografía panameña y a ello se deben las deficiencias que se notarán en este ensayo.

Importancia de una bibliografía sobre Panamá.

Ha sido una preocupación constante entre nuestros intelectuales la de conocer una bibliografía, más o menos completa, sobre Panamá, y algunos de ellos han intentado traer esas publicaciones a nuestra tierra. Conocemos de los anhelos del doctor Octavio Méndez Pereira, doctor Ricardo Joaquín Alfaro, de don Richard Newman, de doña Matilde de Obaldía viuda de Mallet, de don Mateo F. Araúz, etc., cuando han tomado nota de los libros que sobre las materia existen en el Museo Británico, en las Bibliotecas del Congreso, en Washington; la Pública de Nueva York, etc..... El profesor Castillero, Director que fue de la Biblioteca Nacional, estuvo empeñado en la ardua tarea de hacer una sección de libros sobre Panamá, que viene a ser el complemento obligado de la llamada de "Autores Nacionales". Gracias a la donación de la Sociedad de Bibliotecarios de los Estados Unidos de volúmenes en idioma inglés sobre nuestro país,

esa labor se inició con éxito. Esperamos que el actual Director continúe en esa tarea.

Una labor similar a esta de que hablamos, fue la realizada por el doctor Antonio S. Pedreira, de la Universidad de Puerto Rico, cuando nos dice: "En el verano de 1925 nos trasladamos a los Estados Unidos y al filo de otros empeños universitarios, continuamos nuestra labor en la Biblioteca Pública de Nueva York, en la de Museo Hispánico, en la de la Universidad de Columbia y en otras de menor importancia. Entonces no solamente recogíamos obras puertorriqueñas, sino que, ampliando el radio de nuestro propósito, incluimos también todos aquellos libros y artículos de revistas que trataran sobre Puerto Rico; para ello utilizamos los magníficos medios de información que existen en esos centros, y desglosamos la mayor parte de los conjuntos bibliográficos". (14).

Avance sobre esta Materia.

En el año de 1939 el profesor don Ángel Rubio, catedrático de la Universidad Nacional, preparó un Catálogo de fuentes literarias sobre etnología y la geografía de Panamá, durante los siglos XVI, XVII y XVII. Más tarde, Juan y Rosina Batista, publicaron en 1942, un interesante trabajo que lleva por título "Hacia una Biblioteca Nacional", de donde copiamos estas palabras: "Nada o muy poco sabemos de nuestra flora, fauna, geología, etnografía, etc. Nuestra historia política, económica, financiera, representan campo virgen para los investigadores. La bibliografía relacionada con Panamá es copiosa y está en diferentes idiomas: español, inglés, alemán, francés. Lo que ha faltado siempre es una biblioteca nacional. Una buena Biblioteca Nacional en donde puedan consultarse si no todas, si muchas de las obras escritas en relación con nuestro Istmo". (15).

Labor del Gobierno Nacional.

El doctor José D. Moscote en su libro ya citado, dice: "El Gobierno casi nunca ha apropiado en el presupuesto la partida anual conveniente para la adquisición de las obras que el crecimiento de la

biblioteca demanda... Nosotros, pueblo civilizado, pero inculto, no atribuimos ninguna importancia al libro como instrumento obligado de cultura. Creemos que es dinero perdido el que se invierte en bibliotecas y bibliotecarios, en estimular la bibliografía de los que aquí se dedican al ingenuo deporte de escribir obras literarias o científicas" (16). Esa voz del pedagogo y atildado escritor no puede ni debe perderse en el vacío. Justo es que nuestro Gobierno Nacional señale un renglón apropiado en el presupuesto, para la compra de obras de autores nacionales y de libros que traten sobre Panamá.

Palabras Finales.

La utilidad de este trabajo, puede que la reconozcan algunas personas; pero las fatigas que representa sólo pueden medirlas los estudiosos y los que se dedican a investigaciones históricas o literarias. No es de extrañar, así, que haya quienes desprecien este género de monografías, como si fuese posible "levantar un edificio sin andamios y construirlo sin materiales".

Al presentar pues, este esfuerzo, hemos querido reseñar las incidencias de nuestra experiencia editorial, lo mismo que todas aquellas otras actividades relacionadas con la vida y difusión del libro, y del libro panameño en especial.

Panamá, Julio de 1946.

CITAS

1. Darío Estrada. "Historia y Bibliografía de la imprenta en Montevideo. 1912.
2. I. J. Barrera. "Nota Bibliográfica", en el Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos, No. 2.
3. Langlois. "Manuel de Bibliographie Historique", citado por Manuel Segundo Sánchez en su "Bibliografía Venezolanista".
4. Archivo General de Indias, Estante 69, Cajón 2, Legajo 11.

5. Archivo General de Indias, Estante 117, Cajón 6, Legajo 15.
6. Mariano Arosemena. "Apuntamientos Históricos con relación al Istmo de Panamá". Panamá, 1968. Página 41.
John Clyde Oswald. "Printing in the Americas". New York, 1937. Página 565.
Juan Antonio Susto. "La primera imprenta en Panamá". (Boletín de la Unión Panamericana). Washington, D. C. Diciembre de 1939. Página 715.
7. José Toribio Medina. "Notas bibliográficas referentes a las primeras producciones de imprenta en algunas ciudades de la América Española". Santiago de Chile. 1904. Página 49.
8. Un ejemplar se encuentra en la Biblioteca Nacional de Bogotá y figura en el Catálogo del Fondo Pineda. Tomo I, página 185.
9. Folleto de 15 páginas, citado por José Toribio Medina. Existe en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.
10. Obra del Coronel Miguel Antonio Figuerero. Impreso en la ciudad de Panamá por Diego Santiago González y tiene 13 páginas. Un ejemplar de este raro opúsculo lo posee el historiador nacional don Enrique J. Arce.
11. José D. Moscote. "Una experiencia". Panamá, 1932. Página 47.
12. Belisario Porras. "Trozos de Vida". San José de Costa Rica. 1931. Página 148.
13. Louis Gillet. "Revue des Deux Mondes". 1ro. de Mayo de 1923.
14. Antonio S. Pedreira. "Bibliografía Puertorriqueña" (1493 - 1930). Madrid. 1932. Página X.
15. "Revista de Agricultura y Comercio". Panamá, Julio de 1942. Página 33.
16. J. D. Moscote. "Una experiencia". Panamá. 1932. Página 47.

2.2. Historia de "Las Historias de Panamá", Escritas por Panameños.

POR: JUAN ANTONIO SUSTO

La primera manifestación referente a nuestra historia patria, de que tengamos conocimiento hasta ahora, escrita por un panameño, corrió impresa en el año de 1868, en una publicación gubernamental que llevó por rubro: BOLETÍN OFICIAL, del Estado Soberano de Panamá. Se debió a la pluma de don Mariano Arosemena de la Barrera (1794-1868), en realidad de verdad, nuestro zapador en los campos de Clío, con sus Apuntamientos Históricos con relación al Istmo de Panamá 1810 -1840, aparecidos en los números 193, 194, 197, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 213, 214, 220 y 223, del 25 de febrero de 1868 al 4 de marzo de 1869, y recogidos luego en un folleto de 48 páginas.

Desgraciadamente para las letras istmeñas, la muerte segó la existencia de don Mariano, en la forma trágica, en el año de 1868, cuando apenas había dado a la luz pública los episodios relativos a los años de 1810 a 1821. Pero nos legó, en cambio, los manuscritos completos de sus Apuntamientos, que terminan en el año de 1840, documento de inapreciable valor que conservó con cariño y con esmero el historiador nacional don Enrique Juan Arce, hasta 1947, fecha de su deceso, cuando pasó a manos de otro cultor de nuestra historia, el profesor Ernesto J. Castillero R. En 1949 gracias al interés del citado profesor Castillero y del entonces Ministro de Educación. Licenciado Ernesto Méndez, se publicaron al fin en su integridad.

¿Qué fuentes documentales sirvieron a Arosemena de la Barrera? El mismo nos lo dice: su personal participación en los

acontecimientos que narra—Don Mariano fue funcionario de la monarquía primero, y en 1821 uno de los signatarios del Acta de Independencia—, y la "Historia de la Revolución en Colombia", de don José Manuel Restrepo obra fundamental en la historiografía colombiana, de la cual —dice don Mariano— "hemos aprovechado varias noticias".

En 1846, don Justo Arosemena Quezada (1817-1896) hijo de don Mariano, publicó en Bogotá, su "Examen sobre la franca comunicación entre los dos océanos, por el Istmo de Panamá" y en la misma capital, en 1855, el "Estado Federal de Panamá", obras, que si bien no son textos de historia, son, por derecho propio, monumentos históricos nacionales (1).

En el año de 1892, don Jeremías Jaén (1869-1909), hombre de letras, en su "Geografía de Panamá", trató sobre la historia istmeña (páginas 15, 47 y 54) de manera superficial y teniendo a la vista obras de historiadores colombianos (2)

Por su parte, el doctor Ramón Maximiliano Valdés (1867-1918), en su "Geografía de Panamá", primera edición, Bogotá, 1898, y segunda edición, Nueva York, 1905, nos da un panorama muy somero de nuestra historia, hasta 1856 (Incidente de la "Tajada de Sandía").

En el año de 1909, el doctor Ricardo Joaquín Alfaro publicó en Barcelona (España), su "VIDA DEL GENERAL TOMAS HERRERA". En esa obra, nos trajo el Dr. Alfaro, dos nuevos y valiosos aportes: los documentos vernáculos que son las 1022 páginas de las cartas del General Tomás Herrera y los datos tomados de la "Historia de Panamá", (entonces en preparación) de don Juan Bautista Sosa Arce (1871-1947), y de sus respectivos archivos, enriquecidos después, con el aporte de documentos del Archivo General de Indias, de Sevilla, y del Archivo Histórico y Biblioteca Nacional de Bogotá.

Si en 1903, nos separamos políticamente de Colombia, "sin odios ni rencores", a partir de la publicación del Dr. Alfaro (1909), y dos años más tarde (1911), con la aparición del "Compendio de Historia

de Panamá", de Sosa y Arce —y en ediciones posteriores— venimos a desvincularnos de los textos de los historiadores colombianos, para afirmarnos, en nuestros asertos, sobre auténticas fuentes documentales, otrora desconocidas.

La ley 26, de 16 de Noviembre de 1908, expedida por la Asamblea Nacional de Panamá, dispuso en su artículo 1º, autorizar "al Poder Ejecutivo para que haga escribir la historia de Panamá por medio de un contrato que celebre al efecto con dos personas idóneas en la materia".

En tal virtud, se celebró el 10 de septiembre de 1909, el contrato que lleva el número 212, entre el Secretario Instrucción Pública, doctor Eusebio Antonio Morales (1865-1929), y los señores Enrique Juan Arce y Juan Bautista Sosa, por medio del cual se comprometieron éstos a escribir un compendio de historia de Panamá, desde el descubrimiento, conquista y colonización hasta 1821, y de esa fecha hasta nuestra separación de Colombia, en 1903 (Artículo 1º inciso 2º de la Ley 26 de 1908).

Cumplieron su cometido los señores Arce y Sosa, y en el año de 1911, salió de la Casa Editorial del "Diario de Panamá" (Morales y Rodríguez), el "Compendio de "Historia de Panamá", adoptado como texto oficial, con 322 páginas, que termina el 20 de febrero de 1904, fecha de la toma de posesión, del Dr. Manuel Amador Guerrero (1833-1909), primer Presidente de la República de Panamá.

Años después los señores Sosa y Arce, enviaron a la Imprenta Nacional de Panamá el material para "una obra en extenso debidamente documentada y con ilustraciones en el texto", conforme al inciso 1º del artículo 1º de la citada Ley de 1908. Algunos capítulos, de esa historia de Panamá, habían sido publicados en "El Herald del Istmo", revista que dirigió con acierto don Guillermo Andreve (1879-1940), entre los años de 1904 a 1906. Todo lo impreso, del material ya citado, hasta el año de 1914, que dio un total de 624 páginas y que abarca desde el descubrimiento, hasta el viaje de circunnavegación de Magallanes en 1522, se dañó en la citada

Imprenta Nacional a causa de un aguaje, que mojó e inutilizó muchos pliegos, salvándose, para dicha nuestra, sólo cuatro ejemplares: uno en poder del Dr. Octavio Méndez Pereira, otro que tiene el profesor Castellero, el tercero que poseen los herederos de la familia Sosa, y el cuarto lo conservamos nosotros.

La magnífica obra de la historia de Panamá, en extenso, de Sosa y Arce, se malogró en la forma dicha, sin ser terminada, con gran detrimento para las letras nacionales.

El doctor Octavio Méndez Pereira, actual Rector de la Universidad de Panamá, publicó en 1919, su valioso libro "Justo Arosemena", obra premiada en el Concurso del Centenario, dos años antes. Aunque en realidad no es tampoco un texto de historia, el aporte documental presentado es de gran mérito, amen de la bibliografía consultada y de las fuentes históricas, desconocidas hasta entonces.

Aparece en el año de 1934, una segunda edición del libro Sosa y Arce, que trae en su portada esta leyenda: "Compendio de Historia de Panamá".— Tomo I. El descubrimiento. —La conquista y la Colonia.— Segunda edición notablemente adicionada y corregida.— Benedetti Hermanos". Contiene 354 páginas y llega el tomo hasta el año de 1775.

Al seguimiento acometió el señor Arce la tarea de publicar el tomo II del "Compendio", y en 1940, se tiraron en las prensas de la misma imprenta de "Benedetti Hermanos" 37 y medio pliegos, de 16 páginas cada uno, que comenzaron en la página 355, año de 1775, —continuación del tomo I— hasta la página 954, año de 1898, fecha de la muerte del ingeniero panameño don Pedro José Sosa (1851-1898). Y, sin imprimir, y en galeras, llegó el "Compendio" hasta la página 964, año de 1902, con el Tratado de Paz del "Wisconsin".

Por divergencias con los nuevos propietarios de la imprenta de Benedetti Hermanos", el señor Arce recogió todo lo impreso, pagando previamente el importe del trabajo, pero el volumen no se puso en venta en las librerías, quedando así, fuera de circulación este valioso tomo, desconocido por supuesto, para los estudiosos, pero felizmente

poseemos sendos ejemplares, entre escasísimas otras personas, la familia de don Juan Bautista Sosa, la Universidad de Panamá, el profesor Castellero y nosotros.

No desmayó el señor Arce en sus desvelos en proporcionar nuevos aportes a nuestra historia, y en la imprenta de "La Estrella de Panamá", en el año de 1942, comenzó a imprimir un nuevo volumen que llegó a la página 384, año de 1550, que trata sobre los hechos en el istmo, de los hermanos Contreras y La Gasca. Pretendió el autor que este libro correspondiera al Tomo I, de la tercera edición (la primera edición fue en 1911 y la segunda en 1934), según lo declaró en la página 250, línea 29.

No pudo tampoco el historiador Arce sacar a la luz pública este nuevo "compendio" a causa de la enfermedad que lo venía minando desde muchos años antes, que lo llevó a la tumba en 1947. Apenas si existen dos o tres ejemplares de esta obra, inconclusa. Nosotros tenemos uno.

Perdió así nuestra cultura, por tercera vez, la labor, ardua y paciente de este tesonero y erudito historiador panameño, con quien estamos en deuda de gratitud, por sus esfuerzos realizados.

En los años de 1942 y 1943, el profesor Castellero publicó en la "Editora Nacional", de esta ciudad, su magnífica "Guía Histórica de Panamá", conservando el nombre del señor Arce, como coautor.

Apareció el libro "Rincón Histórico", Tomo I, en el año de 1947, que lo constituyeron 50 crónicas sobre temas de historia patria, escritos por Ernesto J. Castellero R. y Juan Antonio Susto, gracias a la gentileza de don Samuel Lewis, Director del Semanario "Mundo Gráfico", donde aparecieron primitivamente, y a Don Juan Antonio Ortiz, Jefe de la editora que galantemente nos hizo la limitada edición.

Editada en Buenos Aires, en 1948, apareció la tercera edición de la "Guía Histórica", ahora con el nombre de "Historia de Panamá", y en esta ciudad de Panamá, en ese mismo año, se publicó el Tomo I, de la "Historia General de Panamá", del profesor Bonifacio Pereira Jiménez, que llega hasta el año de 1821, fecha de nuestra emancipación de España.

Cuatro libros se dieron a la estampa en el año de 1949, a saber: la cuarta edición, corregida, de la "historia de Panamá", de Castellero y Arce, que narra acontecimiento hasta 1947; el Tomo II, de la "Historia General", de Bonifacio Pereira, que termina el 3 de noviembre de 1903, y "220 años del período colonial en Panamá", del profesor Rubén Darío Carles, actual Ministro de Educación, que abarca de 1919, fundación de la antigua ciudad de Panamá, hasta 1739, fin de las famosas ferias de Portobelo, libro basado en documentos de Archivo General de Indias, de Sevilla, facilitados por nosotros, y, gracias a la buena voluntad del Ministro de Educación, licenciado Ernesto Méndez apareció el libro de nuestro primer historiador, don Mariano Arosemena de la Barrera: "Apuntamientos Históricos con relación al Istmo de Panamá.— 1810-1840". Su publicación, como dejamos dicho, se debió a la perseverancia y celo del infatigable historiador profesor Castellero, y en el cual contribuimos en la corrección de pruebas y en la confección del índice.

Alargaría este trabajo, si enumerase varias obras publicaciones históricas de carácter local, de períodos más o menos fijos, como son las del General Buenaventura Correoso, Donaldo Velasco, General Manuel Antonio Noriega, doctor Belisario Porras, don Guillermo Andreve, profesor Rubén Darío Carles, y últimamente, don Mateo F. Araúz.

Creo haber contribuido en algo, en favor de nuestras letras nacionales, al hacer esta reseña de la historia de las Historias de Panamá, escritas por panameños.

Panamá, Semana del Libro, 23 al 31 de Agosto de 1952.

CITAS

- (1) El "Estado Federal" ha merecido los honores de su reedición por parte de los señores Guillermo Andreve, Ernesto J. Castellero, Juan Antonio Susto, José de la Cruz Herrera y en el presente año de 1952, de Carlos Manuel Gasteazoro.
- (2) Don Melchor Lasso de la Vega en su "Propuesta de programas para las Escuelas Primarias del Departamento de Panamá", editado en esta ciudad en 1897, sugirió a los maestros, en plan de consulta (página 50), las publicaciones de los historiadores colombianos, entonces en boga, tales como Enrique Álvarez Bonilla, Soledad Acosta de Samper, José María Quijano Otero, Felipe Pérez, Joaquín Posada Gutiérrez y José Manuel Restrepo.

2.3 La revista "Lotería" en el XXV aniversario de su aparición. (1941 - Junio - 1966).

POR: JUAN ANTONIO SUSTO

Ocupaba la gerencia de la Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá don Enrique Linares de Obaldía (1869-1949), cuando salió el primer número de la revista "LOTería", en el mes de junio de 1941, bajo la dirección de la misma gerencia.

En su nota editorial, al tratar de sus propósitos, dijo:

Esta revista persigue un fin primordial: afianzar más entre el público el crédito indiscutible de que ha gozado siempre la Lotería Nacional de Beneficencia.

Esta publicación será un nuevo vínculo entre el público y la Lotería. Estamos seguros de que su existencia ha de ser beneficiosa para ambos. Para el público porque tendrá una información completa de todo lo que ocurra en el seno de la Institución y para la Lotería porque aumentará su prestigio al laborar a la luz del sol.

Por medio de esta Revista demostraremos que un sano y elevado propósito guía nuestros pasos como dirigentes de la Lotería, y que en el manejo de ella no haremos nada que no se pueda publicar.

Al aparecer este número queremos expresarle nuestra gratitud anticipada a las personas que nos ayuden con sus consejos o con sus críticas bien intencionadas.

Esta publicación será gratuita de manera que pueda llegar hasta los hogares más humildes.

Fue el formato del primer número de 6 por 9 pulgadas.

"En el mes de junio de 1941 apareció el primer número de la revista "LOTERÍA", medio muy eficaz de propaganda para la Institución y de beneficios para el pueblo, porque en la mencionada revista se han publicado artículos sobre asuntos de intereses generales. La circulación de esta revista ha sido desde el principio de 4,000 ejemplares y su distribución gratuita", Memoria del Ministerio de Salubridad y Obras Públicas en la Asamblea Nacional de Panamá. 1940-1942. Tomo II. Página 92-93).

Los cuatro primeros números salieron de junio a septiembre de 1941. Los números 5 y 6 no aparecieron, a causa del golpe de estado dado el 9 de octubre de 1941 al presidente de la República. Le tocó a don Enrique Adolfo Jiménez reemplazar a don Enrique Linares Obaldía (quien había sido el segundo Gerente de la Lotería Nacional de Beneficencia, en 1925) y así la revista "LOTERÍA", reapareció en diciembre de 1941, con el mismo formato (6 por 9 pulgadas), hasta el número 12, con el número 7, de mayo de 1942, siempre bajo la dirección de la Gerencia.

Tres trabajos dignos de mención aparecieron durante la gerencia del señor Linares Obaldía: "Breve historia de la Lotería de Panamá" por don Antonio Elías Dorado González (1874-1953), Tesorero de la Lotería; "Litigio célebre relacionado con la Lotería Nacional de Beneficencia", por el doctor Juan Lombardi (1875-1944), abogado de la institución y "Origen y breve reseña de las loterías ", por el doctor Aurelio Arturo Dutari (1876-1953), médico forense.

Una innovación se realizó en ese lapso y fue la aparición del AYER Y HOY, gráficas de la ciudad de Panamá de antaño y de hogaño.

De los números 7 (diciembre de 1941) al 12 (mayo de 1942), bajo la dirección de don Enrique Adolfo Jiménez, salen artículos de mucha importancia sobre "Lo que se hace con el dinero de la Lotería"

y versos de los poetas nacionales Ricardo Miró (1883-1940), José Guillermo Batalla (1886-1962), y Moisés Castillo, dándosele destacada preeminencia al "AYER Y HOY".

Con el número 13, de junio de 1942, comienza un nuevo formato (7 y media por 11 pulgadas), que dura hasta el número 154, de marzo de 1954, dándose así fin a la primera Época de la revista "LOTería". También comienza un nuevo rumbo al encargarse de la dirección el poeta nacional don José Guillermo Batalla, en junio de 1942.

Aparecen nuevas secciones: "Paliques" (versos), por Román Cero, que el es el bardo Batalla; "Mesa Revueña"; "Sección Literaria"; "De la Nada a Millonario"; "Cuentos de Lotería" (versos), por Lázaro Hansem (seudónimo de don Augusto A. Cervera (-); "Cuentos de Lotería" (en prosa), por Mario Marín Mirones (don Guillermo Andreve Icaza (1879-1940).

En Abril de 1943 dejó la Gerencia don Enrique Adolfo Jiménez, nombrado Embajador de la República de Panamá en Washington y se designó en su lugar a don Samuel Lewis Arango.

En la sesión celebrada el 9 de septiembre de 1943 por la Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia, el Gerente de la entidad, señor Lewis Arango, presentó una moción —que fue aprobada por unanimidad— en el sentido de que un número de la revista "Lotería", con carácter de extraordinario, fuese dedicado a la Santa Iglesia "Catedral de Panamá". De esa edición se imprimieron cinco mil ejemplares al precio de un balboa (B/.1.00) cada uno, por cuenta de la institución, como su contribución a las mejoras que se hacían en ese templo. La revista salió con el número 29, correspondiente a octubre de 1943, de 40 páginas en papel satinado, con profusión de planos de la Catedral, cuadros religiosos, retratos de obispos de Panamá, trabajos históricos de los señores Juan Antonio Susto y Ernesto J. Castellero Reyes, personas escogidas para su realización.

Con el número 32, de enero de 1944, comienza Juan Antonio Susto a trabajar en la revista "Lotería", en su calidad de Redactor Jefe nombrado el 20 de enero de 1944 por la Junta Directiva y terminó su labor en el número 93, de febrero de 1949.

Al ser separados de la revista "Lotería" los señores José Guillermo Batalla, como Director, con seis años y nueve meses y Juan Antonio Susto, como Redactor-Jefe con cinco años y dos meses de servicio a la cultura nacional, dejaron huellas de sus esfuerzos al abrir nuevas secciones.

Desde el número 44, de enero de 1945, empezaron a publicarse las portadas aparecidas en el año precedente y a partir del número 57, de febrero de 1946, aparecieron, en las portadas, series de retratos de tres panameños más destacados en los siglos XIX y XX.

Don Samuel Lewis Arango fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores en Junio de 1944. Se designó en su lugar a don Pedro Vidal Cedeño, reelecto por la Asamblea Nacional en mayo de 1947.

Don Olmedo del Busto se hizo cargo de la revista, iniciando sus labores con el número 94, de marzo de 1949, y terminándolas en el número 101 de octubre del mismo año con el carácter de Editor. Del Busto introdujo algunas reformas en la publicación y agregó una sección de biografías mínimas de los colaboradores.

Siguió a del Busto, también como Editor, don Adolfo A. Jiménez, quien sólo tuvo una efímera participación de tres meses, en la revista 102, de noviembre de 1949 a la 104, de enero de 1950, teniendo Jiménez como colaborador a Juan Antonio Susto.

A partir del número 105, de febrero de 1950, entran a hacerse cargo de la revista, el periodista Ricardo A. Lince, como Director y doña Nelly E. Richard, como Redactora. Después de doce años y nueve meses de fructífera labor, por razones de orden económico, finaliza la revista con el No. 154, de marzo de 1954, su primera ÉPOCA.

El señor Gerente de la Lotería Nacional de Beneficencia, don Humberto Leignadier C. confió a Juan Antonio Susto la confección de un **ÍNDICE DE PERSONAS Y ASUNTOS** de la revista "Lotería" del número 1, de junio de 1941, hasta el número 139, de diciembre de 1952, el cual apareció publicado en el número 152, correspondiente a enero de 1954. En su nota editorial dijo el Gerente Leignadier: "Por medio del **ÍNDICE** se podrá aquilatar en su justo valor la producción literaria panameña en diferentes años. También figura un aporte apreciable de autores extranjeros. **EL ÍNDICE** a no dudarlo, es un necesario elemento de consulta".

Siendo Gerente de la Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá, el distinguido médico y político, doctor Carlos Ernesto Mendoza, inició la Segunda Época de **LOTERÍA** con el número 1, correspondiente a las Navidades de 1955. Como antaño lo hiciera don Enrique Linares Obaldía, el doctor Mendoza asumió la dirección de la revista y nombró al destacado periodista Licenciado Domingo Henrique Turner y al académico de la historia, don Juan Antonio Susto, Editores.

La circulación de la revista fue, como en 1941, de cuatro mil ejemplares, y su distribución gratuita, en formato de 6 por 9 pulgadas, luego, en la gerencia del Dr. Mendoza se elevó a 4.250 y posteriormente a 4.500.

De septiembre de 1958 a octubre de 1961 publicó el Editor Juan Antonio Susto 288 biografías mínimas de "Panameños Ilustres en el aniversario de sus nacimientos".

Tres innovaciones, de capital importancia, hizo **LOTERÍA** en su segunda época; la remuneración a sus colaboradores, la publicación de los índices en cuadernos aparte (1955-1959) y la publicación de una serie de suplementos, cuyos 16 títulos, se mencionan a continuación:

PUBLICACIONES DE LA REVISTA LOTERÍA

- Nº 1.- "Exploraciones a los Istmos de Panamá y Darién en 1876, 1877 y 1878", por Armando Reclus (Oficial de la marina francesa). Panamá- Imprenta de "La Academia".-1958.-328 páginas + 1 de Colón + 93 ilustraciones y un mapa de Panamá.
- Nº 2.- "Historia de la actividad hospitalaria en Panamá (1514-1924).- El Hospital de Santo Tomás de Villanueva", por Juan Antonio Susto. Panamá- Imprenta de "La Academia".-1958.-36 páginas y 18 fotografías.
- Nº 3.- "Significación histórica y filosófica de Justo Arosemena", por Ricaurte Soler y Rodrigo Miró. Panamá.- Imprenta de "La Academia".-1958.-17 páginas.
- Nº 4.- "El Canal de Panamá (El Istmo Americano.-Exploraciones: comparaciones de los trazados; negociaciones y estado de los trabajos".-Traducción hecha por Roque Javier Laurenza del libro en francés, "Le Canal de Panamá" de Lucien Napoleón Bonaparte Wyse, publicado en París, en 1886. Panamá.- Imprenta de "La Academia".-1959.-312 páginas + 5 de Indices + 1 de Colofón y 84 ilustraciones.
- Nº 5.- "El Golfo de Panamá. Bahía Histórica.-Fundamentos naturales Antecedentes históricos" -Por Ángel Rubio. Panamá.- Imprenta de "La Academia" -1959.-32 páginas.- 2 mapas y 1 ilustración.
- Nº 6.- "Historia del Istmo de Panamá", Por Berthold Seeman. Panamá.- Imprenta de "La Academia".-1959.-92 páginas +

2 de Sumario + 1 de Publicaciones de la Revista "Lotería" + 1 de Colofón.

- Nº 7.-"La Constitución Panameña de 1946: Sus Fundamentos Sociales", por Carlos Alberto Mendoza.
Panamá.-Imprenta de "La Academia".-1959.- 2 páginas + 16 + 1 de publicaciones de la Revista "Lotería" + 1 de Colofón.
- Nº 8.-"Panamá: Centro del Mundo", (Breve reseña de la comunicación interoceánica).-Por Juan Antonio Susto.-Panamá.-Imprenta de "La Academia".-15 páginas + 1 de colofón + 36 fotografías + 1 de Publicaciones de la Revista "Lotería".
- Nº 9.- "Informe sobre un Reconocimiento Arqueológico en el Darién (Panamá), por José María Cruxent Director del Museo de Ciencias Naturales de Caracas -Panamá.-Imprenta de "La Academia".-1959. 118 páginas + 3 mapas + 16 figuras + 14 láminas + 12 de bibliografía + 1 de colofón.
- Nº 10.-"Algo sobre las serpientes venenosas de Panamá", por José María Núñez Quintero, M. D -Panamá.-Imprenta de "La Academia".-1959.-22 páginas + 1 de Publicaciones de la Revista "Lotería" + 1 de colofón.
- Nº 11.-"Cartilla Electoral", por Ernesto J. Nicolau -Panamá.-Imprenta de "La Academia".-1959.-83 páginas + 1 de colofón.
- Nº 12.-"ARQUEOLOGIA: "Los nuevos descubrimientos de oro en el Istmo de Panamá, por F. M. Otis, M. D.
"Cien años de arqueología en Panamá", por Wolfgang Haberland. Panamá.-Imprenta de "La Academia".-1960.-16 páginas.
- Nº 13.-"Godin de Lépinay, olvidado precursor del Canal de Panamá", por Ricardo J. Alfaro.-Panamá.-Imprenta de "La Academia".-1960.-14 páginas + 1 de Publicaciones de la Revista "Lotería". + 1 de colofón.

Nº 14.- "Viajes de Lionel Wafer al Istmo del Darién".-(cuatro meses entre los indios).-Traducidos y anotados por Vicente Restrepo. Panamá.-Imprenta de "La Academia".-1960.-126 páginas + 1 de Publicaciones de la Revista "Lotería".-+ 1 de Colofón.

Nº 15.-"Censos Panameños en el siglo XIX".-Legislación colombiana e istmeña (1821-1903); por Juan Antonio Susto.-Palabras Liminares de Luisa E. Quesada, Directora de Estadística y Censo.-Panamá.-Imprenta de "La Academia".-1960.- 54 páginas. + 1 de Publicaciones de la Revista "Lotería". + 1 de colofón.

Nº 16.-"La otra versión de las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos" por George W. Westerman -Panamá.-Imprenta de "La Academia".-1960.-22 páginas.

Al entrar el señor don Guillermo Elías Quijano en noviembre de 1960, por disposición legal tuvo el título de Director General de la Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá, y continuó como Director de la revista.

De los dos Editores de la revista, solo quedó Juan Antonio Susto. El Licenciado Domingo Henrique Turner estuvo de diciembre de 1955 a noviembre de 1960. En la administración del señor Quijano se aumentó el tiraje de la revista de 4,250 a 4,500; se suspendieron las ediciones especiales o separadas de las "Publicaciones de la revista "Lotería"; la edición de los índices onomásticos y de materias en tirada aparte, los cuales se incorporaron a la revista de cada mes de diciembre, y se fue eliminando paulatinamente la remuneración que se reconocía a los colaboradores. En cambio, el Director Quijano dedicó el Nº 82, correspondiente a septiembre de 1962, a la publicación de la "Historia de la controversia de límites entre Panamá y Costa Rica. Campañas de Coto y Bocas del Toro". Compilación que encomendó al profesor Bonifacio Pereira Jiménez, ejemplar que abarcó 140 páginas.

El Director Quijano encomendó al profesor Mario Augusto Rodríguez la publicación de un SUPLEMENTO MENSUAL a la

revista "Lotería", del mismo formato de ésta, de 48 páginas, de los cuales salieron 13 ediciones, del mes de noviembre de 1963 al mismo mes del año de 1964 así: Nº 1.—Noviembre de 1963: Documentos relacionados con la independencia de Panamá en 1903; Nº 2.—Diciembre de 1963: Darío Herrera; Nº 3.—Enero de 1964: Amelia Denis de Icaza; Nº 4.—Febrero de 1964: Ricardo Miró; Nº 5.—Marzo de 1964: Discursos a la Patria y a la política; Nº 6.—Abril de 1964: "Salomé" de Oscar Wilde, traducción del profesor Julio A. Zachrisson; Nº 7.—Mayo de 1964: Justo Arosemena; Nº 8.—Junio de 1964: Manuel de Jesús Quijano; Nº 9.—Julio de 1964: Belisario Porras; Nº 10.—Agosto de 1964: Gaspar Octavio Hernández; Nº 11.—Septiembre de 1964: Rogelio Sinán; Nº 12.—Octubre de 1964: José Daniel Crespo y Nº 13.—Noviembre de 1964: Salomón Ponce Aguilera.

Con motivo de los trágicos sucesos ocurridos en la ciudad de Panama del 9 al 12 de enero de 1964, entre estudiantes panameños y militares norteamericanos, el Director de la revista "Lotería", don Guillermo Elías Quijano publicó dos volúmenes. En el primero, puso una Nota Editorial: "El Drama de Panamá" que corresponde a la revista "Lotería" números 99 y 100, de febrero y marzo de 1964, de 320 páginas y en el segundo, con otro editorial del propio Quijano: "La gesta reivindicadora", que tiene los números 101 y 102 de los meses de abril y mayo de 1964, de 272 páginas, con un colofón del mismo Director.

Antes de separarse del cargo de Director General de la Lotería Nacional de Beneficencia el señor Quijano hizo entrega al público panameño de un SUPLEMENTO ESPECIAL de la revista, cuyo volumen número 1 de "Documentos inéditos sobre la historia de Panamá" obtenidos, copiados, vertidos y traducidos de los originales existentes en los Archivos Nacionales de Washington. D. C. Estados Unidos de América, por Horacio Clare Jr., de 129 páginas, contiene las Instrucciones diplomáticas del Departamento de Estado a sus

Ministros en Panamá, de 13 de diciembre de 1903 a 10 de agosto de 1906.

Le tocó a la actual Directora General de la Lotería Nacional de Beneficencia, y Directora de la revista "Lotería" Doña Leticia A. de González Barrientos ofrecer al pueblo panameño el Volumen N° 2 de este SUPLEMENTO ESPECIAL, en febrero de 1966, que es la "Correspondencia Diplomática. Despachos de las misiones de los Estados Unidos de América en Panamá, Documentos inéditos para la historia de Panamá, copiados y traducidos de los originales existentes en los Archivos Nacionales de Washington. D. C. Estados Unidos de América", por Horacio Clare Jr. De la Academia Panameña de la Historia. Contiene este libro, de 325 páginas, la Misión Diplomática de William Insko Buchanan, del 14 de diciembre de 1903 al 15 de febrero de 1904.

Desde el mes de mayo de 1966, por enfermedad del editor Juan Antonio Susto, la Dirección de "Lotería" ha designado al profesor Rodrigo Miró como co-editor.

Del año de 1950 al de 1964 se operaron cambios en la Gerencia de la Lotería Nacional de Beneficencia: a don Pedro Vidal Cedeño lo reemplazó don Francisco José Linares (febrero de 1950); a éste don Eduardo Ericeño Icaza (abril de 1950); luego siguieron don José Oller (diciembre de 1950); don Alberto de la Guardia (mayo de 1950); don Pedro Vidal Cedeño (junio de 1951); don Humberto Leignadier (noviembre de 1952); el doctor Carlos Ernesto Mendoza (julio de 1955); don Guillermo Elías Quijano (noviembre de 1960) y doña Leticia Alvarado de González Barrientos (noviembre de 1964).

La Primera Época de la publicación de la revista "Lotería", abarca del número 1, de junio de 1941 al número 154, de marzo de 1954, en un período de doce años y nueve meses.

Hubo una interrupción en su publicación de un año y ocho meses entre abril de 1954 a noviembre de 1955.

La Segunda Época de "Lotería", comienza con el número 1, de diciembre de 1955 y en este mes de diciembre de 1966 llegaron al número 133, en once años y un mes.

En las dos épocas "Lotería" abarcó en su aparición veinte y tres años, con once meses.

Simbólicamente las Bodas de Plata de la salida de la revista (junio, 1941) fueron en junio de este año de 1966, pero en realidad esos XXV años se cumplirán en el mes de febrero de 1968, con el número 147, de la 2ª época, numeración inferior a la que primera salida, que fue de 154 números publicados, de 1941 a 1954.

REVISTA LOTERÍA (1941-1966)

DIRECTORES:

Don Enrique Linares Obaldía (1941).

Don Enrique Adolfo Jiménez (1941-1942).

Don José Guillermo Batalla (1942-1949).

Don Ricardo A. Lince (1950-1954).

Dr. Carlos Ernesto Mendoza (1955-1960).

Don Guillermo Elías Quijano (1960-1964).

Doña Leticia Alvarado de González Barrientos (1964-1966).

REDACTORES JEFES:

Bach. Juan Antonio Susto (1944-1949).

Doña Nelly El Richard (1950-1954).

EDITORES:

Don Olmedo del Busto (1949).

Don Adolfo A. Jiménez (1949).

Lic. Domingo Henrique Turner (1955–1960).

Bach. Juan Antonio Susto (1955–1966).

Prof. Rodrigo Miró Grimaldo (1966).

CAPÍTULO TERCERO

CAPÍTULO TERCERO

3. ALGUNOS ESTUDIOS MONOGRÁFICOS DE JUAN ANTONIO SUSTO LARA.

3.1 Panamá: Centro del Mundo (Breve reseña de la Comunicación Interoceánica).

POR JUAN ANTONIO SUSTO

I

Cuando, el 25 de Septiembre de 1513, Balboa daba feliz término a su jornada a través del Istmo y un mar nunca antes soñado mostró nuevos caminos de aventura, el problema del estrecho que tan anhelosamente buscara Colón en su último viaje ofreció una faz imprevista. El pasaje acuático no existía, pero, en cambio, la angosta cintura panameña invitaba a lograr por la industria de los hombres lo que la naturaleza negó.

No bien comenzaron los trabajos de exploración del Istmo la idea fue ganando terreno. En una carta al César Carlos V, Pedrarias Dávila habla ya en 1535 de la posibilidad. Y ese mismo año, en el Sumario de la Natural Historia de las Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, buen conocedor de la tierra, ponderando las facilidades que para el tránsito interoceánico brindaba nuestra tierra, decía: "Mire vuestra Majestad qué maravillosa cosa y grande disposición ay para

lo que es dicho, que aqueste río Chagres, naciendo a dos leguas de la mar del Sur, viene a meterse en la mar del Norte. Este río corre muy recio, y es muy ancho y poderoso y hondable, y tan apropiado para lo que es dicho, que no se podría decir ni imaginar ni desear cosa semejante tan la propósito".

El primer intento oficial encaminado a reunir informes precisos acerca de la navegabilidad del Chagres tiene lugar en seguida. En efecto, durante el gobierno de don Pedro de los Ríos, sucesor de Pedrarias en la Jefatura de Castilla del Oro, el capitán Fernando de la Serna, con el auxilio de los pilotos Pablo Corzo y Miguel de la Cuesta, practica una minuciosa exploración del río. Los comisionados informan de modo favorable. Y una nueva misión le es confiada a la de Serna: acompañado de Francisco González y de Alvaro del Guijo debe realizar una inspección similar en el río Grande, que corre hacia el Pacífico, río que encontraron navegable hasta un punto distante sólo nueve leguas del Chagres. Pero fue el Licenciado Gaspar de Espinosa, tan entrañablemente vinculado a la vida panameña de entonces, quien primero propuso de manera formal la apertura de un canal. "El Chagres, decía, se navegará a muy poca costa, y será lo más hermoso y útil del mundo".

Sobre la base de los informes recogidos, aunque con evidente precipitación, el Consejo de Indias acogió la sugestión y la apoyó ante el Emperador. Se expidió entonces una real cédula que mandaba se estudiase "que forma e horden se podrá dar para abrir la dicha tierra, para que abierta se junte la mar del Sur con el dicho río, de manera que aya navegación". Pero el impulso constructivo fue paralizado por Andagoya y el Obispo Berlanga, quienes hicieron ver la magnitud de los obstáculos que la obra ofrecía. Durante algún tiempo la idea perdió prestigio en los círculos oficiales.

Con el transcurso de los años se construyeron los caminos necesarios al tránsito entre los dos mares: de Panamá a Cruces, para seguir luego por Chagres y alcanzar por mar las poblaciones del Atlántico; de Panamá a Nombre de Dios, tramo de dieciocho leguas que se hacían a lomo de mulas o en literas cargadas por esclavos.

Mientras el tiempo pasa, la idea de un canal sigue preocupando a muchas inteligencias. En su *HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS*, el ilustre sevillano Francisco López de Gómara reaviva el tema. Lleno de fervor imperial ve en la realización de la obra sólo motivos de honra. Y no tiene dudas de ninguna clase: "Dadme quien lo quiera hacer, que hacer se puede; no falte ánimo, que no faltará dinero, y las Indias, donde se ha de hacer, lo dan. Para la contratación de la especiería, para la riqueza de las Indias y para un Rey de Castilla, poco es lo imposible". A su vez, el lusitano Antonio de Galvao habla también del asunto, señalando al Istmo panameño como punto indicado para una ruta navegable. Y llega el reinado de Felipe II, el Prudente, y su época de conflictos con Inglaterra, que ya tiende sus manos sobre sus mares.

Sin embargo, los piratas que inicialmente merodean por nuestras costas son hijos de la Galia. Apenas los recordamos por razón del quehacer de sus émulos ingleses, más osados. Inglaterra empieza a vivir su hora magnífica. Separada de Roma, revienta en las espléndidas flores de su Renacimiento. Íñigo Jones, el gran arquitecto, levanta las elegantes líneas de unos edificios. Holbein ha dejado las huellas de su pincel mágico por todos los palacios. Ha nacido Shakespeare. Gobierna Isabel. El inglés disputa al español el dominio del globo. Y los mares del Nuevo Mundo ven pasar los veloces navíos ingleses, que siembran muerte y ruina. Crece la leyenda negra de Sir Francis Drake. Los caminos transístmicos se pueblan de voces extrañas que resuenan bajo el disparo de los arcabuces y el choque de las espadas.

En España, el Rey es hombre de extrema prudencia, lleno de prejuicios religiosos, preocupado por construir Escoriales soberbios a la mayor gloria de sus santos. Y a los proyectos de los interesados en construir el Canal de Panamá oponc la sentencia bíblica: "El hombre no debe separar lo que Dios ha unido". (San Mateo, capt. 10, V.9). En vano Bautista Antonelli, de la ilustre real familia de ingenieros, se entusiasma con el proyecto. La voluntad real está volcada sobre otros asuntos. Por su parte, los ingleses comprenden la impor-

tancia del Istmo y no apartan la mirada de la presa lejana. Sir Walter Raleigh escribe a la Reina Isabel que la captura del Darién arrebatara a España las llaves del mundo.

Bajo el reinado del Felipe III las cosas continúan lo mismo, no faltando, aquí y allá, el viajero que aplaude la idea, el explorador que añade nuevas observaciones, el político que advierte la importancia del asunto... Pasan los reinados de Carlos II y Felipe IV, el fúnebre monarca que pintara Velázquez junto a un fino lebre. Entre tanto, el Istmo, teatro del bélico trajín de piratas y CIMARRONES, sus utilísimos aliados de la tierra, fue asimismo tema para el genio literario de la península. Lope de Vega basa en episodios de nuestra historia la trama de su DRAGONTEA. Y Góngora pone su mirada de águila sobre el Istmo, en su Soledad Primera al Duque de Bejar:

El Istmo que al Océano divide,
y—sierpe de cristal— juntar impide
la cabeza, del Norte coronada,
con la que ilustra el Sur, cola escamada
de antárticas estrellas...

A lo largo del siglo XVII se prolonga la lucha por dominar el mar de las Antillas y las tierras estrechas de Panamá. Bajo el colorido de la piratería, se esconde el conflicto internacional de las grandes potencias. Ollonais, Mansfield, el Picardo, Vanclein, La Sound, Coxon, Hawkins, Harris, Dmpier, Towley, Morgan y tantos otros no son sino agentes armados de los enemigos de España. Paralelamente al oro y las joyas robados, han ido acumulando un tesoro no menos valioso de experiencias e informes sobre la naturaleza del territorio codiciado. De ahí la arrogancia con que anuncian el rumbo de sus proezas. La gran hazaña de esos tiempos fue el asalto de Morgan a la ciudad de Panamá, que tomó el 28 de Enero de 1671. Destruído por las llamas el antiguo asiento, don Antonio Fernández de Córdoba y Mendoza fundó la nueva Panamá el 21 de enero de 1673.

En 1698 el escocés William Paterson estableció en el Darién la colonia de Nueva Caledonia. Lo traía la intención de afincarse en la

tierra, cabeza de puente de una posterior ocupación inglesa. Y puso especial empeño en explorar la zona, buscando siempre esa obsesionante comunicación intermarina. "Quien posea el Istmo — escribió repitiendo las palabras de Walter Raleigh— asegurará las llaves del Universo". Pero las enfermedades, las balas españolas y las flechas de los naturales pudieron más que su ambición: la colonia fue diezmada y Paterson se vio forzado a abandonar la escena.

Un nuevo intento inglés ocurre cuando Edward Vernon se apodera en 1739 de Portobelo. España está en guerra abierta con Inglaterra. Felipe V reina en España y en Inglaterra gobierna Robert Walpole. En 1741 George Anson intenta apoderarse de Panamá, y en 1744 William Kinghills ataca a Portobelo.

Con Vernon aparecen en tierras istmeñas los primeros norteamericanos. Entre las tropas de éste se encuentra el Coronel Lawrence Washington, medio hermano de George Washington, quien comanda un grupo de virginianos.

En 1785 los franceses entran en acción. En efecto, Defer de la Nauerre propone a la Academia de Ciencias de París la construcción de un canal por Panamá, utilizando las aguas del Chagres. El mismo proyecto fue presentado al Conde de Aranda, Embajador de España en Francia, quien lo rechazó. Por entonces el Ministro de Estados Unidos de América en Francia, Thomas Jefferson, escribía a su colega de Madrid acerca del canal por Panamá, que él consideraba realizable.

Pero una vez más Inglaterra aportaría su grano de arena. En mayo de 1790 James Creassy presentaba al gobierno un "Plan para capturar a Panamá", propósito que volvería a ocupar su atención en 1804, cuando en cinco cartas memorables volvió sobre el tema.

Por esa misma época el Barón Alexander von Humbolt, que acaba de hacer un extenso recorrido por América, marcha a España con el propósito de interesar a la Corona en el proyecto.

Y es a un hijo de América a quien toca cerrar el ciclo de esta primera etapa de proyectos. En efecto, en Junio de 1814 Juan José

Cabarcas, enviado a España como Diputado por Panamá, sometía a la consideración de la Corona un nuevo plan.

Al transcurrir los años e iniciarse los movimientos en favor de la independencia de las colonias españolas de Ultramar, la idea del canal interesa a los criollos insurgentes. Francisco Miranda propone a William Pitt apoderarse de Panamá y construir el Canal, según se lee en un documento de 22 de Diciembre de 1797. Y en 1803 insiste en lo que ya es del dominio general: "El río Chagres, que descarga sus aguas en el Atlántico, es navegable hasta el Punto de Cruces, y de aquí hasta Panamá habrá cinco o seis leguas..." A su turno, Bolívar escribiría desde Kingston en 1815: "se puede entregar al gobierno británico las provincias de Panamá y Nicaragua para que forme en estos países el centro del comercio, del universo por medio de canales". Al comenzar el siglo XIX el proyecto de un canal interoceánico deja de ser, pues, preocupación exclusivamente europea. América va a intervenir también, y cada vez con más firme voluntad de realizarlo.

II

En 1827, en su retiro de Weimar, comentando la obra de Humboldt sobre América, Goethe sueña con el Canal. Lo sabe factible, y suspira por verlo realizado. Goethe pide cincuenta años más de vida. Está seguro de que al final del siglo XIX verá su nacimiento. "Valdría la pena vivir para verlo", dice Eckerman. Y cree que la obra será hija del esfuerzo de América: "Mucho me admiraría que los Estados Unidos dejasen pasar la ocasión de apropiarse una obra como esa". Goethe, el hombre faústico por excelencia, siente que está cercano el día en que los caminos del mundo ofrecerán al hombre la posibilidad de todas las tierras y en que las Tules remotas e inaccesibles dejarán de existir.

Rotos los vínculos políticos con España, la idea del canal gana terreno. Bolívar mira el proyecto con simpatía, advertido por Alexander von Humboldt. En 1833 el gobierno de la Nueva Granada

gestiona un empréstito con Gran Bretaña, Francia, España, Holanda y los Estados Unidos para construir un ferrocarril o un canal por el Istmo. Fracasadas las negociaciones, recibe del Congreso al año siguiente facultades que lo autorizan para buscar apoyo en alguna entidad privada capaz de reunir los recursos necesarios para la empresa. Son de esa época las concesiones hechas en favor del pintoresco Barón Charles de Thierry, quien muere en Nueva Zelanda después de hacerse llamar Rey de Nukunhiva y soñar con vastos imperios oceánicos.

En 1835 el Presidente de los Estados Unidos, Andrew Jackson, envió al Coronel Charles Biddle a Centroamérica para que se informara sobre el terreno acerca de los proyectos de canal. Biddle vino directamente al Istmo luego de eliminar por ante sí el proyecto Nicaragua, y apenas llegado decidió que el canal por Panamá era igualmente impracticable. Interesado por la "Sociedad de Amigos del País", marchó a Bogotá y consiguió la concesión para construir un ferrocarril a través del Istmo. Pero sus manejos fueron desaprobados por su gobierno y Biddle terminó dándose muerte voluntaria.

A lo largo de estos años se suceden las pesquisas, se barajan nuevos proyectos y la idea del ferrocarril gana terreno. Al copioso expediente acumulado a través de los siglos se agregan los estudios de Napoleón Garella y Jacques de Courtines, ingenieros franceses, y de los ingleses W. B. Liot y MacGeachy. En 1846 don Justo Arosemena publica en Bogotá su ensayo "Sobre franca comunicación interoceánica". Luego de examinar los seculares esfuerzos de hombres y naciones por construir un canal y de objetivas consideraciones sobre los posibles efectos de la obra en Panamá, Arosemena concluye: "En fin, los Estados Unidos, pueblo anglosajón, que es decir emprendedor y constante, es la nación por otro lado a quien más conviene una fácil comunicación por el Istmo".

En ese mismo año de 1846, por propia iniciativa, el gobierno neogranadino, firmó con los Estados Unidos de América un tratado de paz, amistad, comercio y navegación: el tratado Mallarino-Bidlack.

A cambio de ciertos derechos y privilegios, los Estados Unidos garantizaban la neutralidad del Istmo de Panamá y la soberanía de la Nueva Granada sobre su territorio. En este tratado se encontraron más tarde, observa el historiador Gerstle Mack, algunas de las razones jurídicas por las cuales los Estados Unidos miraron con simpatía la independencia de Panamá.

En el año de 1850, y de acuerdo con el tratado de 1846, el gobierno colombiano concedió a un grupo de inversionistas norteamericanos la autorización de construir un ferrocarril. Y William Henry Aspinwall, John Lloyd Stephens y Henry Chauncey formaron la Compañía del Ferrocarril de Panamá.

Para entonces, descubiertas las minas de oro de California, Panamá es teatro de un vertiginoso transitar de gentes. La construcción del ferrocarril se apresura para dar satisfacción a las necesidades de esa creciente ola humana. En 1852 se funda la ciudad de Aspinwall, hoy Colón, que es ya puerto obligado desde hace un lustro. El ferrocarril queda terminado en 1855, bajo la dirección del ingeniero Coronel George Muirson Totten.

Desde el momento en que se inicia la marcha hacia el oeste Panamá vive días de extraordinario auge económico. Y la construcción del ferrocarril no hace sino encauzar y canalizar la corriente áurea. Es como si nos ensayáramos para la obra futura del Canal. Y es una nueva y dura prueba a que nos somete la geografía, que ha ido modelando nuestro ser nacional en la experiencia cosmopolita. Negros de las Antillas, alemanes, irlandeses, franceses, indostanos y chinos vinieron a sumar su voz a la voz de los que pasaban. Y luego se incorporaron a nuestro tronco demográfico en mil injertos imprevistos.

Frente a la obra del canal, el ferrocarril es una transacción, acaso una solución a tono con la época. Y para Panamá es la consolidación de su papel en el comercio del mundo. Se acrecienta el comercio local, surgen empresas de navegación, nos preparamos para dar el servicio de hospedaje al viajero que pasa. En 1856 ocurre el inciden-

te de la TAJADA DE SANDIA, que provocó serios disturbios locales y tuvo repercusiones internacionales costosas para Colombia. Fueron desajustes inevitables de un gran ensayo de convivencia.

Entre tanto, el proyecto del canal sigue ganando adhesiones. El asunto es llevado hasta el palacio de los Papas. En efecto, un Marqués de imaginación, Claude Drigon de Magny, propone la obra a su Santidad Pío IX. ¡Cosas Veredes!

En 1869, en un mensaje al Congreso General Ulysses S. Grant, Presidente de los Estados Unidos, recomienda vivamente la creación "de un canal americano, en suelo americano, para el pueblo americano". La urgencia del canal es ya sentida por todos. En 1872 el Congreso americano nombra la primera Comisión del Canal Interoceánico. Entre 1870 y 1875 vienen al Istmo varios grupos técnicos, enviados oficialmente para hacer estudios directos. Así, el del Comandante Thomas Oliver Selfgridge, en el cual trabaja el panameño Mariano Arosemena Quezada, y el del Capitán Edward F. Lull, de apreciables resultados científicos.

Mientras estas gestiones se realizan, Colombia vive convulsiones por los vaivenes de su política interna. No hay sosiego en ninguna parte, y el hecho sangriento es ocurrencia común. Acaso sea esta inestabilidad de los gobiernos neogranadinos y la constante amenaza de disturbios en Panamá uno de los factores, junto al de la insalubridad, que dieron fuerza al proyecto por Nicaragua.

Este proyecto era también secular. Se apoyaba en la existencia de dos grandes lagos, el de Nicaragua y el de Managua, y del río Tipitapa. Pero si en la Nueva Granada la paz civil dejaba mucho que desear, Centroamérica no era una Arcadia. Las cosas se complicaban allí, además, por el enjambre de intereses internacionales, ya que Gran Bretaña consideraba sometido a su esfera de influencia al Istmo centroamericano. Como en el caso de Panamá, muchas empresas privadas mostraron interés en la obra. Pero todo quedó en meras intenciones.

El resultado de muchos esfuerzos no podía ser menospreciado. Multitud de estudios indicaban las ventajas de la ruta Aspinwall-Panamá. De ese modo los proyectos sobre Tehuantepec, Chiriquí, Darién y tantos otros como fueron presentándose a lo largo de los años, quedaron arrumbados en los archivos para entretenimiento de estadistas e ingenieros curiosos.

Como actividad privada la construcción de un canal no ofrecía claras perspectivas. Sólo una nación poderosa, llena de recursos, podría realizar la hazaña de unir los dos grandes océanos de la tierra.

III

En 1871 se reúne en Amberes un Congreso de Ciencias Geográficas. Entre los asistentes se cuenta al Conde Fernando de Lesseps. En ese Congreso el attaché militar de los Estados Unidos, Brigadier Wilhem Heine, presentó un proyecto sobre el canal, obra de los exploradores Anthoine de Gogorza y Louis de Lacharme. Nada se decidió. Pero es posible que allí se avivara la llama de la acción en el Conde Lesseps.

Después del segundo congreso, celebrado en París, en 1875, se formaron dos empresas canaleras: una, la "Sociedad para el Estudio de un Canal Interoceánico", y, otra, la "Sociedad Civile". Pertenecían a ésta última el General Etienne Türr y Lucien Napoleón Bonaparte Wyse, quien acordó con el Gobierno de Nueva Granada hacer estudios y exploraciones en el Istmo, para lo cual visitó Panamá en dos ocasiones entre 1876 y 1878.

En 1879, en el Congreso Internacional de Estudios del Canal Interoceánico, el proyecto de Napoleón Bonaparte Wyse, —era también obra de Armando Reclus y del panameño Pedro José Sosa, fue escogido entre todos los presentados como el más práctico y económico. Establecía un canal de sesenta y cinco kilómetros de longitud, a nivel y sin túnel, entre las bahías de Limón, en el Atlántico, y de Panamá, en el Pacífico. Wyse traspasó luego a la Compañía Universal del Canal Interoceánico, por la suma de dos millones de

dólares, los derechos de la concesión que había obtenido del gobierno neogranadino. Al frente de la empresa se encontraba el Conde de Lesseps.

Se iniciaba así la época novelesca del Canal francés. Inmediatamente, el Conde tomó las medidas necesarias para legalizar el traspaso y poner la empresa en marcha. Contra los consejos de su hijo Carlos, contra la oposición de unos y el escepticismo de otros, el creador del Canal de Suez siguió adelante. Vencidas dificultades sin cuento, Lesseps logró reunir, con empréstitos públicos, los fondos necesarios para comenzar la obra. En Panamá el entusiasmo era indescriptible. El anhelo tanto tiempo acariciado iba, por fin, a realizarse. Y todas las esperanzas se pusieron en la obra inminente. Un poeta de la época captó en versos risueños el estado de expectación colectivo:

Está de dicha contento
mi buen amigo Pascual,
porque se acerca el momento
de su unión matrimonial,
cuando comience el canal.

.....
.....

No más miseria y pobreza,
ni godo ni liberal:
por montones la riqueza
recogerá cada cual
cuando concluya el canal.
.....(*)

Y, en efecto, el 1º de Enero de 1880, día en que tomaba posesión de su cargo el nuevo Presidente del Estado, don Dámaso Cervera, tuvo lugar la inauguración oficial de la obra. La ceremonia se llevó

* José María Alemán (1830-1887), panameño

a efecto en la Boca, junto al estuario del Río Grande, no lejos la ciudad de Panamá, luego de una misa solemne en la Catedral. Miles de panameños, animados por las maravillosas perspectivas del canal, estaban presentes. Junto a las autoridades, el Conde de Lesseps, acompañado de su esposa y de algunos de sus hijos. La pequeña Fernanda, de siete años, dio la primera palada.

Dos años más tarde, superada la etapa de preparación, los trabajos del canal comenzaron en firme. Se iniciaba en medio del general optimismo una de las grandes aventuras modernas, por desgracia condenada a un melancólico y escandaloso final. Porque la naturaleza y las flaquezas humanas impedirían feliz culminación. A medida que los años pasaron, el dinero fue esfumándose en manos de contratistas inescrupulosos. Y las epidemias sentaron sus reales en nuestra tierra. En el primer año de trabajo murió la décima parte de los empleados europeos. Y durante los años que siguieron se mantuvo altísimo el ritmo de la cuota mortal. La concentración de una población venida de todos los confines agravó la situación general de la salubridad. En 1884, el número de empleados y trabajadores llegaba a 19,000, la mayoría de las Antillas Británicas. Un nuevo aporte de 9,000 de esas unidades nos llegó en 1885, cuando 12,875 trabajadores fueron traídos.

El diminuto y fatal Anopheles, el mortal Aedes Aegypti sembraron la muerte y el pánico en el Istmo. Y la inmoralidad administrativa preparaba la catástrofe: altos salarios, fortunas invertidas en lujos innecesarios, el despilfarro, en suma, de los dineros de la Compañía.

Las crónicas de la época hablan de la mansión de un empinado funcionario, ubicados en los altos del Ancón, y construida a un costo excesivo. La llamaban "La Follie Dingler", nombre del funcionario botarate.

Pero no todos andaban tras la busca de fortuna fácil. Entre la multitud sudorosa que pululaba en las calles de Panamá, un francés alto, fuerte, de ligero bigote y barbilla de mosca, descansaba de sus arduas faenas contemplando los encendidos crepúsculos y las

radiantes auroras panameñas. Era Paul Gauguin, el gran impresionista.

Y entre el ajeteo y la balumba y la muerte y el placer, Panamá vivió días inolvidables. Los negocios prosperaron, se llevaron a cabo mejoras urbanas, el optimismo reinó por doquier. Y hasta nos atrevimos a pequeños lujos y maneras de gran señor. Ante el violento impacto se operaron cambios en nuestras costumbres y mudaron la inteligencia y la sensibilidad. Cuando la ola formidable pasó, a más de los bienes materiales y del desencanto que el cese del festín ocasionó, nos quedaron semillas de todo orden que luego veríamos fructificar.

En Francia la empresa del Canal dio pábulo a especulaciones monstruosas. Aguijoneadas por el afán de lucro, los hombre de presa negociaban con los bonos de la Compañía, adulterando los propósitos de Lesseps.

Por su parte, la empresa misma empleaba enormes sumas en propaganda y en la compra de influencia política. A dificultades en el Istmo la Compañía debía unir las que encontraba en sectores enemigos en París. Esta poderosa conjunción de fuerza terminó de dar al traste con la empresa. En efecto, luego de mil tropiezos, en 1887, suspendió sus trabajos. En 1888 el Tribunal del Sena decretó la disolución de la Compañía. Poco después se abrió uno de los procesos más escandaloso de todos los tiempos contra los directores de la Compañía. Ministros, diputados, políticos, nobles y periodistas fueron interpelados por la justicia.

El elenco de los acusados fue imponente y ni siquiera faltó la figura de George Clemenceau, quien tuvo que defenderse con los mejores golpes de sus tres armas: su lengua, su espada y su pluma.

Durante la década milagrosa se gastaron en Panamá más de doscientos millones de dólares. Años después el gobierno de Francia autorizó la formación de una nueva Compañía con el objeto de liquidar la antigua y recoger las cenizas del espléndido fuego que aquí en Panamá viéramos arder.

IV

Aunque el gobierno de Colombia prorrogó todavía en dos ocasiones la concesión de la Compañía francesa, el fuerte golpe recibido condenaba al fracaso todo intento de rehabilitación. Y el desprestigio en que cayó la empresa afectó temporalmente el proyecto mismo de un canal panameño. La ruta de Nicaragua volvió, así, a ganar adeptos. Y cuando años después acontecimientos internacionales convirtieron el canal interoceánico en una necesidad nacional de los Estados Unidos y con el Tratado Hay-Pauncefote la nación nortea eliminó al viejo rival inglés, la cuestión quedó planteada en los términos: Panamá o Nicaragua.

Había, sin embargo, en relación con la ruta de Panamá, inconvenientes de orden legal. Los sucesores de la Compañía Universal del Canal Interoceánico, en liquidación, conservaban aún sus derechos, y Colombia misma debía autorizar cualquier traspaso de esos derechos. Pero muchos eran los interesados en hallar una solución y muchas inteligencias dedicadas a conseguirlas. Para Panamá el asunto resultaba fundamental, y Colombia no podía desoir el clamor panameño. Los norteamericanos solo buscaban la coyuntura para realizar la obra. Y los accionistas franceses veían en el entendimiento que se vislumbraba la única oportunidad para salvar parte de sus dineros. El gobierno de los Estados Unidos adquirió, por fin, al concertar la República de Colombia el Tratado Herrán-Hay, los fundamentos legales para su acción. Era el 22 de Enero de 1903.

En Panamá volvieron las esperanzas. Afectados por una mala administración tradicional, y en franco desacuerdo con el gobierno del centro, los panameños ponían su última esperanza en la empresa canalera. Acaso de ese modo lograrían parcialmente su viejo anhelo de independencia, alimentado con imperturbable decisión a lo largo de todo el siglo. Los deseos panameños eran ahora más fervientes por cuanto habíamos vivido la rica y frustrada experiencia de Lesseps. Se avistaba una edad dorada. Pero todo se fue al traste con la negativa, por parte del senado colombiano, del tratado Herrán-Hay.

V

El Tratado Herrán-Hay, se había firmado en Washington en Enero de 1903, 'por don Tomás Herrán, secretario Encargado de la Legación de Colombia, y John Hay, Secretario de Estado norteamericano. El Tratado autorizaba a la Compañía francesa para vender y traspasar al gobierno norteamericano sus derechos y propiedades en Panamá, y concedía a este facultad exclusiva de construir, manejar, y proteger el canal durante 99 años. Se concedía a los Estados Unidos, asimismo, una zona de cinco kilómetros de anchura a medir desde el eje de aquél, exceptuándose las ciudades de Panamá y Colón. Respecto de las jurisdicciones judicial y administrativa dentro de la zona, Colombia establecería tribunales con derecho a conocer de las controversias entre sus nacionales y las que ocurrieran entre estos y los de otros países que no fueran los Estados Unidos, los que, a su vez administrarían justicia por medio de funcionarios norteamericanos en los casos en que se tratara de ciudadanos de los Estados Unidos o cuando estos entraran en conflictos con extranjeros. Como compensación por el uso de la zona y por la pérdida de la anualidad de doscientos cincuenta mil dólares oro que Colombia percibía del Ferrocarril de Panamá, recibiría esta de contado, diez millones de dólares oro así como doscientos cincuenta mil dólares oro, por todo el tiempo que durara el convenio a partir del año noveno de su ratificación. El Tratado debería ser ratificado por el Congreso de Colombia dentro de un plazo no mayor de ocho meses.

Ante las protestas que la sensibilidad colombiana herida, exteriorizó en mil formas, el Ministro de los Estados Unidos en Bogotá hizo saber que su Gobierno consideraba como rechazado el pacto si se le hacia alguna reforma. Temiendo una reacción sentimental, buen conocedor de los sentimientos e ideas de sus coterráneos, el Dr. Luis de Roux, representante panameño en aquel Senado advirtió que la nueva aceptación del Tratado provocaría la independencia de Panamá. Estaba ello tan en la conciencia de la hora, que el propio Vice-Presidente de Colombia, Don José Manuel

Marroquín, en su mensaje de 1904, reconocía que el Tratado Herrán-Hay "Era el hijo que unía al istmo de Panamá con el resto de la Nación, y el Senado lo rompió. El Senado colombiano rompió ese vínculo el 12 de Agosto de 1903: al votar la no consideración del Tratado, votó la separación del Istmo de Panamá"...

La reacción de los panameños por el rechazo del Tratado no se hizo esperar. Y pasado el estupor y el desaliento de los instantes primeros, sectores representativos se dieron a la tarea de organizar una acción. Desde el principio del año, examinando la situación del Istmo y los problemas que se presentaban, algunos panameños habían dado los pasos necesarios para establecer una organización separatista. Cuando la noticia del rechazo se supo, los insurgentes panameños contaban con una Junta Revolucionaria. Estaban, pues, perfectamente apercibidos. Y su acción desembocó meses después en el movimiento secesionista del 3 de Noviembre de 1903, culminación de un proceso de décadas.

La precipitación con que se desarrollaron los acontecimientos, la actitud vigilante de personajes aviesos que vieron en la gesta panameña la oportunidad de medrar, las complicaciones internacionales de la hora, impusieron dolorosas limitaciones a los primeros actos del gobierno de la naciente República.

Urgencias de tiempo le permitieron a Phillipe Bunau-Varilla conseguir que la República de Panamá pusiera su destino en sus manos. Vinculado de tiempo atrás a la empresa del Canal francés, aventurero audaz, agarró por los cabellos la oportunidad que le brindaba la historia. Como Ministro Plenipotenciario de la República de Panamá obtuvo el reconocimiento de los Estados Unidos el día 7 de Noviembre, y el 18 del mismo mes se apresuró a firmar un nuevo Tratado del Canal, inferior al que había rechazado el Senado de Colombia, inferior por lo mismo a lo que legítimamente nos correspondía. Pero si Bunau-Varilla no supo defender los intereses de la República que representaba ese Tratado, el reconocimiento de nuestra independencia por parte de los Estados Unidos consolidó la República y dio comienzo a una etapa nueva de nuestra historia.

Ya no hubo nada que impidiera la realización del canal que había sido el sueño de varios siglos. Apoyados en toda la experiencia anterior, dueños de extraordinarios recursos técnicos y económicos, los norteamericanos procedieron a iniciar los trabajos tan pronto todo estuvo en orden.

Con el ritmo previsto, fue realizándose la más portentosa obra de ingeniería que habían visto los hombres. Y al par que la obra avanzaba iba perfilando su fisonomía la República, sin cuya constitución el canal no hubiera sido posible. Y acaso no hay confirmación mejor de nuestra existencia nacional como esta convivencia junto al coloso.

3.2 El Precursor de la Fundación de la Nueva Ciudad de Panamá fue un Portugués.

POR: JUAN ANTONIO SUSTO

En el número 34 de la Revista de Historia de América, corre publicado un ensayo del profesor Robert Ricard, de la Universidad de París, que lleva por rubro: "Los portugueses en las Indias Españolas". En la página 452, dice el profesor Ricard: "Más recientemente la obra de mi amigo el profesor Ángel Rubio sobre Panamá en 1670-1673 era nada menos que un prócer portugués, curiosísimo personaje hecho ermitaño y urbanista: un tal Gonzalo de Meneses Alencastre e Andrade, llamado el hermano Gonzalo. Véase ÁNGEL RUBIO, La ciudad de Panamá (Panamá, 1950). (Banco de Urbanización y Rehabilitación, publicación núm. 17), pp. 35-37. Hasta ahora mis pesquisas en los repertorios portugueses sobre este Gonzalo de Meneses no han resultado". En cambio, el profesor Rubio, en la página 35 de su libro, manifiesta: "Próxima a su muerte en llamas —la ciudad de Panamá— aparece por el Istmo la figura de un singular portugués descubierta (como otros tantos otros pasajes históricos) por el infatigable erudito Juan Antonio Susto, Director del Archivo Nacional de Panamá".

"¿Hubo alguna corriente lusitana —pregunta el distinguido profesor francés— dirigida más especialmente hacia Panamá? No dispongo por ahora de los datos necesarios para contestar con certeza". Nosotros respondemos: ¡claro que la hubo!

La historia panameña tiene muchas páginas sobre la actuación y también de la persecución de que fueron objeto muchos hijos de

Portugal. En 1607 —cito un dato concreto— había en Panamá tres mercaderes lusitanos que trataban en negros, los cuales en buen número despachaban para el Perú. Prometo al profesor Ricard un ensayo sobre el tema, y mientras ello se ejecuta, doy cumplimiento al desarrollo del epígrafe.

Por Real Cédula expedida en Toledo el 4 de abril de 1534, se comunicó al Ayuntamiento de Panamá que trasladase esa población a otro sitio. Más tarde, en carta de 10 de febrero de 1591, desde La Habana, escribieron el Maestre de Campo Juan de Texeda y el Ingeniero Baptista Antonelli sobre la imperiosa necesidad de mudar la ciudad. Pero nada llegó a hacerse sobre asunto de tan vital importancia.

Mucho antes de la fundación de la nueva ciudad de Panamá, vivió en ese paraje un ermitaño portugués que había pronosticado la destrucción de la antigua Panamá, y quien, con su ejemplo y su tenaz valor y nunca ponderada labor, animó y obligó a trasladarse a ese lugar, que él consideró inmejorable y de excelentes condiciones, a los reacios habitantes de las ruinas de la ciudad que en 1671 asaltó el pirata inglés Sir Henry Morgan.

A mediados del año de 1669 llegó a la antigua Panamá, en un navío del capitán Amaro Rodríguez, procedente del puerto de Realejo (Guatemala), un ermitaño portugués, de 32 años de edad ya cumplidos, pobre de aspecto y escaso de dinero.

Recorrió la población fundada en 1519 por Pedro Arias de Ávila, aquella metrópoli que fue orgullo de su tiempo, cuna del descubrimiento del vasto imperio de los incas, paso obligado de aventureros, de los tesoros que iban a España, teatro de las hazañas de Bachiaco, Hinojosa y los Contreras, en busca de un asilo sano y seguro. El Prior del Convento de San Juan de Dios le negó albergue —a pesar de sus súplicas— y durante varios días tuvo que dormir en los muladares de la urbe. Demoró por ventura poco esa accidentada vida, pues

gracias al padre Fray Pedro de Cabrera, de la Orden de San Francisco, quien lo llevó a su convento y lo presentó al padre Fray Martín de Prado, se le hizo la existencia un poco más llevadera. Su misión consistió en pedir limosnas. En sus diarias correrías llegó a trabar íntima amistad con su paisano el capitán don Manuel Noble Canales (1) quien prestó al ermitaño ayuda muy eficaz en todo cuanto le pudo ser útil.

Un año llevaba de residir en la ciudad y ya conocía al dedillo a todos sus habitantes, sus vicios, sus malos hábitos, su poco fervor religioso. No desmayó en predicarles la moderación en sus relajadas costumbres, invocando el castigo de Dios si continuaban en aquella vida desenfadada (2) Pero sus consejos fueron recibidos con gran indiferencia y en su cara se rieron de sus dantescos augurios. No desanimó el ermitaño en su redentora labor: hizo pintar un cuadro, en el cual representó la gloria, el purgatorio, el infierno y el mundo, y la ciudad de Panamá, presa de un voraz incendio y los enemigos, ingleses vestidos de demonios, danzando, llenos de júbilo, en torno a las llamas.

Fue colocado el cuadro en el Convento de San Francisco, y Fray Martín de Prado —testigo más tarde en la fundación de la nueva Panamá— predicó desde el púlpito en los mismos términos que el Hermano Gonzalo de la Madre de Dios —así decía llamarse el ermitaño— solía hacerlo en las calles y en la Plaza Mayor de la ciudad. Llamó mucho la atención la pintura, a tal extremo que el presidente de la Audiencia, don Juan Pérez de Guzmán, los oidores y el Cabildo Secular asistieron al templo a curiosear y a mofarse de la peregrina ocurrencia de aquel sujeto, de aquel portugués.

En el mes de marzo de 1670 abandonó la ciudad, herido en lo más íntimo de su ser, el Hermano Gonzalo, rumbo al Perú, en busca de buenos siervos al servicio de Dios. En Trujillo estableció la Hermandad de las Animas del Purgatorio, recogió gran cantidad de limosnas y pasó a la ciudad de Lima, donde fue cordialmente recibido por el Conde de Lemos a la sazón Virrey de Perú. Comunicó a este

gobernante sus vehementes deseos de trasladar la ciudad de Panamá al sitio del Ancón, por considerarlo más sano y de más fácil defensa.

En juntas sucesivas celebradas en Lima por el Virrey y las autoridades coloniales se trató de la propuesta del ermitaño, lo que se comunicó al Consejo de Indias, a la vez que se comisionó a don Francisco Miguel de Marichalar, quien venía a Panamá a residenciar a don Juan Pérez de Guzmán por la pérdida de la ciudad, sobre la conveniencia de hablar con los vecinos de la mudanza de la población a mejor sitio.

A principios del año de 1672 salió del Callao el Hermano Gonzalo de la Madre de Dios, comisionado por el Conde de Lemos para llevar de regreso al Istmo a las monjas de la Concepción que, se habían retirado a Lima al tiempo de la invasión de Morgan, y para que alentara y esforzara a los panameños a la mudanza, que tan necesaria se hacía.

Trabajo prolijo sería el enumerar lo que trajo consigo el Hermano Gonzalo en calidad de limosnas: 180 botijas de vino, varias de aguardiente, miel y aceite; 15 quintales de cobre para las campanas; 3 mil pesos en picos, azadones, barras y barretas; 2 fraguas aparejadas, hachas y machetes; 29 negros y 4 españoles maestros de albañilería y carpintería.

Hizo entrega en Panamá la Vieja, sin desembarcar, de las monjas de la Concepción a don Luis Barreto, canónigo encargado del Obispado y siguió al sitio del Ancón. Llegado que hubo al lugar se dedicó a la limpieza del terreno; los árboles eran muy robustos y el monte demasiado espeso, lo cual impidió adelantar mucho. No está por demás recordar que en ese mismo sitio se construyen durante la presidencia de don Iñigo de la Motta Sarmiento (1639-1642) varios alojamientos de madera, que al poco tiempo fueron abandonados. Al tercer día de labor de desmonte, que progresó gracias a la tenacidad del Hermano Gonzalo, se presentaron allí el presidente de la Audiencia de Panamá, don Antonio Fernández de Córdoba y Mendoza (llegado al país a fines de diciembre de 1671), los oidores y varios linajudos vecinos de la vieja ciudad. Quedaron todos satisfechos del

lugar, y el presidente Fernández de Córdoba, prometió ayudar al Hermano, lo que cumplió, pues al cabo de doce días, 120 negros cedidos por el Factor del Asiento de Negros, el capitán Justiniano Justiniani, (3) fueron enviados al sitio del Ancón. Estos negros, agregados a los que trajo consigo del Perú, hacían 149. Cantidad suficiente para proseguir la obra iniciada, además de 160 mulas que compró el Hermano con el dinero de las limosnas colectadas en Lima.

Incansable, con la fe del convencido, el ermitaño hizo desmontar tres cuartos de legua en perímetro, y se dedicó al cultivo de maíz y de semillas, a fin de atraer a los habitantes de las ruinas de la vieja urbe. Construyó una capilla y nueve galerías a un costo de 37,230 pesos, enorme y casi fabulosa suma para la época.

Mientras llegaba la orden de fundación de la nueva ciudad, el presidente Fernández de Córdoba juzgó conveniente pasar a las galerías recién construidas la artillería y municiones, luego la infantería y más tarde él con su familia. Siguieron los vecinos el ejemplo de tan alta autoridad, y ya en este nuevo asilo comenzaron a construir. Cuando llegó la Real Cédula para la mudanza, el gobernante solicitó del Hermano Gonzalo su ayuda para el delineamiento de la ciudad, lo que se ejecutó en seguida.

Delineada por los ingenieros Juan de Betin y Bernardo de Zeballos, tuvo lugar el acto de la fundación, el sábado 21 de enero de 1673, con la asistencia de todas las corporaciones y dignidades civiles, militares y eclesiásticas y numeroso público. El obispo don Antonio de León bendijo el centro de la plaza principal y marcó con cruces el sitio para la Catedral y el cementerio anexo. El escribano don Juan de Aranda Grimaldo consignó en un acta las actuaciones y particularidades con que se verificó la fundación de la nueva ciudad.

Como le faltó dinero para continuar el Hospital de las Animas, que comenzó en febrero de ese año, partió el Hermano hacia Lima

con el fin de recoger nuevas limosnas las que alcanzaron a catorce mil pesos. De regreso a Panamá se enteró de la muerte de su amigo Fernández de Córdoba, acaecida el 12 de abril de 1673, y de que el Obispo don Antonio de León ejercía interinamente la Presidencia.

Injusticias cometidas por parte del obispo de León en su contra, le obligaron a quejarse ante el Conde de Castellar, que en 1674 pasó por el Istmo, como gobernante del Perú, hacia su destino. El Conde quiso llevarlo consigo, pero no le fue posible porque el obispo le siguió proceso por extranjero y por haber pasado a Indias sin real licencia; le confiscó sus bienes; tomó posesión de las construcciones realizadas y le remitió preso a España en la Armada del general don Nicolás de Córdoba, en el año de 1675. Protestas hubo por parte de los habitantes de la nueva ciudad, de las órdenes religiosas, pero todo fue en vano: el obispo tuvo que deshacerse de este infatigable luchador, de este dulce y profético ermitaño.

En la declaración tomada en Madrid al Hermano Gonzalo de la Madre de Dios en 29 de julio de 1676, dijo llamarse Gonzalo de Meneses Alencastre y Andrade, natural de Lisboa, de 39 años de edad, hijo de ilustre familia. En Portugal vivió de sus rentas: 4,000 ducados de plata cada año, que le producían sus fincas de Viña y Castros. Tuvo que emigrar, porque en la ocasión en que querían tomar preso al Duque de Abeiro salió en su defensa y por temor a futuras persecuciones marchó a Madrid. El Duque de Braganza le confiscó sus bienes, pero pudo llevarse consigo más de 80,000 pesos. De Madrid pasó a los Santuarios de Castilla, Galicia y Andalucía, en dos años de pregrinación. Tomó el camino de las Indias, no recordó el año, en la Armada de don Mendo de Contreras, y desembarcó en Veracruz. Quince días estuvo allí y luego se dispuso a recorrer el Reino de Nueva España. Vivió en Chichicapa, Tacotalpa, Tampico, Jalapa y otros pueblos de México. Pasó a Guatemala, donde tomó el traje de ermitaño y de este lugar partió hacia Panamá, a donde lo vimos llegar en el año de gracia de 1669.

Tal es a grandes rasgos la vida del precursor de la fundación de la nueva ciudad de Panamá. En el grandioso fondo documental que atesora el Archivo General de Indias, de Sevilla, hay material suficiente para escribir la vida febril, intensa y llena de plácida emoción de este simpático aventurero lusitano. (4)

CITAS

1. El Capitán don Manuel Noble Canales fue bautizado en Tavira de Alegre (Portugal) el 24 de julio de 1611. Alcalde dos veces de la ciudad de Panamá. Caballero de la Orden de Cristo. Falleció en Cartagena el 1ro. de junio de 1672, bajo testamento otorgado en Cádiz el 27 de febrero de 1671. Doña Manuela Noble Canales –posiblemente hija de don Manuel– fue bautizada en la Catedral de Panamá el 27 de junio de 1648 y falleció en Lima. (GUILLERMO LOHMANN, **Los americanos en la órdenes nobiliarias**, Madrid, 1947, Tomo I, pág. 100).
2. En carta de 2 de junio de 1673, don Francisco Miguel de Marichalar, relata, con lujo de detalles, las profecías del ermitaño. (Archivo General de Indias, Estante 69, Cajón 6, Legajo 71).
3. El Capitán don Justiniano Justiniani nació en Nocera (Roma), bautizado allí el 11 de julio de 1630. Consejero de Su Majestad. Administrador de Asientos de Negros de los Grillos, en Panamá en 1676. Casado con doña Ana Beatriz de Echevers, en la Catedral de Panamá, el 16 de febrero de 1675. Sus hijos don Francisco y don Pedro Antonio Justiniani y Echevers, nacieron en esta ciudad de Panamá. Estuvo Justiniano en Lima en 1670, allí es muy seguro, conoció y trató el ermitaño Hermano Gonzalo de la Madre de Dios (GUILLERMO LOHMANN VILLENA, **Los americanos en las órdenes nobiliarias**, Madrid, 1947, Tomo I, págs. 130, 214 y 367).
4. Archivo General de Indias, Estante 69, Cajón 6, Legajo 71. Audiencia de Panamá. "Expedientes particulares sobre la fundación de un hospital solicitada por el Hermano Gonzalo de la Madre de Dios". (1676 - 1677).

**3.3 Historia De La Actividad Hospitalaria En Panamá
(1514 - 1924).
El Hospital de Santo Tomás de Villanueva.**

POR JUAN ANTONIO SUSTO

AL DR. CARLOS ERNESTO MENDOZA,
DISTINGUIDO MÉDICO, CORDIALMENTE.

Los conquistadores españoles, gente previsora, trajeron a América, en pos de la espada y la cruz, el remedio para atender a sus hombres contra las inclemencias del clima y contra los horrores de la guerra, de tal manera que al despuntar la aurora de la conquista, ya se habían fundado en el territorio istmeño los primeros hospitales.

Dispuso el Rey que en la Armada de Pedro Arias de Avila viniese lo indispensable para atender a las necesidades de Castilla de Oro, y el 9 de Agosto de 1513, escribió a los Oficiales de la Casa de Contratación: "... ansi mismo comprareys, además de lo que ha de llevar el voticario que fuere de dicha armada, carne de membrillos e triaca e hünguento blanco e otras conservas, lo cual aveis de entregar a nuestro Capitán General que será, para que él, pueda con ello socorrer a los enfermos e otras personas que viere que tovierén necesidad..."

Más tarde, el Monarca español, por Real Cédula de 6 de Diciembre de 1513 mandó a la misma Casa de Contratación de Sevilla, que comprasen cincuenta camas y los aderezos convenientes para el hospital que había mandado fundar, en el cual debían acogerse y curarse a los enfermos y en donde además, pudiesen abrigarse a los pobres.

Vasco Núñez de Balboa, en carta para el Rey, fechada en Santa María la Antigua del Darién a 20 de Enero de 1513, suplicaba que no pasasen a Castilla de Oro bachilleres en leyes, sino en medicina. La bondad real se manifestó por medio de la Real Cédula de 6 de Diciembre de ese año, cuando nombró a un médico de reconocida reputación, el Licenciado Barrera, y a un boticario, el milanés Francisco Cota.

Por su parte, el Licenciado Gaspar de Espinosa, en carta de 30 de Noviembre de 1514, manifestó que por las necesidades urgentes del hospital, le aplicó algunas penas a este y esperaba que el Rey aprobase lo actuado por él.

No fue sino hasta 1515, según escribía Pedrarias Dávila el 28 de Diciembre de ese mismo año, cuando el Hospital vino a quedar completamente terminado. Fue así como la primera institución de esta clase que se fundó en Castilla de Oro y con el nombre de Santiago, prestó sus servicios en Santa María la Antigua del Darién, teniendo al frente al Licenciado Barreda, y contando, además, con los servicios del cirujano Hernando de la Vega, del boticario Francisco Cota y, como Mayordomo, del clérigo Hernando de Luque.

En la Armada de Gil González Dávila, que salió de San Lúcar de Berrameda el 13 de Septiembre de 1521, se remitieron para ese Hospital "12.738 maravedís que costaron las cosas de botica".

Después de fundada la ciudad de Panamá, ordenó Carlos V en 1521, que se gastase de su real hacienda lo que fuese necesario para la instalación, en la nueva ciudad, de un hospital en regla, y en 1523 una Real Cédula dispuso darle 300 pesos de oro al año, de preferencia a otros pagos. La munificencia real no terminó allí, pues al siguiente año —Febrero de 1524— pidió al Papa la concesión de una indulgencia para todos los que morían en el hospital de Panamá.

En 1535, Francisco Pizarro dió al Obispo de Panamá, Fray Tomás de Berlanga, la suma de \$600 para el Hospital de Panamá, como ofrenda a la región en donde había militado durante tanto tiempo.

En ese mismo año, a 13 de Noviembre, la Reina escribió al Embajador de España en Roma: "Sabed que a causa que el camino para ir a la provincia del Perú y a otras partes de las nuestras Indias, en el puerto de Nombre de Dios, que hay una provincia de la Tierra Firme llamada Castilla del Oro, hacia la costa del Norte, como ha habido y concurrido de gente en el dicho puerto, adolecen muchos, y por la falta de mantenimientos y otros aparejos que hay para los curar, mueren, y para remedio de esto habemos mandado que se haga en el dicho pueblo del Nombre de Dios un hospital donde se recojan los pobres y enfermos que allí llegaren y se curen y provea de lo necesario". (1)

Empero no fueron del todo cumplidos los deseos de los Reyes de España, porque no prosperó mucho ese hospital de Panamá, debido a la falta de recursos, y ello lo comprueba fácilmente el hecho de que el Licenciado La Gasca, antes de emprender su viaje al Perú, en 1545, tuvo que establecer uno para sus soldados, el cual sirvió también para los civiles, y puso a su frente a Fray Francisco de la Rocha, trinitario, de Badajoz.

A su vez, los vecinos de la ciudad de Panamá, con su propio peculio, fundaron un hospital para pobres, al cual denominaron de SAN SEBASTIAN, el que funcionó normalmente en 1575 –servido por mujeres y esclavos–bajo la inspección de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas y del elemento principal de la urbe. No pudo llegar este establecimiento de caridad a su medio siglo de existencia: primero, por la falta de recursos (2) y luego, por las diferencias surgidas en lo referente a su administración a pesar, todo ello, de los 10.000 marevedís que daban las Cajas Reales.

Para remediar el mal, la misma ciudad de Panamá, por medio de sus individuos más caracterizados, acordó pedir a Lima varios frailes hospitalarios. Cuatro de esos monjes de la Orden de San Juan de Dios (3) –comunidad fundada especialmente para el servicio de hospitales–llegaron a Panamá, pero tanto el Obispo como la Audiencia se opusieron a la entrega del edificio donde había funcionado el hospital.

Por providencia de los Soberanos españoles, dada el 26 de Junio de 1620, se les dió posesión del edificio, en el cual se instalaron a principios de 1621. SAN JUAN DE DIOS fue el nombre que llevó desde la citada fecha el hospital, bajo la dirección de Fray Fabián Díaz.

El temblor de 2 de Mayo de 1621 no ocasionó daño alguno de consideración en el establecimiento. Sus paredes de ladrillos fueron reparadas, se construyeron varias dependencias y una iglesia, todo ello con el producto de las limosnas del vecindario, recogidas de puerta en puerta, por los citados frailes. "El hospital de esta ciudad —dice la Relación de 1621— que pocos días ha que entró en el monasterio de los religiosos del Beato Juan de Dios, en todos quatro lienzos, que son de ladrillos, que miran a la calle, quedó sin lesiones ninguna, ni ruinas".

Se suscitaron más tarde, algunas controversias entre los hermanos de San Juan de Dios y el vecindario, sobre la pertenencia de la dirección del hospital, pleito que el Rey falló a favor de los religiosos. (4)

La labor benéfica de los hermanos de San Juan de Dios "se extendió a otras ciudades del Istmo, pues desde 1629 se hizo la comunidad cargo del Hospital de San Sebastián de Portobelo y en 1670 Fray Juan de Burgos fundó en Natá el Hospital de San Juan de Dios. Y así era tanta la necesidad del Hospital de Panamá, que en 1666 (5) se consideró darle mil ducados por diez años en vacantes de Obispado". (6).

Por real Cédula de 4 de Septiembre de 1652, se determinó la forma que habían de tener los religiosos del Beato Juan de Dios en los Hospitales. Tenían casas matrices en Panamá, Lima y México, y además hospitales en Santa Fe de Bogotá, Santiago de Chile, Potosí y en las islas de Barlovento. (7)

Desde el Buen Retiro el Rey a 18 de Julio de 1664, escribió a la Audiencia de Panamá:

"Y habiéndose visto por los de mi Consejo de las Indias, con lo que en razón de ello me escribisteis, vos el Presidente, en carta de 6 de Octubre de 1663, y otros papeles tocante a la materia, y lo que sobre todo dijo y pidió mi Fiscal en él, ha parecido ordenaros y mandaros (como lo hago) remitáis a estos reinos, en la primera ocasión de galeones, a Fray Francisco González, prior que entonces era del dicho hospital y a otros dos religiosos que sean los que más se excedieron en desampararlo (con 15 pobres), y estuvieron más culpados en lo que en esto se obró, y cuidéis mucho de que se asista con puntualidad de aquí en adelante al dicho hospital con los dos mil ducados que tiene cada año situados en mi caja Real de esa ciudad..." (8)

Al hospital de San Juan, de Dios, le tocó, en el año de 1671, la misma suerte que a la mayoría de los edificios y casas de la ciudad de Panamá: fue destruido por el voraz incendio que la consumió. El edificio del hospital se componía en esa época de una casa grande de cal y canto y ladrillos, en donde funcionaba, además, un hospital militar, y ocupaba mil metros cuadrados, con iglesia, claustro, salas, dependencias y patios.

Fundada la nueva ciudad de Panamá –21 de Enero de 1673– los frailes de San Juan de Dios establecieron su hospital y convento al norte de ella, en el sitio que aparece en el plano que poseemos de 1688, fecha en la cual estaban terminados los principales edificios de la urbe. En 1675 se le hizo merced de 6.000 pesos de limosna por una sola vez, para la fabrica de su edificio, que fue principiado en ese mismo año. Mientras se construía el de San Juan de Dios, en Agosto de 1675, los Prelados de las religiones de la ciudad de Panamá, los Cabildos Eclesiástico y Secular, pidieron a Su Majestad que se le concediese licencia al Hermano Gonzalo de la Madre de Dios, (9) ermitaño portugués que comenzó la construcción del Hospital de las Animas, para convalecientes, que no pudo terminar por haber sido procesado y remitido preso a España. (10)

Por Real Cédula de 31 de Diciembre de 1676 se ordenó al Presidente de la Audiencia de Panamá que "los soldados del presidio de Panamá que enfermen y entren a curarse al Hospital paguen para este efecto, cuatro reales al mes"; (11) el 10 de Noviembre de 1682 una nueva pragmática prorrogó por 4 años los 1.000 ducados que señalaron en 1676 al Hospital de San Juan de Dios de Panamá y, el 26 de Noviembre del mismo año otra Real Cédula ordenó que el Gobernador de Cartagena de Indias, situara esos 1.000 ducados para el citado hospital.

En las MEMORIAS que los Secretarios de Fomento y Obras Públicas, presentaron a la Asamblea Nacional de Panamá en los años de 1912, 1914, 1916, 1918 y 1920 aparece, antes de comenzar el INFORME del Superintendente del Hospital de Santo Tomás, una "HISTORIA" del citado establecimiento de caridad en donde se dice que fue fundado en el año de 1695, por el Obispo de Panamá, Don Diego Ladrón de Guevara, y destinado para mujeres.

Esta aseveración es errada. El Obispo Ladrón de Guevara fundó el Hospital de SAN FELIPE DE NERI que, inaugurado en 1694, se dedicó exclusivamente a la curación de sacerdotes enfermos. Dicho hospital fue clausurado en 1697 debido a falta de enfermeros por una parte, y de recursos, por la otra. El Hospital de San Juan de Dios – el único existente entonces– según las propias palabras del citado Obispo, carecía de salas separadas.

El origen del actual Hospital de Santo Tomás arranca del año de 1703. El 11 de Abril, el Obispo de Panamá, Fray Juan de Argüelles, escribió al Rey manifestándole que él había fabricado un Hospicio que venía funcionando desde el día de SANTO TOMAS DE VILLANUEVA, (12) 22 de septiembre, para albergar en él a mujeres pobres, pues no tenían donde ser recogidas y le suplicaba que le diese el nombre de Hospital.

Desde Madrid a 5 de Diciembre de 1703, el Monarca contestó al Obispo: "EL REY: Reverendo en Cristo Padre Obispo de la iglesia

catedral de la ciudad de Panamá, en la provincia de Tierra Firme, de mi Consejo. En carta de 11 de Abril de este año informáis los motivos que tuvisteis para fundar en esa ciudad un hospicio de curación de pobres enfermos, que ofrecéis a mi Real persona para que sea recibido debajo en mi patronato y se llame Hospital Real. Habiéndose visto en mi Consejo de las Indias, considerando que esta obra es muy piadosa y de las de primera atención y especialmente de los prelados ordinarios, he tenido por bien daros las gracias (como lo hago) de vuestro celo y aplicación a esta obra, quedando aceptado, por lo que toca a mi Fiscal, el ofrecimiento que me hacéis del patronato específico de este hospital. Y para que se haga en forma, os ruego y encargo enviéis razón de la planta, rentas de situación y modo de gobierno o estatutos para la curación de los pobres con toda individualidad, teniendo entendido que por otro despacho de la fecha encargo al presidente de esa ciudad lo fomente por sí". (13)

Dicho hospital de Santo Tomás de Villanueva fue establecido extramuros de la ciudad de Panamá, y ocupaba el área que ahora tiene el solar que da frente al "Teatro Variedades", de esta capital. Entre 1705-08 el panameño Juan de Dios Martínez de Salas actuó como Capellán del citado hospital. (14)

La Real Audiencia de Panamá, en carta para el Rey, de 15 de Febrero de 1724, dió cuenta del estado miserable en que hallaba el Hospital de Santo Tomás de Villanueva, "Fundado por el Obispo Dr. Juan de Argüelles, para la curación de mujeres y pide algún socorro para su reedificación y mantenimiento", (15) y más tarde, el Obispo de Panamá, Dr. Agustín Rodríguez, en carta al Monarca, de 5 de Septiembre 1730, trató de la necesidad urgente de mantener el Hospital de Santo Tomás de Villanueva, de la ciudad de Panamá. (16)

El primer incendio ocurrido en la nueva Panamá—2 de Febrero de 1737— no causó daño alguno a los Hospitales de San Juan de Dios, para hombres y Santo Tomás de Villanueva para mujeres. Como tampoco el segundo, acaecido el 31 de marzo de 1756. El de 1737 — llamado el Fuego grande— destruyó la Iglesia Catedral que era de

madera, la cual tuvo que ser trasladada a la Iglesia de Santa Ana, extramuros de la ciudad; luego al Oratorio de San Felipe de Neri, el cual se quemó en 1756; la Catedral vino a pasar entonces a la Iglesia del Convento-Hospital de San Juan de Dios, y de allí a la Iglesia de San José, para volver a su nueva fábrica en 1762.

En el año de 1761, el Hospital de San Juan de Dios, según lo afirmó el Obispo panameño don Miguel Moreno y Ollo, tenía un buen número de religiosos, quienes mantenían unas 70 camas. El de Santo Tomás seguía su vida normal.

Con la expulsión de los Jesuitas de Panamá –Agosto de 1767– sufrieron ambos hospitales la falta de cooperación que les prestaban los insignes hijos de Loyola, y con la decadencia comercial del Istmo y la falta natural de los negocios, unido a todo ello las persecuciones religiosas, se fueron extinguiendo lentamente, hasta desaparecer completamente el de San Juan de Dios, a mediados del siglo XIX.

En Noviembre de 1785, la Contaduría de Indias informó sobre la pobreza del Hospital de Santo Tomás y pidió las limosnas necesarias. Don Andrés Zamora, Administrador del Hospital de Santo Tomás, solicitó arbitrios para esa institución, en Agosto de 1787.

Más tarde, la Audiencia, en carta al Virrey de Santa Fe, de 10 de Octubre de 1789, remitió el nuevo Reglamento del Hospital Real de San Juan de Dios. La Contaduría de Indias, en 16 de Agosto de 1790, pidió un aumento de rentas y arbitrios para el mantenimiento del Hospital de mujeres (de Santo Tomás) y al año siguiente –1791– el ya citado Andrés Zamora. Mayordomo del mismo hospital, hizo hincapié en la falta de fondos para la subsistencia de esa institución. En 1793 se confeccionó, para su aprobación un Reglamento formado para el gobierno económico del Hospital Real de San Juan de Dios, de Panamá, el cual fue aprobado por la Real Orden de 13 de Agosto de ese año de 1793.

Con una vida más o menos lánguida del Hospital de Santo Tomás continuó prestando sus servicios. Por allí desfilaron, prodi-

gando su caridad el Bachiller José María Véliz (1800), médico de la tropa de la guarnición de la ciudad de Panamá; Vicente Robles, 24 del Cabildo, su Mayordomo también (1819); Don Ventura Martínez, rico comerciante y 24 de la ciudad de Panamá, quien aportó considerable cantidad de dinero, padre del eximio médico Dr. José Pablo Martínez del Río (nacido en Panamá el 25 de Enero de 1809), que fue "una gloria de Panamá y de México". (17)

En el año de 1819 se inició la fundación de un nuevo hospital bajo la advocación de SANTO TOMAS DE VILLANUEVA, con el fin de reemplazar al de mujeres de este mismo nombre, por parte del Obispo de Panamá, Fray José Higinio Durán y Martel, don Ventura Martínez y don José María Vera. Los dos mil pesos que éste último -Vera- legó al hospital de mujeres se destinaron en 1837, (18) por acuerdo del Obispo de Panamá, Dr. Juan José Cabarcas, y del Presidente del Consejo Municipal de Panamá, Dr. Blas Arosemena, a la conclusión del edificio que se fabricaba en la Calle del Chorrillo (después Carrera del Darién y hoy Calle "B"), para que se curasen en él los enfermos del referido hospital.

Don Vicente Alfaro, Síndico del Hospital de Caridad de Panamá (Hospital de Santo Tomás) desde Abril de 1878 hasta el 11 de Septiembre de 1886, dice en un INFORME:

"El Hospital de Santo Tomás fue fundado en 1826 por don Ventura Martínez para recibir mujeres pobres. La munificencia del fundador y de otras personas, lo dotaron de rentas o censos suficientes para su subsistencia; pero esos censos ya por las disposiciones de la Provincia, y por las del Estado y finalmente por la desamortización de 1862, fueron redimidos y reconocidos por las entidades nacionales y seccionales. Suprimido el Hospital de San Juan de Dios que existía en esta ciudad, para la asistencia de los hombres, el Gobierno de la Provincia ocupó el edificio del Santo Tomás, destinándolo para recibir en él

los enfermos que fueron lanzados de San Juan de Dios, y entonces le dió la denominación de HOSPITAL DE CARIDAD, que ha conservado hasta la fecha y delegó en una Junta Directiva su Gobierno y Administración (Ley 58 de la Compilación de leyes varias)". (19)

Hay un error en el Informe del señor Alfaro, según se lee en las palabras transcritas: el Hospital de Santo Tomás fue fundado en 1703, por Fran Juan de Argüelles y en 1819 el señor Ventura Martínez inició la fundación de un nuevo Hospital de Santo Tomás, de manera que para 1826 ya estaba en proceso de construcción.

El nuevo Hospital de Santo Tomás fue concluido por los hijos de esta ciudad, con la cooperación del Chantre Presbítero José María Blanco, encargado de la obra, su padrino y luego su Mayordomo, en el mes de Enero de 1842, conforme rezaba la placa que existía a la entrada del antiguo edificio del Hospital de Santo Tomás, la que fue destruida, y que debió ser conservada en el moderno y suntuoso edificio del Hospital del mismo nombre, que se yergue en los terrenos de "El Hatillo" luego "La Exposición". Decía ese pétreo documento:

"(EL) ILUSTRISIMO SEÑOR OBISPO DIOCESANO JOSE HIGINIO DURAN, LOS SEÑs DON VENTURA MARTINEZ y DON JOSE MARIA (VE)RA HAN SIDO LOS FUNDADORES DE ESTE HOSPITAL DEDICADO AL ALIVIO DE LA HUMANIDAD AFLIJIDA. -LOS HIJOS DE PANAMA RESPETANDO LA ULTIMA VOLUNTAD PATERNAL DE MATINz Y DANDO LOS MEDIOS SUFICIENTES PARA CONCLUIRLO EN ADICION A LA COOPERACION DEL SEÑOR PADRINO SON JOSE MARIA BLANCO, LO TERMINARON EN ENERO DEL AÑO DE Ntro. SEÑOR 1842".

Otra leyenda que estaba en el interior del antiguo edificio del Hospital de Santo Tomás, de la Calle "B" de esta ciudad, decía:

"VENITE AD ME OMNIS, QUI LABORATIS ET
ONERATI ESTIS ET EGO AREFICIAN VOS
PANAMAE PRIDIE KALENDAS JANUARIi ANN
DOMINI MDCCCXLII", cuya traducción del latín es
como sigue:

"Venid a mí todos los que estáis en trabajos y cargados y yo os
aliviaré. Panamá 31 de Enero de 1842".

Cinco años más tarde -1847- se clausuró este hospital dejando
un fondo de 2,818 reales en depósito, mientras se verificara su
reapertura.

El otro hospital, el de San Juan de Dios, se destinó en
1849 exclusivamente al servicio de los atacados del cólera
morbo, que devoró tantas vidas en el Istmo. Fueron
médicos de este Hospital: el Bachiller Joseph Mareano
Gómez; Doctor Isidro Arroyo, panameño, único médico
graduado; cirujano Miguel Calvo y el General y médico
José Domingo Espinar (1849) también panameño, quien
decía: "Cuando el General Espinar está en desgracia, vive
el doctor Espinar".

Las persecuciones contra las órdenes religiosas, comenzadas por
el Presidente de la Nueva Granada, General José Hilario López en
1850, y continuadas en 1861 por el General Tomás Cipriano de
Mosquera con su célebre decreto de TUICION y con su injusto
decreto de DESARMOTIZACION, por los cuales suprimió las
comunidades religiosas en toda la República de Colombia, confiscó

sus bienes y ordenó su destierro, fueron uno de los motivos poderosos para la clausura de los hospitales de San Juan de Dios y de Santo Tomás, porque ellos eran atendidos, principalmente, por religiosos y sostenidos por la caridad pública. El de Santo Tomás abrió sus puertas nuevamente pocos años después, no así el de San Juan de Dios, cuyos claustros fueron vendidos en pública almoneda, parte a Pedro N. Merino y parte a Juan, Papi y Santiago Maselli, en 1854. La iglesia de San Juan de Dios después de servir de teatro (1860) fue vendida en 1866, por el doctor Francisco Ardilla, Agente Principal de Bienes Desamortizados, a la firma Hue, Merino y Compañía, por \$21,140. (20)

Las Asambleas Legislativas del Estado Soberano de Panamá, en 1864 y 1867, destinaron fuertes sumas de dinero para la reparación del edificio del Hospital de Santo Tomás. La Asamblea de 1868 creó una Junta Directiva para la administración y le cedió bienes y rentas; y la de 1878 le hizo donación a esa Junta del edificio, que era propiedad del Estado. El ingeniero don Manuel José Hurtado, fundador de la instrucción pública en el Istmo, fue Presidente de esta Junta Directiva hasta 1880.

"Desde dicho año de 1878, se emprendió la reparación del edificio (del Hospital de Santo Tomás) el cual estaba de completa ruina, y se llevó a cabo la construcción de nuevas salas, hasta ponerlas en el estado en que hoy se encuentran" dice el Síndico ya citado, don Vicente Alfaro, en su Informe de 11 de Septiembre de 1886. La Junta Directiva de 1878, estuvo compuesta por el Presbítero Dr. Fermín Jované, quien la presidió, el doctor Manuel Amador Guerrero, don Luis Ramón Alfaro, don Constantino Arosemena. Don José García de Paredes y del Síndico don Vicente Alfaro.

En 1882, con el producto de una función lírico-dramática dada por señoritas y aballeros distinguidos de esta ciudad, pudo construirse la sala de mujeres, pues no se les admitía a causa de prohibirlo el

régimen interno allí establecido. Por lo que se vé, no se le dió cumplimiento al compromiso del año de 1837, conforme al legado de don José María Vera. El comercio local facilitó tres mil pesos, en calidad de empréstito, con el fin de construir dos salones en el fondo del edificio: uno para hombres y el otro para mujeres que sufrían epidemias.

En 1875, llegaron a Panamá, desterradas de México, las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl (21) Una vez establecidas en esta ciudad instalaron un hospital para extranjeros, en el sitio que hoy ocupa el Palacio Nacional. El Teniente de Navío Armand Reclus, en su libro "Exploraciones a los Istmos de Panamá y Darién en 1876, 1877 y 1878" (Madrid, 1881), dijo en 1876:

"...siete monasterios ocupan casi toda la superficie; el único que se encuentra en buen estado de conservación es el de la Concepción, y en él se ha podido instalar el hospital..." (22)

Allí, en ese edificio ocupado por Monjas de la Concepción hasta 1882, fundaron su hospital las Hermanas de la Caridad, y de ahí pasaron algunas Hermanas al Hospital de Santo Tomás, el cual tuvieron bajo su dirección hasta Junio de 1905.

La Compañía Francesa del Canal fundó el Hospital de Ancón en el año de 1882 (23) conocido al principio de su existencia con el nombre de "Hospital del Cerro", el cual fue confiado a las Hermanas de la Caridad.

A fines del siglo XIX las Hijas de San Vicente de Paúl tuvieron tres instituciones de caridad bajo su custodia: El Hospital de Santo Tomás, El Hospital de Extranjeros y el Hospital de Ancón.

A partir del año de 1886, fecha en que Monseñor Fermín Jované, en su carácter de Presidente de la Junta Directiva del Hospital de

Santo Tomás, compró un lote a José I. Cano para el ensanche de esa institución, se inició la era de mejoramiento del hospital, pues en los años de 1887, 1893, 1894, 1896, 1899, 1900, 1901 y 1902, adquirió más terrenos, según consta en las escrituras que reposan en el Archivo Nacional de Panamá, el cual estuvo bajo nuestra dirección de 1931 a 1955.

Refiriéndose a su situación en 1886, don Vicente Alfaro, decía:

"Hoy reciben asistencia gratuita: 60 enfermos hombres y 20 mujeres, y hay además local para 100 pensionistas, militares y civiles, todos convenientemente alojados en salas distintas y asistidos por 8 Hermanas de la Caridad, de la Comunidad de San Vicente de Paúl, quienes por igual prodigan sus desvelos a cuantos necesitan de sus servicios, contratados por la Junta desde 1879. Las Hermanas tienen el gobierno interno del Hospital...

"En el Hospital de Caridad se reciben enfermos de todas las religiones y nacionalidades, y se ha recogido y mantienen en él varios huérfano, que han quedado en total desamparo por muerte de sus padres. Las enfermedades reinantes han sido fiebres de todas descripciones, especialmente palúdicas, disentería, sífilis, tisis, hidropesía y enfermedades hepáticas".

El Padre Francisco Javier Junquito, más tarde Obispo de Panamá, llegó a esta ciudad en el año de 1881, y fue durante 14 años Capellán del Hospital Santo Tomás. En el Informe que rindió el 30 de Enero de 1893, como Presidente de la Junta Directiva de esa institución, hizo enumeración de las salas que por ese entonces existían :

Sala de San Miguel	(Medicina)	35 camas
Sala de San Roque	(Cirugía)	20 camas
Sala de Santa Ana	(Mujeres)	16 camas
Sala de San Luis	(Presos)	14 camas

Por el Informe rendido en el año de 1894 a la Asamblea Departamental de Panamá, por el Gobernador don Ricardo Arango, panameño, nos enteramos que en ese año existían: dos establecimientos públicos (el Hospital de Santo Tomás y el Asilo de Bolívar); dos casas de beneficencia privada, que recibían subvención del Gobierno (el Hospital de Extranjeros y el Asilo de Malambo) y dos establecimientos que no recibían subvención del Estado (el Hospital Central de la Liquidación de la Compañía y el Asilo de Huérfanos de las Hijas de San Vicente de Paúl). En ese mismo documento, hay un párrafo muy sugestivo:

"Si, pues, los representantes oficiales de las colonias extranjeras no contribuyen ya con una cuota insignificante para auxiliar al Tesoro del Hospital de Caridad del país, por auxiliar al Hospital de extranjeros, cuando aquel recibe a sus compatriotas sin reparo alguno, justo es que los fondos oficiales con que hoy se auxilia a este último se destinen al Hospital de Santo Tomás: "La Caridad bien entendida es la que comienza consigo mismo".

Existe un nombre íntimamente ligado al Hospital de Santo Tomás, durante 29 años consecutivos y ese es el de su médico, el doctor Manuel Amador Guerrero. Decir el Hospital de Santo Tomás, es decir la vida de este galeno desde 1870 a 1899, con todos sus sacrificios, todos sus amores por la humanidad doliente y en fin, toda la filantropía de que fue capaz.

Durante la guerra civil colombiana de 1899 a 1902, que ensangrentó el Istmo, este Hospital de Santo Tomás sirvió de hospital de sangre, y al emanciparse Panamá de Colombia —en 1903— la República lo encontró en un estado deplorable. El Padre Dr. Antonio María Guillén, panameño, fue Presidente de la Junta Directiva en la cruenta guerra de los mil días.

"En la ciudad existen dos hospitales de sangre (Septiembre, 1900). En el de la Ambulancia se encuentran heridos gobiernistas y dos liberales, que por estar recientemente amputados de las piernas no pudieron salir cuando recibieron la orden de hacerlo; y el del Cerro a cargo y a expensas de la "Sociedad Santander" donde fueron colectados los heridos liberales, y cinco de los gobiernistas quienes se encontraban allí cuando la Sociedad tomó a su cargo los heridos que hasta entonces habían estado bajo el amparo de la munificencia de la Compañía del Canal. La "Sociedad Santander" socorre además a domicilio a muchos heridos que han preferido el ser atendidos en casas particulares. (24)

Es digno de hacer mención en este trabajo de los doctores Manuel Coroalles, cubano; Julio Icaza, J. Santos Aguilera y Emiliano Ponce Jaén y Augusto S. Boyd, panameños; Marcos Vásquez, nicaragüense y J. J. Moreno Ponce, ecuatoriano, quienes dejaron grabados sus nombres, por mil títulos imperecederos en el hospital, por su caridad llevada al sacrificio, durante largos años.

Por el Decreto número 71, de 17 de Octubre de 1905, expedido por la Secretaría de Fomento, se aceptó la Orden Ejecutiva del Gobierno de la Zona del Canal, en la siguiente forma: un edificio principal, una sala de operaciones, habitaciones, departamentos para las Hermanas de la Caridad. Una sección adicional y la lavandería.

Fueron destinados \$20,000.00 para las reparaciones y \$35,000.00 para la construcción de esos nuevos edificios, conforme lo mandaron las leyes 25 y 27 de 1904.

Pero la República de Panamá entregó la suma de \$85,000.00 al Cajero de la Comisión del Canal Istmico, como reembolso parcial, por gastos hechos en el Hospital; se comprometió a restablecer y mantener el Asilo de Bolívar y aceptó las mejoras y adiciones hechas

al Hospital de Santo Tomás, como fiel cumplimiento de lo estipulado en la Sección 11 de la Orden Ejecutiva, de 3 de Diciembre de 1904, del Secretario de Guerra de los Estados Unidos de América.

Conforme a la disposición del Comité Ejecutivo de la Comisión del Canal Istmico, de 14 de Junio de 1905, resultó un Convenio sobre el nombramiento de una Junta Directiva de 5 miembros y sobre el personal del Hospital de Santo Tomás. El Primer Superintendente de ese Hospital, conforme al Convenio ya citado debería ser un ciudadano norteamericano. Y para ello se nombró al Dr. Pedro de Obarrio, que aunque nacido en Panamá, tenía la nacionalidad exigida.

En Mayo de 1906 rindió el doctor de Obarrio su primer Informe, en el cual mencionó de manera especial los trabajos ejecutados por la Comisión Istmica del Canal, los que fueron comenzados en Junio de 1905; el segundo Informe lo presentó en Mayo de 1908 y trató sobre la marcha de esa institución en 1907 a parte de 1908, y el tercero y último, el 14 de 1910.

La Maternidad fue ordenada por la Ley 24 de 1904, expedida por la Convención Nacional, ley que lleva la firma de nuestro progresista médico Dr. Luis de Roux (1871-1940), como Presidente de ella, a la que el Poder Ejecutivo dió pronto cumplimiento estableciéndola dentro del patio del mismo Hospital de Santo Tomás y nombrando su primer Jefe al doctor Raúl A. Amador, panameño, hijo del Primer Presidente de la República.

Por el Decreto Ejecutivo número 58, de 6 de Diciembre de 1908, se desarrolló y reglamentó la Ley 43 de 1906, y se abrió la Escuela de Obstetricia, en la dicha Maternidad, cuyo primer Director lo fue el doctor Julio Icaza, panameño, en cuya memoria existe hoy una sala en el nuevo edificio del Hospital de Santo Tomás. A su muerte el Gobierno Nacional le rindió honores por el Decreto número 60, de 6 de Noviembre de 1909. En su lugar fue nombrado el doctor Ciro Luis Urriola (1863-1922), también panameño.

Al superintendente doctor Pedro de Obarrio, le siguió en 1911 el doctor B. W. Caldwell, a este el doctor W. B. Pierce y por último el Mayor Edgar A. Bocock, todos ciudadanos norteamericanos.

Con motivo de la supresión de los Hospitales de la Zona del Canal y el de la ciudad de Colón, el aumento de pacientes en el Hospital de Santo Tomás se hizo cada día mayor, a tal extremo que varias de las dependencias que constituían ese establecimiento no fueron suficientes para el objeto a que fueron destinadas, y por ello el Secretario de Fomento y Obras Públicas, en la Memoria que en el año de 1916 presentó a la Asamblea Nacional de Panamá, pidió la construcción de un local de mayor capacidad y de acuerdo con los adelantos modernos, para albergar en él a todos los que reclamaban los auxilios de la ciencia.

Se resolvió construir el nuevo Hospital de Santo Tomás en "El Hatillo", en un punto elevado que da frente al Océano Pacífico. La colocación de la primera piedra tuvo lugar el 15 de Noviembre de 1919, por el Primer designado, Encargado del Poder Ejecutivo, Doctor Belisario Porras y la inauguración se verificó el 1º de Septiembre de 1924, (25) por el mismo doctor Porras, siendo Presidente titular de la República, y su Secretario de Estado en el despacho de Fomento y Obras Públicas, el Coronel Juan Antonio Jiménez.

Este importante acto revistió los caracteres de una fiesta nacional.

El Poder Ejecutivo dictó los Decretos números 44, 45 y 46 de 1º y 10 de Noviembre y 1º de Diciembre de 1919, respectivamente, por medio de los cuales se ordenó la construcción del nuevo Hospital de Santo Tomás, el deber de inspeccionar y vigilar todas las obras necesarias para dar cima a aquel nuevo edificio destinado al alivio y curación de los enfermos de todas las clases sociales; de los que tienen recursos y de los que no los tienen, disponiendo que todos los gastos que tal obra ocasionare fuesen cubiertos con el producto de la Lotería Nacional de Beneficencia.

Posteriormente se consideró que el más alto cuerpo de la República autorizara esta disposición del Poder Ejecutivo y con este objeto se dictó la Ley 6ª de 1920, de 28 de Enero, confirmatoria de tal autorización.

En el período comprendido entre los meses de Julio a Agosto de 1924, se llevaron a cabo los preparativos necesarios para la instalación del Hospital de Santo Tomás en sus nuevos edificios.

Como consecuencia de dicha innovación, se operaron varios cambios en el personal del establecimiento. Entre ellos, el de mayor importancia fue el del Superintendente, que tuvo lugar el 14 de Octubre de 1924, día en que se hizo cargo de la nueva institución el doctor Alfonso Preciado, panameño.

La suma gastada en la construcción del nuevo Hospital y sus anexidades, desde el comienzo de la obra hasta el día 30 de Junio 1926, ascendió a la suma de B/. 3,194,698.77.

Tal es, a grandes rasgos, la historia de la actividad hospitalaria en Panamá y en particular la del Hospital de Santo Tomás.

Panamá, Septiembre de 1958.

CITAS

- (1) "Disposiciones complementarias de las Leyes de Indias". Tomo II. Madrid. 1930. Págs. 73 y 74.
- (2) **1605.**- Información para acreditar la pobreza y necesidad en que está el Hospital de San Sebastián de Panamá.- Archivo General de Indias. Est. 69, Caj. 3. Leg. 31
1614.- Petición de la Ciudad de Panamá y Cédula sobre mercedes al Hospital de aquella ciudad. Archivo General de Indias. Est 69, Caj 2, Leg. 40.

- (3) "Diccionario Enciclopédico UTEHA. Tomo VI, México.- 1951.- Páginas 608 - 609: **San Juan de Dios**.- Confesor, Nació en Monte Mayor el Nuevo, Portugal. (1495 - 1550). Abandonó la carrera militar a que se había dedicado y renunció a sus bienes, que repartió entre los pobres. Por su fervor y desprendimiento, se le creyó loco y lo recluyeron en un manicomio, donde concibió la idea de fundar un hospital en Granada y crear, como lo hizo, la Orden de los Hermanos Hospitalarios, aprobada por Pío V en 1571, y que se propagó tanto, que ya en 1621 se hallaba extendida por la América española, Filipinas, Asia y África".

- (4) **1626**.- Real Cédula al Presidente de la Audiencia de Panamá, para que quite a la hermandad de San Juan de Dios la administración del hospital de aquella ciudad. Archivo General de Indias. E. 109, C. 1. Leg. 1, fol. 166 y 166 vto.
1627.- Carta de la Audiencia de Panamá, informando sobre la entrega del hospital de San Juan de Dios de aquella ciudad a los Hermanos de San Juan de Dios. A. G. de I.- E. 69, C. 2. L. 28.
1628.- Información para acreditar la utilidad de que los Hermanos de la Orden de San Juan de Dios, administren el Hospital de San Sebastián de Panamá. A. G. de I.- Leg. 69, Caj. 3 L. 40.

- (5) **1666**.- Real Cédula al Presidente de Panamá, para que sitúe en pensiones de encomiendas 10 mil ducados de renta, que goza el Hospital de San Sebastián de Panamá. A. G. de I., Est 109, Caj. 2, Leg. 15.

- (6) Juan Bautista Sosa: "Panamá la Vieja".- Tercera edición.- 1956, pág 84.

- (7) "Selección de las Leyes de Indias".- Madrid.- 1929, pág. 163.

- (8) "Disposiciones complementarias de las Leyes de Indias". Tomo II. Madrid.- 1930, pág 95.

- (9) Juan Antonio Susto: "El precursor de la fundación de la nueva ciudad de Panamá fue un portugués". México. 1955.

- (10) Archivo General de Indias.- Estante 69, Cajón 6, Legajo 71, núm. 9.

- (11) "Disposiciones complementarias de las Leyes de Indias".- Tomo II. Madrid, 1930, Pág. 98.

- (12) "Diccionario Enciclopédico UTEHA. Tomo X.- México. 1952, págs. 166 - 167: **Santo Tomás de Villanueva**. Prelado español, nació en Valencia (1488 - 1555). Ingresó en la Orden de San Agustín en 1518, en el convento de Salamanca y ocupó la sede arzobispal de Valencia. Figura entre los más distinguidos ascéticos españoles".

- (13) "Disposiciones complementarias de las Leyes de Indias".- Tomo II. Madrid, 1930. Pág. 119 y 120.

- (14) Juan Antonio Susto: "Panameños de la Época Colonial en el Archivo General de Indias, de Sevilla".- No. 116.- "La Estrella de Panamá", 15 de diciembre de 1930.

- (15) Archivo General de Indias.- Estante 69, Cajón 5, Legajo 14.
- (16) Archivo General de Indias.- Estante 69, Cajón 6, Legajo 67.
- (17) Dr. José Alcántara Herrera: "Una gloria de Panamá y de México: el insigne doctor José Martínez del Río (1809 - 1882).- Revista "Lotería".- Panamá.- Segunda Época.- Volumen I, no. 1, Diciembre, 1955, páginas 45 a 61.
- (18) Archivo Nacional de Panamá.- Notaría Primera del Circuito.- Volumen 0081.- Escritura 4318, de 5 de septiembre de 1837.
- (19) "GACETA OFICIAL" de 25 de Septiembre de 1886, página 234.
- (20) Archivo Nacional de Panamá.- Notaría Primera del Circuito.- Volumen 0274.- Escritura No. 13, de 31 de marzo de 1866.
- (21) Ernesto J. Castillero R.: "A los 83 años de la venida de las Hermanas de la Caridad a Panamá".- Revista "Lotería".- Panamá. Segunda Época.- Volumen III.- No. 31, Julio, 1958, páginas 33 a 39.
- (22) Publicaciones de la Revista "Lotería".- No. 1. Panamá. Imprenta "La Academia".- 1958. Pág 42.
- (23) "The Panama Canal Review", November, 1957.
- (24) Carta de don Inocencio Galindo, a nombre de la "Sociedad Santander" a don Antonio Susto, representante de la Colonia China, de 12 de septiembre de 1900.
- (25) El discurso pronunciado por el Excelentísimo Señor Doctor Belisario Porras, en la inauguración del nuevo Hospital Santo Tomás el día 1º. De Septiembre de 1924, va en el APÉNDICE.

APÉNDICE

DOCUMENTOS Y EPISTOLARIO

Nº 1209

PASAPORTE

República de Costa Rica

El infrascrito Gobernador de la provincia de San José
 concede pasaporte al señor Juan A. Pusto
 nacido en Panamá
 súbdito o ciudadano Panamano
 profesión u oficio Oficinista
 residente en Panamá
 que se dirige a Panamá
 por Continente o Simón
 con objeto de Volver a su residencia
 Le acompañan los menores

cuyas fotografías quedan también agregadas, selladas y rubricadas en forma.

El presente pasaporte se otorga mediante identificación personal, en la ciudad de San José a 8 de Julio de 1919

FILIACION	
Edad	<u>22 años</u>
Estatura	<u>1.68 m.</u>
Cara	<u>redonda</u>
Color	<u>blanco</u>
Cabello	<u>negro, argenteo</u>
Ojos	<u>pardos</u>
Frente	<u>alta</u>
Nariz	<u>regular</u>
Boca	<u>pequeña</u>
Barba	<u>pequeña</u>
Pelo	<u>pequeño</u>
Complexión	<u>grueta</u>
Señas personales	<u>pequeña cicatriz en la cara izquierda</u>



El Gobernador
Santiago Guell

El portador,
Juan A. Pusto



San José, 3 de Julio de 1919

Visado el día 22 de Julio de 1919 Por el Director Gral. de Policía.

Rafael Guir
 Oficial Mayor.



El Director Gral. de Policía,
[Signature]



República de Panamá
ESPECIAL
PASAPORTE DIPLOMÁTICO

El suscrito Subsecretario de Relaciones Exteriores y Comunicaciones
concede pasaporte diplomático especial al señor don Juan Antonio Susto,
Director de los Archivos Nacionales de Panamá.

Por tanto, suplica a las autoridades de los puertos de tránsito y a las del
puerto de destino presten ayuda a l referido señor don Juan Antonio Susto
y le guarden las consideraciones debidas a
Funcionarios del Estado y ofrezca reco-
prociudad en casos semejantes.

Dado en Panamá, a los diez y seis días del
mes de Febrero de mil novecientos treinta y siete



Juan B. Chevallier
Juan B Chevallier

CONTINENTAL HOTEL
PROPIETARIO:
JULIAN PASTOR MONTEALEGRE

ATENCIÓN DEDICADA PARA EL SERVICIO
DE BODAS BAILEN, BAUTISMOS Y BANQUETES

AVENIDA CENTRAL
FRENTE AL BANCO DE COSTA RICA
TELÉFONO 117 - SAN JOSÉ

San José, C. R. 8 de Febrero de 1919.

Querido Doctor

Belisario Porras.

Panamá:

Mi muy estimado doctor:

Recibí su atenta carta de fecha 9 del pasado mes de Enero. A la fecha no he recibido los documentos que le remitió. En mi carta del 27 de diciembre, le pedí a Ud. que nuestro Gobierno, del cual es Ud. representante, comprase el libro del señor Víctor H. Ramiro y me lo recibido de Ud. contestación al respecto. Hay lo incluye en informe que remite al Director de los Archivos en el cual después de hablar sobre mí, hace énfasis en el mencionado libro de Ramiro. Le creo que se puedan hacer gestiones al respecto una autoriza por cable. He hablado largamente con el señor José Montúfar y Benavides - de quien he recibido clases teóricas sobre arqueología - y me dice que el libro de Ramiro es exacto.

El señor Montúfar, Archivero de cámara, podrá muy bien organizar nuestro Archivo, pero como verán es tan difícil y complicada por su naturaleza.

CONTINENTAL HOTEL
PROPIETARIO:
JULIAN PASTOR MONTEALEGRE

ATIENDE ORDENES PARA EL SERVICIO
DE BODAS, BAILES, BAUTIZOS Y BANQUETES *

San José, C. R.,

de 191

AVENIDA CENTRAL
FRENTE AL BANCO DE COSTA RICA
TELÉFONO 117 - DABILLA 100

La Archivología más cuando se agrega la tarea de orga-
nizar científicamente un patrimonio de documentos. Nuestro
Código Administrativo autoriza al Ejecutivo para contra-
tar los servicios de un perito y el señor Montúfar en 25
años de residir en Costa Rica y uno de estar en los
Archivos prestaría servicios muy grandes. No me parece
q' mandar a un paisano a estudiar de resultado. La
Archivología es una ciencia en cuyo estudio se cumple
cinco o más años, y el gasto que se hace en mandar
a estudiar se economizaría al contratar los servicios
de un experto archivero. He hablado con Montúfar y va
soplando una contratación suya. Yo por mi parte po-
dría arreglar los Archivos empíricamente, para ponerlos
al servicio del público.

Sea de Ud. con toda consideración su-
yo:

Juan V. Quirós

P.D. - En mi informe que recibí a mi llegada expone
mis razones. - Dígame algo de lo que le parezca el
edificio para Archivos -



REPÚBLICA DE PANAMÁ
PRESIDENCIA

Panamá, Noviembre 19 de 1923.

Sr. Dr. Juan A. Suato,
Apartado N° 27
Sevilla - España.

Mi querido Juan:

Con mucha complacencia he leído tu carta del 19 de Noviembre, así como también el informe a que en ello haces referencia y que he encontrado del mayor interés, revelador de que has llegado con bríos a dedicarte al cumplimiento de la misión que te fue confiada. Me tomado nota de las solicitudes que haces y me propongo solicitar del Consejo de Gabinete, en su próxima sesión, que te proporcione la máquina de escribir, así como también una partida para atender a gastos de escritorio, al pago del escribiente que necesites y de las fotocopias que creas conveniente adquirir, y abrigó la convicción de que todo se obtendrá.

Debo manifestarte que tu harás mejor dedicándote a adquirir copias de todos los documentos que encuentres de alguna importancia con relación a Panamá, sin esperar que de aquí te demos instrucciones especiales, pues dada la importancia que tu atribuyes a los Archivos de Sevilla, Panamá, e imitación de lo que hacen otros países, debe sostenerte a ti allá por todo el tiempo que sea necesario para obtener cuantos documentos sean convenientes para el estudio de la historia del Istmo. Prepárate pues para permanecer allá durante largo tiempo. Espera, sea sí, que trabajarás con empeño hasta finalizar tu labor.

De conformidad con tus deseos, voy a dar instrucciones para que te envíen algunos de los folletos de importancia publicados últimamente.

Supongo que Silvia ha mejorado y que ya completamente restablecida de salud, estará pasando contigo de las delicias de esa tierra. Recibe con ella mi afectuoso abrazo,

Panamá, Abril 21 de 1919.

Señor Doctor

Belisario Porras.

R.S.D.

Mi muy estimado amigo:

He tenido conocimiento de que se trata de trasladar estos Archivos a los terrenos del Estillo, en uno de esos edificios que no tienen protección alguna contra incendios.

Como fui enviado por Ud a Costa Rica a estudiar el funcionamiento de los Archivos de aquel país, creo de mi deber, terciar en este asunto, sobre todo cuando a Archivos se refiere.

En el Informe que con fecha 31 de Marzo del presente año rendí a Ud, en la página 13, digo lo siguiente referente al Local:

LOCAL.-Es indudable que del modo en que se encuentran hoy nuestros Archivos en un cuarto piso y el reducido local que ocupa, no presta comodidad alguna, ni aún para sus mismos empleados, más cuando los documentos que allí existen carecen de una clasificación aceptable.

Gracias a Vuestra Excelencia, dentro de pocos años, podremos vanagloriarnos de poseer un establecimiento de esta clase y tener en cuanta día y seguridad, tantos documentos que interesa a los anales patrios.

Cuando la Ley 18 de 1919, sea un hecho habrá que tener en cuenta en lo que a Archivos se refiere que su construcción y sus divisiones internas obedezcan a un plan que corresponda a la índole y a las necesidades de ellos. Pues lo referente al local es un punto que reclama gran atención, no a la obra material de construcción, a la planta y edificio, sino especialmente por lo que hace a la disposición y distribución de las salas, que han de estar en armonía con la clasificación.

Entre las varias condiciones que el edificio requiere, las principales son:

PRIMERA: Seguridad en la guarda de documentos.

SEGUNDA: Espacio bastante, no solo para la colocación de los expedientes, sino para practicar todas las operaciones.

TERCERA: Como esta Oficina, destinada a custodiar los documentos más importantes de la vida pública, reviste el interés inherente a toda institución destinada a crecer día tras día, hay que darle una disposición especial al edificio que permita ser ampliada de un tiempo oportuno.

CUARTO: La parte destinada a los Archivos deberá quedar en un primer piso.

Quinto: El techo debe de ser en su mayor parte de viario.

SEXTA: El edificio deberá estar aislado completamente.

En mi sentir, el local en donde actualmente se hallan los Museos Nacionales, no es apropiado para trasladar los Archivos, porque a mas de no reunir ninguna de las seis condiciones que dejo transcritas, carece de seguridad en caso de incendio.

Soy de Ud. con toda consideración, su affmo amigo,

Juan A. Susto



SECCION PRIMERA

*Recibido
29 Nov 1924
21*

NUMERO 302

PANAMA, 8 de noviembre de 1924.

Señor don J. A. Justo
Vice-Cónsul de la República de Panamá
Albareda, 27, Sevilla, España..

Señor :-

He recibido junto con su apreciable nota de fecha 9 de octubre último el décimo informe rendido por usted al señor Presidente de la República sobre sus investigaciones en los archivos de Indias de esa ciudad.

Agradezco a usted vivamente el envío del informe y trataré de leer los documentos ya copiados que se ha servido remitirme.

Soy de Ud. muy atento y S.S.,

Emilio L. González

Sevilla 11 de Febrero de 1928

Señor Doctor
MUSELIO A. MORALES
Secretario de Hacienda y
Tesoro.
Panamá.

Muy estimado amigo:

En mi poder su atenta carta del 19 de diciembre de 1927, la que me ha contestado antes de espasa de la Real Orden especial pedida al señor Ministro de Panamá en Madrid. En vista de que ella tarde ha resultado ser contraria a usted y ponerlo al corriente de como marcha el trabajo emprendido por usted a mi dirección. Como son varios los puntos a tratar me permito ponerlos por separado para su fácil comprensión, así:

CABLE R.250: El día 23 de Diciembre de 1927 recibí por conducto del Banco Español de Crédito de esta ciudad, enviado de Madrid por el International Banking Corporation, un giro telegráfico por valor de R.250 que al cambio de 5.90 me dió un total de 1.475 pesetas, cuyo recibo he enviado a mi hermano José Antonio pendiente en sus como comprobante.

FOTOGRAFÍAS DE MAPAS
DE PANAMÁ

Mucho antes de recibir el giro anteriormente citado había ordenado de manera muy escrupulosa los 110 mapas referentes a Panamá. Con el dinero en mi poder contraté los servicios del Pedro Rafael Salas, a quien adelanté en señal de contrato 475 pesetas para la compra de placas de tamaño 18 x 24. Comenzó su trabajo y cuando ya tenía hechas 21 fotografías de mapas de Panamá fui llamado por el Jefe del Archivo de Indias quien me manifestó que no podría sacar más fotografías sin una Real Orden especial del Ministerio de Instrucción Pública español, pues él consideraba que se violaba la Real Orden de 12 de Agosto de 1927, que prohíbe el copiar y fotografiar documentos en serie. Tuve que suspender y enviar a nuestro Ministro acreditado en Madrid dos telegramas pidiéndole con urgencia la gestión pertinente para la consecución de la Real Orden que me autorizara. Recibí en contestación dos cartas que le envié por conducto de mi hermano José Antonio y el 29 del pasado mes de Enero escribí al señor Lasso de la Vega, cuya copia y su contestación le envío con ésta.

PLAN FUTURO: Mientras llega la Real Orden solicitada para las copias mecanografiadas y la especial para las fotografías he podido conseguir con el Jefe del Archivo que en lugar de sacar varias fotografías haga 6 cada mes, cosa que me parece ridícula, pero que no hay más remedio que aceptar, pues en algo adelantaremos en nuestro trabajo. Además de las 21 fotografías he hecho hacer 6 referentes a asuntos de Panamá en el Archivo de Indias en plan de información.

DETALLE DE LO ELEGIDO: Voy a darle el detalle de todo lo que va en el paquete con las 27 fotografías. Dentro de breves días me ha permitido el Jefe del Archivo hacer 5 fotografías de la Catedral de Panamá. Lo hecho es lo siguiente:

- 1.-Fotografía del Estante 69 de la Audiencia de Panamá;
- 2.-Del Estante 109 de la Audiencia de Panamá;
- 3.-Del legajo 69-2-23 que muestra los documentos;
- 4.-Del legajo 109-1-7 que muestra los libros cecularios;
- 5.-Del legajo 109-1-5 que muestra el libro ceculario más antiguo de todas las Audiencias de América y que pertenece a Panamá;
- 6.-De la vitrina 48 en donde se ven dos mapas de Panamá;
- 7.-Mapa número 218 de la Provincia del Darién. Año 1788
- 8.-Mapa n° 161 del Golfo del Darién. Año de 1761.
- 9.-Mapa n° 160 de la Costa de Portobelo. Año de 1761
- 10.-Plano N° 137 de Panamá a Chagre. Año de 1735
- 11.-Plaza N° 144 de la Ciudad de Panamá. Año de 1743
- 12.-Escudo de la ciudad de Panamá. Tomado del plano N° 144 citado.
- 13.-Plano N° 149 de la fortificación escocesa. Año de 1752
- 14.-Plano N° 162 de la Bahía de Chagres. Año de 1761
- 15.-Plano N° 119 de la fortificación escocesa. Año de 1700
- 16.-Plano N° 120 de la nueva Salidcacia. Año de 1700.
- 17.-Uniforme de pardo de Matú y Panamá. Año de 1785
- 18.-Uniforme de compañía suelta de pardos de Panamá, Veraguas y Alango.
- 19.-Uniforme de compañía suelta de blancos de Panamá y Alango.
- 20.-Uniforme del Batallón de Elefantes de Matú
- 21.-Uniforme del Batallón Fijo de Panamá
- 22.-Uniforme de Compañía de Morenos de Panamá
- 23.-Vaya de Panamá según los Jesuitas.
- 24.-Mapa de los ríos de la América.
- 25.-Mapa del Darién, señalándose los indios guano-
- 26.-Plano de la Provincia del Darién
- 27.-Mapa del Istmo de Panamá con el Nuevo Reyno de Granada.

PRECIO DE LAS FOTOGRAFÍAS: Había manifestado a usted un precio errado referentes a las fotografías y hoy ya que hemos comenzado, daré el valor de lo que pago al fotógrafo: Por una placa 18 x 24 entregada en mis manos en buen estado a razón de 6 pesetas; por la primera copia 1 peseta y por cada una de las restantes a razón de 0.50 centimos, como saco tres copias, la primera me cuesta 1 peseta y las dos restantes otra peseta. De esas tres copias, una es para usted, la otra queda en el Archivo y la tercera la guardo yo en mi archivo. Deseo que me usted me diga ahora que tengo las placas en mi poder, si se las remito o las guardo para hacer las copias que usted me pende, pues como usted sabe ellas son propiedad del estado. Me se las envío ahora por que temo que se rompan en el correo, pues de cristal y es mi idea el llevarlas cuando regresso al país.

ESCOSESSES EN EL DARIÉN: Cuando estuvo usted en Sevilla y ahora en su carta de 19 de diciembre de 1927 me trata usted de la copia de todo lo relativo a la colonización escocesa en el Darién. He investigado todo lo que existe en el Archivo General de Indias y hay una larga documentación en los legajos que paso a detallarle:

69-6-4.-	Desempeño de los escoceses.-	Años 1671-1698
69-6-5.-	" " " "	Año 1699
69-6-6.-	" " " "	1699
69-6-7.-	" " " "	1699
69-6-8.-	" " " "	1700
69-6-9.-	" " " "	1700
69-6-10.-	" " " "	1700

Escritos en el Darién

69-6-11.-Desembarco de los escoceses.- Años	1700 - 1721
69-6-26.-Intento de establecerse los escoceses en el Darién.....	1699- 1702
69-6-27.-Expedición al Darién.....	1700- 1708
69-6-60.-Testimonios sobre fundación de escoceses en el Darién.....	1698

aunque de manera muy indirecta se refieren a los escoceses en el Darién se refieren los legajos 109-3-20, 21 y 22 que corresponden a los años de 1731 a 1737.

En realidad son los 11 legajos citados arriba los de la historia de la fundación de los escoceses en los costas del Darién, con todos sus incidentes. Cálculo que en cada legajo hay cerca de 100 documentos lo que daría un total de 1.100 documentos y en cada documento 10 páginas o más lo que daría 11.000 páginas de numerosa documentación.

PLAN DE TRABAJO PARA

LOS LEGAJOS Ya había formado un plan general para este trabajo y consistía en hacer la papeleta de cada documento para que usted me indicara los que creyera conveniente de copiarse. Como estoy haciendo copiar los más necesarios, espero que usted me diga de manera sucinta lo que desea. En toda investigación hay el previo examen de toda la documentación que sirve para la base del trabajo. Puede hacerse papeletas muy compendiosas de esta documentación o bien hacer extractos más o menos largos sin necesidad de copiar o bien copiando toda la documentación. Si usted deja a mi criterio esta investigación yo la copiaría lo que juzgase más esencial y en papeletas sueltas los documentos que crea secundarios. Espero que me manifieste la forma en que debo continuar.

CORTES. Como le será usted en la carta que dirigí al señor Lasso de la Vega mientras no tenga la Real Orden que me autorice para copiar a más quisiera tener necesidad de hacer sacar mecanográficamente los documentos y luego hacérselos copiar. Como el individuo tiene la experiencia, cosa que yo le he confirmado, de quedarse con todo el trabajo de copias, no me cabe otra por este doble trabajo. Copia a mano en el Archivo y luego lo viene a sacar en máquina en casa. Cuando reciba la Real Orden llevaré esta máquina al Archivo, de nuevo. Las copias las estoy pagando a razón de 0.75 por página y 0.25 por copia, o sea en total una peseta por copia en total de escritura. Con la copia al carbón me quedo para en caso de extravío en el correo o por cualquier concurrencia en Panamá.

INVERSIÓN DEL DINERO: Como tengo manifestado a usted tengo destinado para fotografías hasta ahora 475 pesetas y las 1000 restantes están disponibles para pagar las copias. Deseo que usted me autorice para invertir estas mil pesetas en copias a máquina y para cobrarle al Gobierno de Panamá las fotografías que excedan de las 475 que tengo puestas como garantía y de las cuales se va cobrando el fotógrafo a medida que me entregue el trabajo.

PANAMA EN LA EXHIBICION DE SEVILLA. Le envío copia de la carta que con esta misma le envío al señor J.M. Fernández para que usted haga lo que crea por conveniente.

Cuente usted con el aprecio de su afmo amigo y

S.S.

ALBAREDA 27

1180 So. Crenshaw Blvd.
Los Angeles, California
30 de junio de 1938

Querido don
Juan Antonio Busto.
Panamá.

Estimado Busto:-

Excuse mi tardanza en escribirle, pero diversas causas me han impedido hacerlo antes. Supongo que ya estará arreglando poco a poco mis papeles y que entre mucha cosa sin importancia haya encontrado algo que valga la pena. Ya me dirá cuando tenga tiempo de escribirme.

Cuando salga el Boletín no deje de enviármelo. Mi dirección está arriba y puede anotarla. Tengo interés en ver publicado mi trabajo sobre Justo Arce y el otro sobre la batalla de El Picacho de Quije.

Se visto en la prensa muestra el lio en que se ha metido nuestro amigo Castellero con sus estudios sobre Brestán y Victoriano. En el Frente Popular leí un artículo de Diógenes de la Rosa en que lo trata con extremada dureza.

Con mucha pena me impuse del accidente automovilístico ocurrido a nuestro amigo Royo. Ojalá no tenga malas consecuencias y ya esté bien. Cuando lo visite saludelo en mi nombre y expresele toda mi pena por lo ocurrido.

La Academia tiene ya un mes largo que no come en congregación. De pronto don Enrique Arce se desahoga con un banquete copioso para no dejar perecer la buena tradición.

Cuando tenga libros de panameños o sobre Panamá de que disponer, recuérdese de enviarme un ejemplar de cada uno. Me creo que los autores modernos se acuerden de mí para hacer ellos ese envío.

Y con mis buenos deseos por su ventura soy su afmo.
amigo,

Guillermo Andreve
Guillermo Andreve



MINISTERIO DE GOBIERNO Y JUSTICIA

ARCHIVO NACIONAL

PANAMA, 4 de Octubre de 1957

Señor Don Juan A. Susto
Presidente de la Asociación Panameña de Archiveros
Presente.

De toda mi consideración:

De acuerdo con lo que dispone la Ley Número 15 de 23 de Enero de 1957 en su Artículo 5º debe nombrarse la Junta Nacional de Documentación y Archivo, que esa misma ley creó, y "que estará formada por siete miembros de capacidad reconocida en la materia así: El Ministro de Gobierno y Justicia, el Contralor General de la República, el Director General del Archivo Nacional y un representante de cada una de las siguientes entidades, escogida por ellas mismas: La Asociación Panameña de Archiveros, la Universidad de Panamá, la Academia Panameña de la Historia y la Sección Nacional Panameña del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Los cuatro últimos serán nombrados por periodos de tres años".

Interesado, por razones del servicio, en que esa Junta se nombre a la mayor brevedad, vengo a rogarle se sirva Ud. tomar las medidas para que la Asociación Panameña de Archiveros, señale la persona que ha de representarla en el seno de ese organismo.

Aprovecho la oportunidad para saludarle y reiterarle las seguridades de mi más alta y distinguida consideración. Servidor muy atento,

Rodrigo Miró
Director del Archivo Nacional

LA ACADEMIA PANAMEÑA DE LA HISTORIA

CONSIDERANDO:

Que en los días 9 y 10 del corriente mes se han desarrollado trascendentales acontecimientos en la Zona del Canal, que afirman en su máxima expresión nuestra nacionalidad, nuestra independencia y nuestra soberanía.

Que la juventud panameña, con una conciencia cívica, clara y positiva, ha sido víctima de atropellos incomprensibles que revelan el desconocimiento de derechos firmemente consignados, y que a la vez han hecho mártires de esos ideales a un grupo de numerosos ciudadanos.

RESUELVE:

Declarar que los días 9 y 10 de enero de 1964, son Fechas Máximas de afirmación ciudadana.

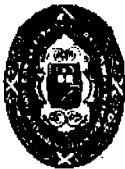
Manifestarse de acuerdo con las medidas justas, prudentes y patrióticas del Gobierno Nacional, y

Adherirse al unánime respaldo a estas medidas, y confiar en los organismos internacionales, obligados con soluciones justas de este grave problema, contribuya a la solución conveniente al pueblo panameño.

Panamá, 10 de Enero de 1964.

El Presidente: **Catalino Arrocha Grassi.**

El Secretario: **Juan Antonio Susto.**



INVITACION AL IV CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA DEL PERU

Lima, Enero de 1967

Circ. No. 1

Av. 9 DE DICIEMBRE
(Pasaje Colón) 150
APARTADO 1788
TELEF. 80418
Lima - Perú

Señor Dr. Juan Antonio Susto

De nuestra consideración:

Tenemos el agrado de dirigimos a Ud. con el fin de informarle que el Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú (CEHMP) ha organizado el IV CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA DEL PERU y que se llevará a cabo del 2 al 7 de Agosto de 1967, en su local institucional.

En este Congreso se estudiará el Cielo Pro-Emancipación, o sea la época comprendida entre 1780 y 1820 precursora de la independencia definitiva del Perú.

Con este motivo nos es grato invitar a Ud. a participar en dicho evento sujetándose al Temario que figura en el Reglamento.

Conociendo su amplia versación histórica, sobresalientes dotes intelectuales y acendrado sentimiento americanista, así como su entusiasmo y simpatía por los certámenes históricos que tienden a afirmar o ampliar el conocimiento del proceso histórico de la independencia del Perú y de los pueblos Hispano-Americanos, estamos seguros que esta invitación será aceptada por Ud. remitiéndonos el trabajo o trabajos que tenga a bien preparar.

No obstante que en el Reglamento figuran las disposiciones del caso, me permito recordarle en la siguiente forma:

- 1o.- Cada trabajo será inédito y teniendo una extensión máxima de 20 páginas tamaño oficio y mecanografiadas a doble espacio;
- 2o.- Consignará obligatoriamente las fuentes documentales;
- 3o.- Estará acompañado de un resumen que no podrá exceder de dos páginas tamaño oficio y también mecanografiadas a doble espacio;
- 4o.- El plazo para la remisión de los trabajos será hasta el 30 de junio de 1967 y enviándose a la siguiente dirección: COMISION ORGANIZADORA DEL IV CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA DEL PERU. (Pasaje Colón 150, Lima-Perú); y
- 5o.- Los trabajos aceptados serán publicados en los Anales del Congreso tal como se ha procedido con los tres Congresos anteriores.

Junto con el ejemplar del Reglamento antedicho, le remitimos la Boleta de Inscripción respectiva para los efectos que están indicados y la cual una vez llenada se servirá devolverla a la brevedad posible.

Con nuestros sentimientos de especial aprecio, presentamos a Ud. el testimonio de nuestra distinguida consideración.

Dios guarde a Ud.

Grul. EP Felipe de la Barra
Presidente del CEHMP

Dr. José A. de la Puente Candamo
Presidente de la Comisión Organizadora

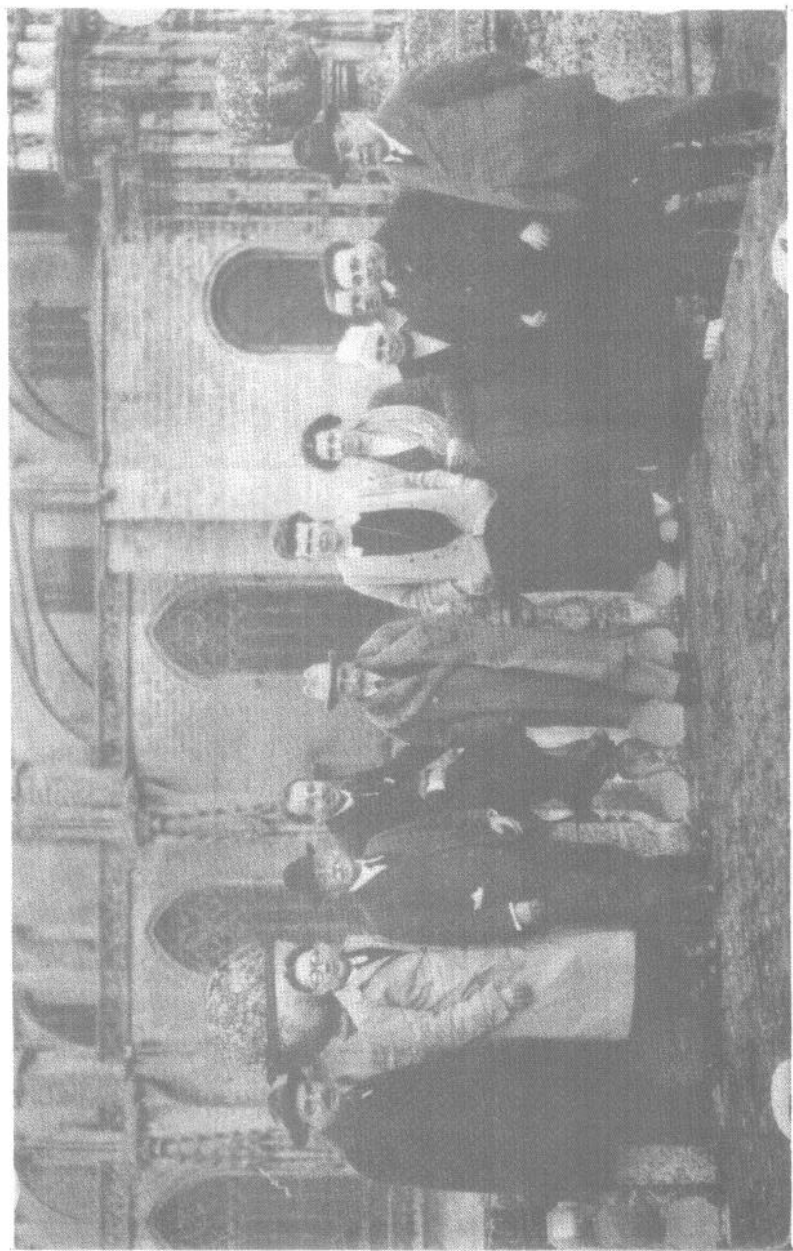


Dr. José Antonio del Busto D.
Secretario General

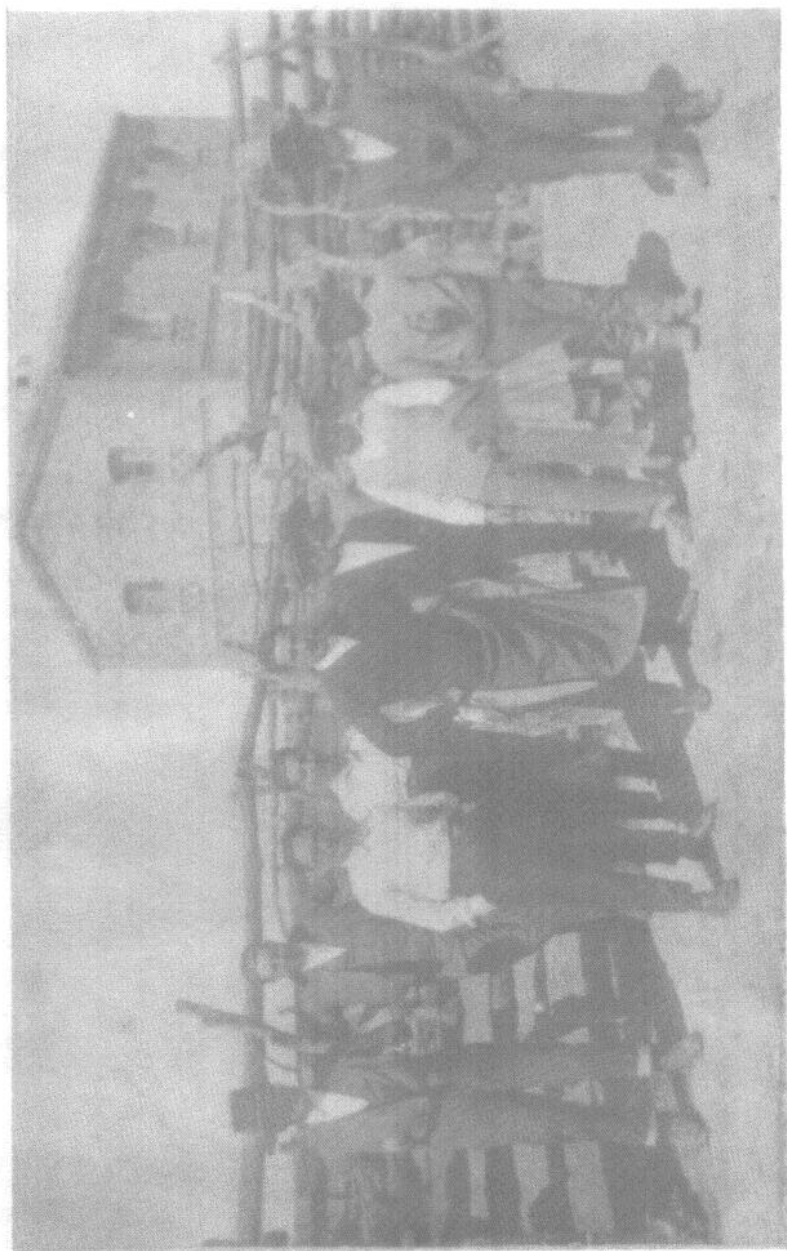
ICONOGRAFÍA



Fotografía tomada en 1900. Aparece Don Antonio Susto, en el centro, rodeado por sus discípulos, hijos del Celeste Imperio.



Recuerdo de la visita hecha al Archivo General de Indias de Sevilla, por el dramaturgo Don Jacinto Benavente (en el centro). Aparecen: Pedro Torres Lanzas, Juan Antonio Susto, José Torre Revello, Eduardo Restrepo Tirado, Irene Wright, José Andrés Vásquez, Leticia B. Wright; (8 de enero de 1924).



Cortijo de los Jerez de la Concha en la Isla Mayor a 30 kilómetros de Sevilla. 15 de marzo de 1927. Juan Antonio Susto aparece de tercero de izquierda a derecha.

DELEGACIÓN PANAMEÑA AL CONGRESO DE HISTORIA
DE LOS PAÍSES QUE FORMARON LA GRAN COLOMBIA.



De izquierda a derecha: Don Ernesto J. Castellero R., Dr. Octavio Méndez Pereira y Don Juan Antonio Susto. (Vista tomada en la Plaza Bolívar de Bogotá el 27 de julio de 1938).

SUSTO ASCENDIDO A COMENDADOR:



El 8 de Enero de 1958, en el Palacio de la Cancillería, le fue impuesta al historiador, periodista y co-editor de "Lotería", don Juan Antonio Susto, la venera de la Orden de Vasco Núñez de Balboa, en el grado de Comendador, por S.E. el Vice-Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Castellero Pimentel. En la foto, de izquierda a derecha, aparecen el Profesor don Ernesto J. Castellero Reyes, ex-Director de la Biblioteca Nacional; Profesor don Rubén Darío Carles, ex-Ministro de Educación; señor Susto; Profesor Dr. Castellero Pimentel; Licenciado Domingo Henrique Turner, Asesor Legal de la Presidencia de la República, el Profesor Licenciado Ródrigo Miró, Director del Archivo Nacional de Panamá, todos miembros de la Academia Panameña de la Historia, con excepción del Ldo. Turner.



Invitado especialmente por el Rector de la Universidad de Panamá nos visitó a fines de febrero el distinguido escritor y hombre público peruano Dr. Luis Alberto Sánchez, Presidente del Senado del Perú y Rector, por tercera vez, de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima. El día 27 de febrero el Dr. Sánchez dictó dos conferencias que fueron muy concurridas y cuyo eco perdura. En la foto aparece en compañía de los editores de "Lotería", D. Juan Antonio Susto y D. Rodrigo Miró, durante la recepción que en la oportunidad de su visita le ofreciera el Excmo. Señor Embajador del Perú, Dr. Gonzalo Fernández Puyó.



JUAN ANTONIO SUSTO

19 de junio de 1958

ROMEL ESCARREOLA PALACIOS: Es Licenciado y Profesor con Especialización en Filosofía e Historia por la Universidad de Panamá. Miembro de la Sociedad Bolivariana y Miembro Fundador del Centro de Estudios Ricaurte Soler de la Universidad de Panamá. Actualmente es Asistente del Secretario General de la Lotería Nacional de Beneficiencia. Entre sus escritos para la *Revista Cultural Lotería* se encuentran: *La Fenomenología, el Conquistador Núñez de Balboa, Cincuenta años de Educación en Panamá e Historia de los Juegos de Azar y de Lotería en Panamá.*
